



**Universidad Nacional de Mar del Plata**



**Facultad de Ciencias Económicas y Sociales**

**Tesis de Grado**

**La Inserción Laboral de los Jóvenes en la Argentina  
en el Contexto de Crecimiento de la  
Post-Convertibilidad**

**Autora: Mariana Silvina Perri**

**Licenciatura en Economía**

**Mar del Plata  
Noviembre de 2007**

# **La Inserción Laboral de los Jóvenes en la Argentina en el Contexto de Crecimiento de la Post-Convertibilidad**

**Autora: Mariana Silvina Perri**

**Directora de Tesis:**

**Prof. María Estela Lanari**

**Integrantes del Comité Evaluador:**

**Lic. Ana Julia Atucha**

**Prof. María Estela Lanari**

**Lic. María Teresa López**

*A mis padres, por darme la posibilidad de elegir y acompañarme durante este largo camino...*

*A María Estela Lanari, por facilitarme todos los medios para llevar a cabo este trabajo, por su dedicación y gran capacidad de contención...*

*A Roberto, por escucharme y apoyarme incondicionalmente...*

*A Sergio Martínez, por su incomparable generosidad...*

*A todos los que directa o indirectamente, me ayudaron y me dieron fuerzas para lograr este sueño: Rodrigo, Patricia del Centro de Documentación, profesores, familiares y amigos...*

***¡Gracias!***



## **RESUMEN**

Durante la década del noventa, la Argentina asistió a un proceso de deterioro del mercado laboral el cual, al finalizar el período, quedó configurado por una elevada tasa de desempleo y por formas de trabajo precarias. Hacia fines de 2001, el escenario desembocó en la Crisis, acentuando las vulnerabilidades de ciertos grupos, entre ellos los jóvenes. Con la salida de dicha recesión, el país adoptó un nuevo patrón de crecimiento, evidenciando mejoras en los indicadores laborales.

Teniendo en cuenta dicho contexto, la presente investigación se propuso describir la situación laboral de la juventud en el período de Post-Convertibilidad, con relación a la década anterior, para lo cual el eje de análisis fue el Trabajo Decente. Considerando que su déficit afecta a jóvenes ocupados y desocupados, el estudio se extendió al conjunto de la PEA juvenil. El empleo de los ocupados fue analizado a través de las variables precariedad e informalidad, mientras que para el análisis de los desempleados se tuvo en cuenta el nivel educativo y los ingresos del hogar. Los resultados obtenidos permitieron concluir que el nuevo patrón de crecimiento, el cual indujo mejoras en el empleo, no produjo aun cambios significativos que permitan revertir el estado de vulnerabilidad de este grupo etareo.

### **PALABRAS CLAVES:**

Mercado de Trabajo – Patrón de Crecimiento- Jóvenes - Trabajo Decente

## **ABSTRACT**

During the nineties, Argentina experienced a deterioration of the labour market, which, at the end of the decade, was shaped into a high unemployment rate and precarious labour conditions. Towards the end of 2001, the declining scene culminated into "the Crisis", emphasising certain groups' vulnerabilities, such as those of young people. By leaving recession, the country adopted a new growth standard, showing improvement in indicators of labour.

With such context in mind, the present research aims at describing young people's labour situation in the Post-Convertibility period. The core of analysis was Decent Work. Considering that its shortage affects all young people, employed and unemployed, this study was extended to include the young EAP as a whole. The employment of the active workforce was analysed through variables of precariousness and instability. For the analysis of the unemployed schooling and home income levels were considered. The results led to the conclusion that the new growth standard – which did produce some improvement in employment – did not yield any significant results that allow rectifying the state of vulnerability of such group.

### **KEY WORDS:**

Labour Market - Growth Standard – Young People – Decent Work

# ÍNDICE

<b>RESUMEN / ABSTRACT</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
1. 1. Hipótesis y Objetivos	13
1. 2. Metodología	14
<b>CAPÍTULO II: CONCEPTOS Y APORTES ACERCA DEL TRABAJO JUVENIL</b>	<b>15</b>
2. 1. Descripción general de los Jóvenes y su problemática laboral	15
2. 1. 1. Definición del concepto de Juventud	15
<i>Tramo de edad considerado</i>	16
2. 1. 2. Una problemática de dimensiones globales	18
2. 1. 3. Una preocupación que data de antiguo	20
2. 1. 4. Causas del desempleo juvenil	21
<i>Causas relacionadas con los factores individuales de los jóvenes</i>	22
<i>Causas relacionadas con el contexto macroeconómico</i>	24
2. 2. Características de la inserción laboral de los jóvenes	26
2. 2. 1. Trabajo Decente	26
2. 2. 2. Déficit de Trabajo Decente en los jóvenes ocupados	27
<i>Precariedad Laboral</i>	27
<i>Informalidad</i>	30
2. 2. 3. Déficit de Trabajo Decente en los jóvenes desocupados	34
<i>Educación e Ingresos</i>	34
<b>CAPÍTULO III: ANTECEDENTES SOCIO-ECONÓMICOS DEL PERÍODO BAJO ANÁLISIS</b>	<b>41</b>
3. 1. Los Jóvenes Frente a la Crisis del Empleo. El Régimen de Precarización Laboral	42
3. 1. 1. El período 1975-1990	42
3. 1. 2. La década del noventa	44
<i>La etapa de expansión: 1991-1994</i>	45
<i>La fase recesiva de 1994-1995</i>	47
<i>La recuperación de 1996-1998</i>	49
<i>La fase recesiva 1998-2001</i>	51
3. 1. 3. En síntesis	53
3. 2. La Inserción Laboral de los Jóvenes en la Emergencia del Nuevo Régimen de Protección Social	55

3. 2. 1. La etapa 2002-2004	57
3. 2. 2. La etapa de 2005 en adelante	58
3. 2. 3. En síntesis	60
<b>CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS INDICADORES LABORALES JUVENILES</b>	<b>61</b>
4. 1 Recaudos Metodológicos	63
4. 2. Datos Demográficos de la Población Joven	64
4. 2. 1 Jóvenes según Condición de Asistencia Escolar y Sexo	64
4. 3. Descripción General de la PEA Juvenil	66
4. 4. Los Jóvenes en Situación de Empleo	68
4. 4. 1. Tasa de Empleo Juvenil	69
4. 4. 2. Tasa de Subempleo Juvenil	70
4. 4. 3. Perfil de Ingresos por Tramo de Edad	70
4. 4. 4. Tasa de Empleo No Registrado de los Jóvenes	71
4. 5. Los Jóvenes en Condición de Desempleo	73
4. 5. 1. Tasa de Desempleo Juvenil	73
4. 5. 2. Desocupación Juvenil según Nivel Educativo	74
4. 5. 3. Desempleo Juvenil según Condición de Asistencia Escolar	76
4. 5. 4. Intensidad del Desempleo Juvenil	77
4. 5. 5. Tipo de Desempleo	77
4. 5. 6. Desempleo Juvenil según Género	79
4. 5. 7. Desempleo Juvenil según Quintil de Ingresos	80
4. 5. 8. Desempleo Juvenil según Posición en el Hogar	81
4. 6. Jóvenes con Problemas Laborales	84
<b>CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES</b>	<b>86</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>96</b>
<b>APÉNDICE: CONCEPTOS UTILIZADOS</b>	<b>101</b>
<b>ANEXO I: GRÁFICOS</b>	<b>104</b>
<b>ANEXO II: CUADROS DE DATOS</b>	<b>112</b>



## CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Durante la década de los noventa, la Argentina ha asistido a un proceso de deterioro paulatino de sus indicadores socio-económicos, que se profundizó a partir de 1995 y afectó particularmente al mercado de trabajo.

Las medidas implementadas en el marco del modelo imperante se sintetizaron en la desregulación de los mercados, la liberalización comercial y financiera, y la privatización de las empresas del Estado, utilizando la paridad cambiaria como una de las herramientas fundamentales. Bajo el argumento oficial, estas disposiciones permitirían incrementar la competitividad y retomar el proceso de crecimiento económico, el cual se había visto obstaculizado a raíz de las ineficiencias generadas por los controles institucionales sobre los mercados.

De este modo, según lo demuestra Alonso (2004)<sup>1</sup>, dichas prácticas contribuyeron a delinear un mercado de trabajo funcional al patrón de crecimiento vigente, optando por privilegiar la existencia de una oferta laboral flexible y menores costos laborales, frente a otros instrumentos.

A lo largo del decenio se sucedieron etapas tanto de expansión como de recesión. El discurso político argumentaba que los problemas laborales serían solo transitorios, consecuencia del importante ajuste que se había realizado en el aparato productivo, por lo que el “efecto derrame” pronto llegaría.

Pero el hecho fue que, al finalizar el período, el cuadro de situación del mercado laboral quedó conformado por una tasa de desempleo elevada y persistente, formas de trabajo flexibles y precarias, y la disminución de la demanda de empleo. Todo ello contribuyó a la conformación de un círculo de exclusión, incrementando la desigualdad de oportunidades de ciertos grupos vulnerables. Entre ellos, los jóvenes resultaron especialmente perjudicados.

---

<sup>1</sup> Alonso, M. 2004. Modelos de acumulación y mercado de trabajo. La intermediación de las políticas de empleo en la Argentina de los noventa.

Entre 2001 y 2002 el país experimentó una de las mayores crisis de su historia, que se manifestó en los planos financiero, económico, político y social, situación que comprometió la estabilidad democrática y aceleró el recambio de gobierno.

Sin embargo, a pesar de los pronósticos desalentadores, a partir del primer trimestre de 2002 se inició una fase de recuperación, advirtiéndose importantes mejoras en los indicadores del mercado laboral. Ese período se extiende hasta la actualidad y en él se manifiesta la instalación progresiva de un nuevo régimen de empleo caracterizado por la protección social, el cual viene a sustituir al anterior, que se identificó con la precarización laboral (Palomino, 2007)<sup>2</sup>. Esa tendencia se acentúa hacia fines de 2004 y principios de 2005. De esta manera, la Convertibilidad se constituyó en el hito que marcó un antes y un después.

En este contexto es que la presente tesis se plantea como cuestión inicial: ¿las mejoras visualizadas en el mercado de trabajo de la nueva década incluyeron a los jóvenes?. En la actual fase de crecimiento en que se encuentra el país, responder a este interrogante asume una importancia trascendente. Conseguir que los jóvenes estén en mejor posición para alcanzar sus aspiraciones y contribuir al bienestar general, constituye un recurso estratégico para alcanzar los objetivos de desarrollo integral de la sociedad. En estos y otros sentidos, la contribución de los jóvenes de ambos sexos como trabajadores productivos, empresarios, consumidores, ciudadanos, miembros de la sociedad civil y agentes del cambio, resulta de un valor inestimable.

Asimismo, como lo destacan Malfé y Galli (1997)<sup>3</sup>, el trabajo es un espacio en el que se organiza y construye la identidad, mientras que la pérdida de éste es la pérdida de un espacio de vida en que se desfiguran las configuraciones del propio sujeto. Por lo tanto, la posesión o no de un empleo condiciona de manera muy significativa el grado de integración a la sociedad, dado que contiene elementos integrativos fundamentales: constituye la principal fuente de ingresos, proporciona identidad social, conlleva legitimidad y reconocimiento sociales, facilita los contactos y la integración a redes, como así también la participación en acciones colectivas. De hecho, muchas formas de exclusión social se originan en la exclusión del mercado de trabajo.

---

<sup>2</sup> Palomino, H. 2007. La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina.

<sup>3</sup> Malfé, R.; Galli, V. 1997. Desocupación, identidad y salud. Citado en: Hermida, M. 2003.

De forma adicional, se propone aquí responder a cuestiones tales como: ¿cuál es el perfil de los jóvenes que consiguieron insertarse en el mercado laboral bajo el nuevo régimen?, ¿qué calidad de empleos han conseguido?, ¿qué características presentan aquellos que aún continúan siendo excluidos?

A fin de responder a estas preguntas, la presente tesis se estructura en cinco capítulos.

El primero corresponde a la introducción, en la cual se describe el problema de investigación, la importancia del mismo, los objetivos e hipótesis del estudio, como así también la metodología utilizada.

En el segundo se plantea el marco conceptual que sustenta la presente investigación, el cual se divide en dos partes. En la primera se describe de manera general a los jóvenes y la problemática laboral que afecta a éstos. La segunda parte se refiere a las características de la inserción laboral de los jóvenes. A fin de evaluar los cambios laborales en relación a las dimensiones de cantidad y calidad, el eje de análisis adoptado es el concepto de Trabajo Decente, distinguiendo dos tipos de indicadores. En primer lugar, los que caracterizan a los empleos de los jóvenes que logran insertarse en el mercado: Precariedad Laboral e Informalidad. En segundo lugar, aquellos condicionantes presentes en los jóvenes que no logran acceder a un empleo: Educación e Ingresos.

El capítulo tres se refiere a los antecedentes socio-económicos del período bajo análisis. Desde la perspectiva asumida, se entiende que las políticas aplicadas a partir de la década del '70 tienen una importante implicancia en la exaltación de los problemas laborales en la década del '90. Por lo tanto, el capítulo se divide en dos apartados. En el primero se describe la crisis laboral de los jóvenes bajo el Régimen de Precarización Laboral. El segundo se refiere a la situación de los mismos en el Régimen de Protección Social.

En el capítulo cuatro, se presenta un análisis descriptivo de los indicadores laborales juveniles, teniendo en cuenta ciertos recaudos metodológicos que limitan la comparabilidad de los datos. Con el propósito de obtener una comprensión dinámica e

integral del problema, la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo se estudia sobre la PEA y no sólo sobre los desocupados. Por lo tanto, se analizan, por un lado, las condiciones laborales de los jóvenes que se insertan en el mercado de trabajo; por el otro, se describe la situación de aquellos que no logran conseguir un empleo. Al finalizar, se introduce un indicador que resume las dificultades de los jóvenes en condición de actividad.

Por último, en el capítulo cinco se exhiben las conclusiones a las que se arriba al finalizar la presente investigación.

A raíz de las dificultades en la obtención de los datos, la presente tesis se propone adicionalmente advertir sobre la necesidad de reforzar el sistema estadístico vigente y la disponibilidad de información, a fin de poder indagar más profundamente sobre las problemáticas de interés al campo de la economía.

## **1. 1. Hipótesis y Objetivos**

### **Hipótesis general**

Los cambios macroeconómicos que tuvieron lugar en la Argentina durante la Post-Convertibilidad, orientaron un nuevo patrón de crecimiento que permitió la generación de empleo en cantidad y calidad, incluyendo a quienes anteriormente habían constituido uno de los sectores más vulnerables dentro del mercado de trabajo, los jóvenes.

### **Objetivo General**

Describir la situación laboral de los jóvenes en el contexto de crecimiento de la Argentina de la Post-Convertibilidad, con relación a la situación de vulnerabilidad descrita para este segmento durante la década de los noventa.

### **Objetivos específicos**

- 1) Describir la problemática de inserción laboral de los jóvenes en el contexto socio-económico del antiguo Régimen de Precariedad Laboral.
- 2) Describir la problemática de inserción laboral de los jóvenes en el contexto socio-económico del nuevo Régimen Laboral de Protección Social.
- 3) Analizar la composición de la población joven, en cuanto a sus niveles de actividad y de asistencia escolar.
- 4) Analizar la calidad de los empleos y el perfil de los jóvenes que logran insertarse laboralmente, en relación a aquellos que lo hacían en el anterior régimen.
- 5) Analizar las características de los jóvenes que aún poseen dificultades de inserción laboral, en relación a los afectados durante la década del noventa.

## **1. 2. Metodología del Estudio**

A los efectos de confirmar o refutar la hipótesis planteada, el problema de investigación se aborda mediante un estudio de tipo descriptivo que comprende el período 1991-2006.

Para la realización del estudio fueron empleadas fuentes de información secundarias. A partir de éstas, se realizó una revisión y sistematización bibliográfica, en base a investigaciones publicadas principalmente por CINTERFOR-OIT en el área “Jóvenes, Formación y Empleo”, Observatorio del Mercado de Trabajo, Ministerio de Economía y Producción e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Asimismo, la información cuantitativa fue extraída del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y de la Encuesta Permanente de Hogares, realizados por el INDEC. El análisis efectuado es válido para la población urbana, ya que los datos utilizados corresponden a los aglomerados relevados por la EPH puntual y la EPH continua. Teniendo en cuenta las dificultades que se plantean en la comparación de los mismos, lo que se pretende es describir tendencias generales de la evolución del mercado de trabajo para el grupo comprendido entre los 15 y los 24 años de edad.

Para interpretar la configuración del mercado de trabajo previa a la Crisis de 2001, se utilizan los datos de la onda Mayo 1999 de la EPH puntual. Para representar la fase de crecimiento actual se recurre a los datos correspondientes al tercer trimestre de 2006 de la EPH continua. La opción por este último se decidió en función de la completitud de la información disponible, como así también con objeto de atenuar cuestiones estacionales de los trimestres de los extremos.

## **CAPÍTULO II: CONCEPTOS Y APORTES ACERCA DEL TRABAJO JUVENIL**

### **2. 1. Descripción general de los jóvenes y su problemática laboral**

#### **2. 1. 1. Definición del concepto de Juventud**

Antes de comenzar a desarrollar la problemática que atañe a la presente tesis, cabe apuntar las particularidades que designan a su objeto de estudio.

En primer lugar hay que destacar que, como menciona María Augusta Steinberg (2004)<sup>4</sup>, el universo juvenil no puede concebirse como una totalidad compacta y homogénea. Por el contrario, el mundo actual de los jóvenes está caracterizado por la heterogeneidad y la diversidad. Es por ello que a los fines del presente estudio se acepta el concepto elaborado por Viviana Norman (2003)<sup>5</sup>, quien define a la juventud como producto de una construcción histórica, social y cultural. *“Sus límites no son claramente distinguibles y se demarcan a través de un conjunto de actitudes y pautas de conducta relacionadas con un determinado lugar a ocupar en la sociedad. En consecuencia, no se trata de una noción biológica como lo es por ejemplo la pubertad. Si bien toda categoría de edad tiene asociaciones con distintos procesos biológicos -como por ejemplo la que corresponde a la definición de la niñez- son siempre categorías de origen y de uso histórico-social. En efecto, los procesos de socialización y aprendizaje en los distintos grupos sociales varían con el tiempo y de una sociedad a otra. Dichos procesos, generan en los sujetos un conjunto de percepciones y problemas parcialmente compartidos que al mismo tiempo contribuyen a la formación de una identidad común, moldean el papel o las funciones que éstos desempeñaran en sus comunidades”*.

---

<sup>4</sup> Steinberg, M. 2004. Juventud y primer empleo.

<sup>5</sup> Norman, V. 2003. La juventud argentina. Citado en: Steinberg (op cit).

De esta manera, lo que se entiende por juventud es diferente según:

- Distintas épocas en una misma sociedad
- Distintas sociedades y culturas
- Distintas clases sociales
- Distinto género

Asimismo, João Carlos Alexim (2006)<sup>6</sup> agrega que la juventud designa un período de la vida que está destinado a la preparación del individuo para el ejercicio de las responsabilidades de la vida adulta, al que Silvia Robin y Paula Duran (2005)<sup>7</sup> llaman “moratoria social”. Durante esa etapa, el adolescente debería tener la posibilidad de gozar de un tiempo de “suspensión de obligaciones”, el que se supone debe invertirse en la adquisición de conocimientos y destrezas que demanda el desempeño de los roles adultos.

Tal como se ha mencionado, ese lapso puede tener una duración variada en diferentes sociedades, por lo que surgen diferencias al momento de establecer una edad límite entre el mundo de los jóvenes y la adultez.

### ***Tramo de edad considerado***

El límite inferior que separa al adolescente del niño no presenta demasiadas divergencias conceptuales. En general, se sitúa en los 14 años, edad en la cual se considera que están desarrolladas las funciones sexuales y reproductivas, las cuales repercuten en su dinámica física, biológica y psicológica. Mientras que, como Robin y Duran (op. cit.) ponen de manifiesto, situar cronológicamente la cota superior acarrea una serie de cuestiones anexas al patrón biológico.

---

<sup>6</sup> Alexim, J. C. 2006. Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional.

<sup>7</sup> Robin S.; Duran P. 2005. Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario.



El límite superior suele ubicarse arbitrariamente en los 25 años, por considerar que es alrededor de esa edad cuando en las sociedades occidentales se cumplen determinados hitos que darían por concluida la etapa de dilación de responsabilidades. Entre ellos se mencionan la pérdida del rol de estudiante, la emancipación del hogar de origen y la formación del propio núcleo familia, la incorporación definitiva al mercado de trabajo y la independencia económica (Filgueira, 1998)<sup>8</sup>.

Sin embargo, Steinberg (op. cit.) plantea que en las últimas décadas se han presentado una serie de fenómenos que han provocado que la categoría juvenil se fuera extendiendo hacia edades más avanzadas. Por un lado, la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo formal y la expansión de la cobertura del mismo, en combinación con los nuevos requerimientos del sistema productivo y un conjunto de cambios culturales que modifican el rol social de la mujer y su participación en el mercado de trabajo. Por otro lado, a raíz de la coyuntura económica y las cuestiones relativas al mercado laboral, las dificultades de los jóvenes en la consecución de empleos y el deterioro de los ingresos asociados al trabajo presentan una restricción de suma importancia en la construcción de núcleos familiares propios.

Dichos procesos han llevado a que diversos autores en la actualidad consideren como jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 29 años (Miranda, Otero y Zelarayan, 2005<sup>9</sup>; Jacinto et al, 2005<sup>10</sup>; Steinberg, op. cit).

Naciones Unidas, y por ello también la OIT (2004)<sup>11</sup>, han establecido considerar como **jóvenes a aquellos individuos de entre 15 y 24 años inclusive**. Por lo tanto, a fin de posibilitar comparaciones entre países, la presente investigación adhiere a dicha convención.

Es dable destacar que, a pesar de los diferentes rangos de edad considerados en los estudios, no deben perderse de vista ciertos objetivos que la OIT considera como prioritarios:

---

<sup>8</sup> Filgueira, C. 1998. Sobre revoluciones ocultas, la familia en el Uruguay. Citado en: Robin, S; Duran, P. (op. cit.)

<sup>9</sup> Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. 2005. Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea.

<sup>10</sup> Jacinto C. et. al. 2005. Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo.

<sup>11</sup> OIT. 2004. Un buen comienzo: Trabajo decente para los jóvenes.

- a) que nadie debiera trabajar antes de los 15 años;
- b) que resulta admisible que una persona busque trabajo entre los 15 y 19 años;
- c) que es deseable que a partir de los 20 años de edad las personas vayan consolidando su situación de trabajo e ingresos de acuerdo con las necesidades que aparecen en esta etapa (emancipación, constitución de un hogar, la formación de una familia, desarrollo de un proyecto personal que incluya lo anterior o se manifieste de manera diferente y diversa).

### 2. 1. 2. Una problemática de dimensiones globales

A pesar de las distintas visiones presentadas acerca del concepto de Juventud, varios autores resaltan la existencia de importantes coincidencias que surgen del examen comparativo entre lo que ocurre en los distintos países.

**El desempleo juvenil no es un problema exclusivo de la Argentina ni de las economías de América Latina.** Está presente en la mayoría de las economías mundiales, en las que la tasa de desempleo juvenil duplica y hasta triplica las tasas generales. Incluso en los países desarrollados, la problemática es visualizada como un reto social altamente prioritario.

Es así que Abdala (2005)<sup>12</sup> habla de las barreras a la inclusión que sufre este grupo, incluso en países desarrollados, las cuales se ven incrementadas si se pondera la fuerza de socialización que otorga un empleo de buena calidad, del cual están alejados. Por su parte, Víctor Tokman<sup>13</sup> resalta que *“el problema del joven en América Latina es el de una juventud marginal, que perdió la confianza en sí misma y el interés en participar de la sociedad”*.

Según estadísticas de la OIT, la desocupación involucraba a nivel mundial a 88,2 millones de jóvenes en 2003, cuando la tasa de desocupación -Td- de éstos alcanzó el

---

<sup>12</sup> Abdala, E. 2005. La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva.

<sup>13</sup> Citado en: Alexim, J.C. 2006. Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional.

nivel histórico del 14,4%, conformada por 52,4 millones de hombres y 35,8 millones de mujeres sin empleo. Esas cifras representaban a más del 40% de la población mundial de desempleados.

En diferentes países en la actualidad, más de uno de cada cuatro jóvenes se declara sin trabajo, buscando trabajo y/o disponible para trabajar. En nuestro país 6 de 10 millones de jóvenes se encuentran fuera del sistema formal.

En adición a esto, la situación en términos globales continúa deteriorándose, lo cual puede verificarse en los siguientes datos de la OIT. Entre 1993 y 2003, el desempleo juvenil sufrió una elevación de casi 19 millones de personas, lo cual representa un aumento global del 26,8%, mientras que la relación entre el desempleo de los jóvenes y el de los adultos aumentó a nivel mundial de 3,1 en 1993 a 3,5 en 2003<sup>14</sup>.

Sin embargo, el desempleo no es más que la parte visible del problema. En todo el mundo, los jóvenes tienden a trabajar más horas en modalidades de empleo informal, intermitente y precario, los cuales se caracterizan por productividad e ingresos bajos y por la obtención de menor protección laboral. Adicionalmente, en los países en desarrollo los jóvenes, y en especial las mujeres, constituyen el grueso de los subempleados, tanto en las zonas rurales como en las urbanas (OIT, op. cit). En consecuencia, todo ello provoca que sean **una de las principales víctimas del desaliento**.

En la Argentina, como producto de las transformaciones y crisis de los mercados de trabajo, los cuales se desarrollan en el próximo capítulo, las cifras de desempleo juvenil fueron particularmente altas desde principios de la década del '90, durante la cual se duplicaron las Td promedio para el país. Asimismo, el máximo histórico de 34,4%, que había sido registrado en mayo de 1995 durante la crisis económica generada por el llamado Efecto Tequila, fue superado en mayo de 2002 por un nuevo récord del 37,8%. Por su parte, la tasa de subocupación -TS- de los jóvenes mostró en el período

---

<sup>14</sup> La relación entre el desempleo de los jóvenes y el de los adultos cuantifica las dificultades de los jóvenes para encontrar empleo, en comparación con los adultos (OIT, 2004).

una trayectoria siempre creciente, con un pico en 19,4% durante la Crisis de 2001-2002<sup>15</sup>.

### **2. 1. 3. Una preocupación que data de antiguo**

Los problemas laborales en el segmento juvenil no son un fenómeno propio de la última década, aunque las tendencias se hayan agudizado en los noventa. Éstos fueron observados desde finales de los años sesenta, los cuales fueron interpretados por Llach (1978)<sup>16</sup> como “desempleo de inserción”, es decir, asociado a las dificultades en la obtención del primer empleo.

Desde hace tiempo, la OIT ha tratado con dinamismo las cuestiones relacionadas con el empleo de los jóvenes, mediante su actuación normativa y sus actividades de asistencia técnica. Es así que desde los años sesenta, ésta centró la mayor parte de su labor, en lo que respecta a la juventud, en la protección de los trabajadores.

Hacia mediados de los setenta, cuando en muchos países el problema de los jóvenes en el mercado de trabajo dejó de estar exclusivamente relacionado con las condiciones de empleo, empezaron a cobrar protagonismo los estudios sobre el análisis de políticas y las actividades operativas de la OIT.

De este modo, a partir de los años ochenta, la Organización empezó a poner en práctica una nutrida gama de iniciativas. Entre 1996 y 1997 se desarrolló el “Programa de Acción sobre el Desempleo de los Jóvenes”. Luego, en 1998-1999, se llevaron a cabo las “Estrategias para Combatir la Marginación y el Desempleo de los Jóvenes”.

En 1998, en la Conferencia Internacional del Trabajo, se adoptó una nueva resolución sobre el empleo juvenil, en la que se presentó una visión más amplia de las muchas vertientes que presentaba el problema. Según se declaró en el Preámbulo de la Resolución, *“las oportunidades de empleo para los jóvenes son a menudo a tiempo*

---

<sup>15</sup> Aclaración: cada vez que en el presente estudio se hace referencia a la Tasa de Subempleo, se alude a la TS demandante.

<sup>16</sup> Citado en: Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. (op. cit).

*parcial, ocasional, temporal y precario” y “el desempleo juvenil es una vertiente del problema general y de amplio alcance del desempleo y del subempleo que refleja una situación económica desfavorable y que no puede remediarse sin un incremento mundial del crecimiento económico y del empleo”. Pidiéndose al Consejo de la Administración de la OIT que “encargue al Director General que coopere con otros organismos internacionales, con el fin de promover una acción internacional a favor del empleo juvenil”.*

La comunidad internacional ha calificado como prioridad esencial crear trabajo decente para los jóvenes. Es por ello que en septiembre de 2000, en la Declaración elaborada por la Cumbre del Milenio, se reconoció la urgencia e importancia que, desde un punto de vista político, tiene resolver el problema del desempleo y el subempleo juvenil. Allí se decidió *“elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo”.*

Esta Declaración resulta de principal antecedente para la fundación de la Red de Empleo Juvenil (YEN por sus siglas en inglés), creada por la OIT, las Naciones Unidas y el Banco Mundial para promocionar el empleo de los jóvenes, difundir las experiencias exitosas en políticas y programas, y emprender acciones específicas junto a entidades ajenas a Naciones Unidas (OIT, op. cit).

#### **2. 1. 4. Causas del desempleo juvenil**

Las causas a las que aluden los investigadores como promotoras de este fenómeno difieren en la literatura. En general, se pueden diferenciar dos tipos. Por un lado, se hallan los que abordan la cuestión a partir del análisis de datos estadísticos cuantitativos relacionados con factores individuales de los jóvenes. Por otro lado, aparecen los autores que articulan el comportamiento de los agentes con el contexto macroeconómico.

### *Causas relacionadas con los factores individuales de los jóvenes*

Los autores que afrontan la cuestión desde este punto de vista, ponen de manifiesto la relación entre las heterogeneidades presentes en las dificultades de inserción laboral, y los factores individuales, sociodemográficos y económicos (sub-tramo etéreo, sexo, situación familiar, formación, calificación, historia profesional, etc.) de los jóvenes.

Una de las concepciones más establecidas es que la baja empleabilidad de los jóvenes está originada en la educación inadecuada de éstos, de acuerdo a las calificaciones demandadas por el mercado, hipótesis que encuentra sustento en las estadísticas que vinculan los niveles de desocupación con la escolaridad.

Se argumenta en primera instancia que la dinámica de las economías subdesarrolladas impide generar los nuevos puestos de trabajo suficientes para satisfacer la necesidad de empleo de los jóvenes. La explicación continúa diciendo que la deserción escolar coadyuva al estancamiento en el crecimiento, debido a la dificultad de las empresas para encontrar mano de obra calificada para la producción. De este razonamiento se desprende una **falacia, al vincular la falta de demanda a un supuesto defecto en la oferta**, en tanto que surge claramente de la primera afirmación que es **el conjunto de los empleadores el que no demanda los suficientes trabajadores** (Lépore y Schleser, 2004)<sup>17</sup>.

Por su parte, Salvia y Tuñón (2003)<sup>18</sup> indican que la edad de los jóvenes condiciona el acceso al empleo, demostrando que el grupo de 15 a 19 años es el más afectado en términos de desocupación en América Latina, cuya tasa decrece a medida que aumenta la edad de los mismos.

---

<sup>17</sup> Lépore, E.; Schleser, D. 2004. Diagnóstico del desempleo juvenil.

<sup>18</sup> Salvia, A.; Tuñón, I. 2003. Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Citado en: Miranda, Otero y Zelarayan (op. cit.)

Asimismo, Jacinto (2005)<sup>19</sup> demuestra para Argentina que, si bien en su conjunto los jóvenes presentan altos niveles de trabajo precario, el sub-grupo de los jóvenes entre 20 y 24 años es el que se caracteriza por mayores niveles de precariedad, tendiendo a mejorar la situación a partir de los 25 años de edad.

Al mismo tiempo, en un documento realizado por la Secretaría de Empleo (2001)<sup>20</sup> se enfatiza en la asociación existente entre el desempleo de los jóvenes y la pobreza. Según los datos, **la situación laboral de éstos depende significativamente del estrato socio-económico del hogar del cual provengan**. Esto se ve agravado por los motivos que impulsan la búsqueda ya que, mientras el porcentaje de jóvenes que trabaja para solventar gastos personales es mayor en la medida que pertenezcan a hogares menos pobres, la mayoría de los integrantes de los hogares más desfavorecidos buscan trabajo para completar el presupuesto básico del hogar.

Aceptando la segmentación laboral, Jacinto (op. cit.) reflexiona que ésta refleja la discriminación a la que se ven sometidos los más pobres a la hora de acceder a un empleo, especialmente a los de mayor calidad, ya que los mecanismos de selección tienen en cuenta, no solo su nivel de formación, sino también la escuela de la que provienen, el aspecto físico, las actitudes, el lenguaje, el lugar de residencia. A todo ello se suma que a muchos de los trabajos disponibles se accede a través de redes de relaciones sociales, las cuales son escasas para este grupo de población.

Por último, esta posición es también reproducida por muchos jóvenes, que encuentran una responsabilidad individual en las situaciones de fracaso y exclusión por las que atraviesan (Figari et. al., 2003<sup>21</sup>; Hermida, 2003<sup>22</sup>).

---

<sup>19</sup> Jacinto C. 2005. Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina.

<sup>20</sup> Secretaría de Empleo. 2001. Jóvenes y Mercado de Trabajo.

<sup>21</sup> Figari C. et. al. 2003. Jóvenes en contexto de vulnerabilidad social: el sentido de la educación y el trabajo en una experiencia comunitaria urbana.

<sup>22</sup> Hermida, M. 2003. Los Jóvenes de Sectores Populares y la Crisis Estructural de Empleo.

### *Causas relacionadas con el contexto macroeconómico*

Desde otra mirada, no opuesta sino complementaria, se propone un enfoque más abarcador, el cual se centra en las relaciones entre los comportamientos individuales, tanto de la demanda como de la oferta, y el contexto macroeconómico. De esta manera, se argumenta que **el deterioro de la inserción laboral juvenil es más el resultado del empeoramiento general del mercado de trabajo que de una cuestión específicamente juvenil** (Jacinto, 1996; Lasida, 2004; Weller, 2003)<sup>23</sup>.

Esta visión se encuentra caracterizada en el documento de la OIT (op. cit.), donde se sostiene que, a fin de reparar la estructura social, el aumento global de la demanda agregada es esencial, pero las vulnerabilidades de los jóvenes exigen respuestas específicas. El artículo explica que la insuficiencia de aquella tiene efectos desproporcionados sobre los jóvenes, quienes son **más vulnerables al ciclo económico y, por lo tanto, están más expuestos a la exclusión social**. En períodos de recesión, los jóvenes tienen más probabilidades que los adultos de perder su empleo o de permanecer sin él, lo cual se explica por varias razones. Por un lado, porque los primeros en ser despedidos son los últimos que han sido contratados. Por otro lado, a las empresas les resulta menos oneroso despedir a los trabajadores jóvenes, quienes poseen menos calificaciones y una protección jurídica limitada. Además, la primera reacción de las empresas ante una recesión, con frecuencia consiste en suspender o reducir la contratación. Debido a que los jóvenes representan una proporción importante de las personas que buscan empleo por primera vez, suelen resultar muy afectados por este proceso. Esta situación en los países en desarrollo, donde muy pocos pueden permitirse estar desempleados, ha obligado a muchas personas al subempleo y al empleo precario.

Sin embargo, continúa el informe, el empleo de los jóvenes también tiene sus propias dimensiones. El empleo y desempleo no están distribuidos por igual entre los jóvenes, ya que los factores individuales mencionados influyen en sus necesidades, experiencias y desventajas, contribuyendo a determinar la vulnerabilidad de éstos al

---

<sup>23</sup> Jacinto, C. 1996. Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos: de la problemática estructural a la construcción de trayectorias. Lasida, J. 2004. Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo. Weller, J. 2003. La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Citados en: Jacinto, C. et al. 2005.



riesgo y la exclusión social. Por lo tanto, **la problemática exige que las estrategias nacionales sean combinadas con intervenciones específicas destinadas a la inclusión social de los desfavorecidos.**

Entre los autores que adhieren a este argumento se encuentra Alexim (op. cit.), quien opina que los problemas de empleo juvenil están asociados a las cuestiones de la pobreza y de la distribución perversa de la renta nacional. Por lo tanto, manifiesta: *“el camino más seguro para la generación de empleos es el crecimiento económico asociado a políticas activas y educación apropiada”*.

De lo expuesto hasta aquí, se puede concluir que, tal como sostiene Lanari (2005)<sup>24</sup>, el carácter restrictivo de las actividades laborales no parece ser originado por motivos unívocos.

---

<sup>24</sup> Lanari, M. E. 2005. Acerca de la Naturaleza del trabajo.

## 2. 2. Características de la inserción laboral de los jóvenes

### 2. 2. 1. Déficit de Trabajo Decente

La perspectiva de análisis adoptada en el presente estudio es la del Trabajo Decente. Esta permite evaluar los cambios operados en el trabajo de los jóvenes, tanto cuantitativos como cualitativos, entre el período de Convertibilidad y el de Post-Convertibilidad.

Según la OIT (2002)<sup>25</sup>, los jóvenes son claramente el grupo que padece mayor déficit de Trabajo Decente. Este concepto es concebido por la Organización como *“aquella ocupación productiva que es justamente remunerada y que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y respeto a la dignidad humana”*.

Por su parte, el Grupo de Estudios del Trabajo (2003)<sup>26</sup> añade que *“tener un trabajo decente es tener una ocupación que satisface por sus resultados y por las condiciones en que se realiza”*. Mientras que Lanari (op. cit.) hace hincapié en la noción de Trabajo Decente como *“derecho al trabajo, y no de cualquier trabajo, sino aquel que le dé seguridad, en un sentido amplio, a hombres y mujeres por igual”*.

Asimismo, la OIT (op. cit.) agrega que no resultan suficientes los esfuerzos por la creación de empleos, sino que éstos además, en los términos del Trabajo Decente, deben ser productivos y generar suficientes ingresos, amén de ofrecer a una seguridad socioeconómica mínima mediante una protección social adecuada.

Cabe destacar aquí la importancia que tiene un trabajo decente durante la vida laboral de los jóvenes. **Su déficit puede reflejarse y perpetuarse hacia las familias, las comunidades y los colectivos, al socavar el empleo y estropear sus perspectivas de carrera en la vida adulta.** Por lo que la OIT exclama que los jóvenes desempleados

---

<sup>25</sup> OIT. 2002. El trabajo decente y la economía informal. Citado en: Jacinto et al. 2005.

<sup>26</sup> Grupo Estudios del Trabajo. 2003. Dinámica laboral del aglomerado Mar del Plata-Batán: un análisis desde la perspectiva del Trabajo Decente.

o subempleados de hoy son a menudo los trabajadores niños de ayer y los trabajadores pobres del mañana; a la vez que los jóvenes que hoy gozan de un trabajo decente representan un capital para la economía y la sociedad del futuro.

El déficit de trabajo decente afecta tanto a jóvenes ocupados como a los desocupados. Por un lado, entre quienes logran insertarse en el mercado laboral, la precariedad laboral y la informalidad se constituyen en las patologías características de este grupo. Por otro lado, los condicionantes comunes a aquellos que no consiguen trabajo se refieren al nivel educativo y los ingresos de los hogares.

### **2. 2. 2. Déficit de Trabajo Decente en los jóvenes ocupados**

#### ***Precariedad Laboral***

Hablar de Trabajo Decente traslada necesariamente a discutir sobre una serie de fenómenos de desestructuración de los mercados de trabajo que afectan a la condición de los asalariados, y se hacen presentes con mayor acento en la población juvenil. Se trata del proceso conocido en la literatura como precarización laboral, el cual ha tenido lugar especialmente a partir de la década de los noventa.

Siguiendo a Palomino (op. cit.), la noción de precarización laboral alude a la desvinculación del salario de las protecciones y garantías asociadas con ese tipo de remuneración.

Algunos autores vinculan al concepto con los ocupados “asalariados no registrados en el sistema de seguridad social por sus empleadores” (o sintéticamente, trabajadores “no registrados”). Sin embargo, esta última se trata de una definición restringida, ya que la no inscripción en la seguridad social es una característica compartida con otras figuras contractuales no específicamente laborales, como los contratos de pasantía y los de prestación de servicios.

Por su parte, Gallo (2001)<sup>27</sup> subraya que el empleo precario se vincula con el nivel de estabilidad o vulnerabilidad de la relación laboral. Esta última es el resultado de la profundización de la asimetría que caracteriza a las relaciones establecidas entre las partes que intervienen en el proceso productivo.

Por lo tanto, la condición de precariedad laboral puede ser conceptualizada como *“el empleo que no da acceso a un empleo estable y que impide el ejercicio de ciertos derechos considerados normales en una fase histórica concreta (...) Los trabajos que agrupamos como precarios reúnen un cúmulo de características diversas: inestabilidad en el empleo, status legal específico, bajas retribuciones, dificultades a la acción colectiva, discriminación por razón de sexo, edad raza, dificultad de promoción”* (Recio, 1988)<sup>28</sup>.

Por su parte, Feldman y Galín (1990)<sup>29</sup> definen a la precariedad laboral por exclusión, de manera que *“empleo precario es aquel que no es típico, normal. Este último se caracteriza por ser de tiempo completo, para un solo e identificable empleador, por tiempo indeterminado, realizado en el domicilio del empleador, generalmente protegido por la legislación laboral y la seguridad social”*. Por consiguiente, los autores identifican como precario al empleo que no reviste de algunas de esas características, siendo precarios *“los trabajos a plazo fijo, eventuales, por subcontrato o a domicilio, el empleo clandestino o no registrado, el empleo asalariado fraudulentamente oculto bajo formas no laborales”*.

Esta condición despierta una gran preocupación por sus consecuencias, ya que el 80,6% de los desempleados proviene de empleos precarios. Una vez que acceden a una nueva situación de empleo, éstos tienden a producir y reproducir situaciones de precariedad ocupacional por miedo a continuar fuera del mercado, recreando el círculo perverso de la exclusión (Catalano, 2005)<sup>30</sup>.

En lo que respecta a jóvenes, Steinberg (op. cit.) identifica dos formas que adquiere el empleo para este segmento en la Argentina:

---

<sup>27</sup> Gallo, M. 2001. Precariedad laboral y sector informal urbano en el mercado de trabajo local.

<sup>28</sup> Recio, A. 1988. Capitalismo y Formas de Contratación Laboral. Citado en: Gallo, M. (op. cit.)

<sup>29</sup> Feldman, S.; Galín, P. 1990. La precarización del empleo en la Argentina. Citado en: Gallo, Marcos (op. cit.)

<sup>30</sup> Catalano, A. 2005. Grupos vulnerados por la pobreza y estrategias colectivas de empoderamiento.

- 1) El tradicional modelo de “*trabajo a tiempo completo y para toda la vida*” se ha transformado para los jóvenes argentinos en una utopía imposible de alcanzar.
- 2) La búsqueda del primer empleo constituye uno de los procesos más difíciles por los que deben atravesar los jóvenes en su intento de insertarse laboralmente, ya que el mercado les exige un alto nivel de calificación y considera la experiencia previa como un requisito fundamental. De esta forma se genera una especie de círculo vicioso, cuya manifestación es el elevado porcentaje de buscadores de trabajo.

Los ítems que anteceden configuran a **la precariedad como una de las características más acentuadas de su inserción ocupacional**. Esto se traduce en un elevado porcentaje de jóvenes ocupados que no aportan a la seguridad social y, por lo tanto, se encuentran desprotegidos laboralmente.

El efecto más alarmante es que, como señala Nicole-Drancourt (2000)<sup>31</sup>, mientras la precariedad juvenil afecta a la juventud de forma general, para algunos ésta resulta un tránsito hacia la estabilización, mientras que para otros puede transformarse en una condición permanente de relación con el mercado de trabajo.

Sin embargo, varios autores sostienen que ello no debe percibirse como preocupante, ya que el fenómeno estaría influido por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven” y tendería a estabilizarse con el aumento de la edad en los niveles generales de la PEA (Weller, 2003; Lasida, 2004; Madeira, 2004; Gaude, 1996)<sup>32</sup>.

Lo que tratan de argumentar es que las dificultades por las que atraviesan los jóvenes formarían parte de una “elección”, debido a que la estabilidad inmediata no sería parte de sus deseos. Sin embargo, como se desarrollará en el siguiente capítulo, **la precariedad está relacionada con la evolución del mercado laboral y, aunque es más marcada en los jóvenes, afecta a la PEA en general. Por lo tanto, no es correcto afirmar que ellos cuentan con la posibilidad de optar por empleos estables o precarios.**

---

<sup>31</sup> Nicole-Drancourt, C. 2000. Insertion des jeunes el question sociale. Citado en: Jacinto et al. (2005)

<sup>32</sup> Weller, J. (op. cit.), Lasida, J. (op. cit.), Madeira, F. 2004. Joven ciudadano: mi primer trabajo: desafíos teóricos y prácticos. Gaude, J. 1996. Relations entre nouvelles formes de travail, la formation et l’insertion professionnelle. Citados en: Jacinto et al (op. cit.).

Según indica la OIT (op. cit.), los jóvenes son más propensos a aceptar este tipo de empleos porque carecen del poder suficiente para negociar mejores condiciones de trabajo, al tiempo que las cifras indican que tienen aproximadamente tres veces más probabilidades que los adultos de tener un empleo temporal. En nuestro país, como se expondrá en el siguiente capítulo, las leyes laborales de la década del noventa promovieron el establecimiento de los contratos a tiempo determinado y ello ha afectado particularmente a los jóvenes, sobre todo a los provenientes de los hogares más pobres.

Como se mencionó anteriormente, otra de las patologías que contribuyen a la vulnerabilidad del trabajo de los jóvenes se relaciona con las características de su puesto de trabajo de acuerdo al lugar de inserción, ya sea en la denominada economía formal o en la informalidad.

### ***Informalidad***

Según el PREALC<sup>33</sup>, la emergencia del sector informal está determinada por la contradicción entre los factores que hacen crecer la oferta de trabajo y aquellos que limitan su demanda, fenómeno que se registra en los países de América Latina. Por lo tanto, tiene lugar la existencia permanente de un excedente estructural de fuerza de trabajo que, excluida de los puestos de alta productividad y alta inversión, se ve obligada a generar su propio empleo fuera del sector moderno de la economía (Palma, 1987)<sup>34</sup>.

Siguiendo esta línea, Mezzera (1987)<sup>35</sup> define al sector informal urbano como *"el conjunto de unidades productivas -incluyendo a las que consisten solo de un trabajador por cuenta propia- que son el refugio de quienes, al ser excluidos del sector moderno,*

---

<sup>33</sup> Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe, de la OIT.

<sup>34</sup> Palma, D. 1987. La Informalidad, lo Popular y el Cambio Social. Citado en Gallo, M. (op. cit. )

<sup>35</sup> Mezzera, J. 1987. Abundancia como Efecto de la Escasez. Citado en Gallo, M. (op. cit.)

*se ven forzados a inventar modos de obtener algún ingreso con muy escaso acceso al capital y otros recursos complementarios al trabajo".*

A partir de esta definición, las categorías ocupacionales incluidas en el sector informal son: los patrones de microempresas, los asalariados de las mismas, los trabajadores independientes, y los trabajadores no remunerados que se desempeñan en establecimientos de sus familiares. Se excluye al sector doméstico, debido a que las unidades que contratan este tipo de servicios no conforman establecimientos económicos en el sentido de combinar factores productivos que asumen riesgos empresariales para la obtención de beneficios (Pérez Sáinz, 1995)<sup>36</sup>.

Las empresas del sector informal, caracterizadas como microempresas, se definen por su reducida cantidad de capital por trabajador, baja productividad laboral, escaso nivel de complejidad tecnológica, división del trabajo incipiente, baja calificación de la mano de obra, pequeña dimensión con predominio de actividades unipersonales, exiguo desarrollo de relaciones salariales, ausencia de las normas que regulan la actividad formal e inserción en mercados competitivos o diferenciados (Carbonetto, 1985)<sup>37</sup>.

Desde otra perspectiva, Pérez Sáinz y Cordero (1994)<sup>38</sup>; Pérez Sáinz (op. cit.), examinan el concepto de informalidad y refieren que el proceso y la dinámica que dan lugar a este tipo de actividades han variado, por lo cual resultan estériles algunas definiciones con las que en el pasado se intentó comprender su origen y alcance. De esta manera, los autores proponen hablar de neoinformalidad.

Bajo esta forma reconocen tres tipos de actividades. El primero corresponde a las actividades de subsistencia y agrupa las ocupaciones tradicionales alimentadas por los “nuevos pobres” que surgieron de los procesos de reducción del empleo estatal y del sector formal tradicional, afectado por la apertura comercial.

El segundo reúne a las actividades subordinadas con el sector transable, ya sea para la provisión de insumos o para la subcontratación y con reducidas posibilidades de acumulación por el tipo de subordinación dominante.

---

<sup>36</sup> Pérez Sáinz, J.P. 1995. Globalización y neoinformalidad en América Latina.

<sup>37</sup> Carbonetto, D. 1985. La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal. Citado en Pérez Sáinz (op. cit.).

<sup>38</sup> Pérez Sáinz, J.P.: Cordero, A. 1994. Los nuevos escenarios laborales en Centroamérica: una propuesta de análisis.

El tercer tipo de informalidad está constituido por el conjunto de actividades informales en el sector dinámico y con posibilidades de acumulación. En este grupo se incluye a conglomerados de microempresas o pequeñas empresas dinámicas que se ubican en la periferia urbana y donde el contexto socio cultural y el capital social, por este entorno comunitario existente, es básico en sus opciones de expansión. Característica que debilita, afirman, la asociación directa entre informalidad y ámbito urbano.

Si bien en la literatura muchas veces el concepto de informalidad es usado como sinónimo de precariedad, se trata de fenómenos diferentes. En tanto la informalidad relaciona las distintas formas de empleo con determinadas características de las unidades productivas, las relaciones precarias se establecen con independencia del carácter formal o informal del establecimiento productivo (González, Lindenboim y Serino, 2000)<sup>39</sup>.

Sin embargo, en ocasiones ambos constituyen dos problemáticas con un trasfondo común. Al respecto, Beccaria y Orsatti (1990)<sup>40</sup> sostienen que el incremento del peso relativo del empleo en las pequeñas empresas contribuye a la difusión del trabajo precario.

Asimismo, Lindenboim (1990)<sup>41</sup> señala que los procesos de descentralización productiva, mediante los cuales las firmas de mayor tamaño trasladan a empresas menores los costos derivados de la contratación de mano de obra y de las fluctuaciones en la demanda, favorecen la precarización, al implicar establecimientos de menor tamaño o modalidades contractuales precarizantes, como el trabajo a domicilio.

Aunque el fenómeno no es nuevo, éste ha tenido una enorme difusión en la última década. Se estima que durante el período de 1990 a 2002, aproximadamente el 66% de los nuevos empleos creados en América Latina estaban en la economía informal (OIT, op. cit.).

---

<sup>39</sup> González, M.; Lindenboim, J.; Serino, L. 2000. La precariedad como forma de exclusión. Citado en: Gallo, M. (op. cit.).

<sup>40</sup> Beccaria, L.; Orsatti, A. 1990. Citado en: Gallo, M. (op. cit.)

<sup>41</sup> Lindenboim, J. 1990. Microempresa, situación ocupacional y precariedad. Citado en: Gallo, M. (2002)



En lo que respecta a los jóvenes, Pekka Aro (2001)<sup>42</sup> señala que la problemática afecta de manera más aguda a los países en desarrollo, ya que en éstos viven el 85% de la población joven del mundo, muchos de los cuales trabajan largas jornadas por ingresos insuficientes y sin protección social alguna en la economía informal. En estos países, la disminución de la demanda de mano de obra ha impuesto a muchas personas al subempleo y a aceptar empleos de baja calidad en la economía informal, dado que muy pocas pueden permitirse estar en situación de desempleo. En su calidad de recién llegados a la fuerza de trabajo, que a menudo tropiezan con una acumulación de desventajas, muchos jóvenes de ambos sexos se ven obligados a elegir entre un trabajo en la economía informal o no tener trabajo.

Por su parte, Steinberg (op. cit.); Catalano (op. cit.), explican los dos tipos de demandas que se presentan en el mercado laboral argentino, las que se distinguen por el perfil requerido de jóvenes. Por un lado, el sector formal requiere jóvenes con mediana formación en el aspecto educativo, buena predisposición al trabajo, facilidad para desempeñarse en equipo, y disposición para recibir una remuneración basada en la eficiencia. Al respecto, Tokman (1997)<sup>43</sup> expresa que *“el perfil de la demanda por calificación está cambiando. Ya no se requiere tanto el obrero especializado, sino que lo que se premia es la versatilidad, la creatividad y la generación de competencias”*. El mercado informal, en cambio, atrae jóvenes con menor o mínima calificación, destinados a cumplir tareas que requieren de poca habilidad.

En la Argentina, este último constituye la vía de entrada al mercado laboral para el 85% de los jóvenes, con un nivel de permanencia del 60%. Esto quiere decir que **la mayor parte de los jóvenes ingresa al mercado laboral por la vía del sector informal, con la carga de marginalidad que ello conlleva, lo cual es agravado por el hecho de que más de la mitad de ellos no logra salir de esa condición, perpetuándose de este modo su déficit ocupacional.**

Algunos estudios realizados para América Latina consideran que la formación es uno de los instrumentos esenciales para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en este sector. El nivel y tipo de formación profesional de estos

---

<sup>42</sup> Aro, P. 2001. Empleo y formación de jóvenes.

<sup>43</sup> Tokman, V. 1997. El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano.

trabajadores y la calidad en el trabajo están íntimamente relacionados. La formación juega un papel protagónico en cualquier estrategia orientada hacia el sector informal y una herramienta básica para mejorar las perspectivas del acceso al empleo (Gallart, 2005)<sup>44</sup>.

Hasta aquí se han desarrollado las complicaciones que deben afrontar una gran proporción de jóvenes que tienen la posibilidad de acceder a un puesto de trabajo.

Ahora bien, **aquellos que no consiguen insertarse en el mercado laboral se encuentran afectados por dos condicionantes comunes. Uno tiene que ver con el nivel de educación alcanzado; el otro se relaciona con el nivel de ingresos del hogar del cual provienen.** Ambos se encuentran mutuamente influenciados, ya que bajos niveles de educación dan lugar a ingresos restringidos, mientras que situaciones de pobreza dificultan el acceso de niños y jóvenes a una educación adecuada.

### **2. 2. 3. Déficit de Trabajo Decente en los jóvenes desocupados**

#### ***Educación e Ingresos***

Siguiendo a Riquelme y Rasquin (1998)<sup>45</sup> *“el estudio de relaciones entre educación y mercado de trabajo preocupa en la actualidad tanto para demostrar la inempleabilidad de los menos educados como para interpretar la relación creciente entre educación e ingresos. Estos intereses resultan parciales si no se consideran las limitaciones estructurales del aparato productivo respecto a la generación de empleo”*.

---

<sup>44</sup> Gallart M. 2005. Empleo, informalidad y formación: segmentación de oportunidades laborales y formación.

<sup>45</sup> Riquelme, G.; Rasquín, P. 1998. Mercado de trabajo y educación: el papel de la educación en el acceso al empleo. Citado en: Pacenza y Lanari (2001)

La educación es un concepto amplio, que remite a toda actividad dirigida a adquirir conocimientos, habilidades, formas de comportamiento y/o de expresión transmitidos socialmente (Gallart 1991)<sup>46</sup>.

Aceptando la clasificación del campo educativo que realiza esta autora, éste se divide en tres tipos: la educación formal, la educación no formal y la educación informal. El primer tipo se refiere a la educación oficialmente institucionalizada, en sus distintos niveles y modalidades. El segundo comprende aquellas actividades específicamente educativas que se desarrollan fuera del sistema educativo formal, tales como los cursos de capacitación, perfeccionamiento o actualización profesional. El tercero es el aprendizaje que se desarrolla a lo largo de la vida, sin objetivos educativos específicos e institucionalizados. Se trata del aprendizaje en el trabajo –lo que se aprende haciendo–, sin el cual los anteriores no tienen sentido.

Por otra parte, Acosta (2003)<sup>47</sup> introduce el concepto de educación para el trabajo, el cual se refiere no sólo a la adquisición de habilidades directamente aplicables en un puesto de trabajo, sino más bien a la combinación de educación general y específica dentro de la enseñanza formal. Esta debe permitir el desempeño en un mercado de trabajo inestable y cambiante, y brindar una capacidad de reaprendizaje de nuevos roles ocupacionales, tanto en programas de capacitación como a través del aprendizaje en el de trabajo. Más aún, esta educación no sólo cubre la adquisición de conocimientos y habilidades, sino que debe incluir también los valores y motivaciones que, combinados con las otras aptitudes, favorezcan la participación en el de trabajo y el espíritu crítico.

El ámbito conceptual acerca del vínculo entre la educación y el empleo, esto es, el aporte que la educación hace a los ingresos individuales, ha sido espacio de amplios debates.

Los primeros en explicar esta relación fueron los enfoques del capital humano (Schutz, 1961; Becker, 1983)<sup>48</sup>. Desde este modelo se postula que la productividad y los

---

<sup>46</sup> Gallart, M. A. 1991. Los desafíos de la articulación entre educación y trabajo en la década de los noventa: algunos temas cruciales a investigar. Citado en: Acosta, M. C. (2003)

<sup>47</sup> Acosta M. C. 2003. Los jóvenes en situación de vulnerabilidad y el rol de la capacitación.

<sup>48</sup> Becker, G. 1983. El capital humano, un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación. Schultz, T.W. 1961. Investment in Human Capital. Citados en: Pacenza y Lanari (2001).

ingresos crecen en relación al aumento de los niveles de escolaridad, formación en el trabajo y salud de los individuos. Asimismo, se enfatiza que quienes más educación poseen tienden a ganar más que aquellos que no cuentan con los 10 años de escolaridad de los que habla la UNESCO, y la desigualdad existente en la distribución de ingresos y de la renta suele estar relacionada con la desigualdad en la educación. De este modo, los gastos en educación y formación son considerados una inversión asimilable a la que puede realizarse en capital físico. Por lo tanto, el foco de estos modelos se centra en la oferta de trabajo, depositando amplia confianza en la contribución de la educación y la formación de los trabajadores. Ya sea desde el punto de vista macroeconómico, como uno de los determinantes de la productividad agregada y de la superación del retraso económico; como desde el punto de vista microeconómico, aumento de la productividad individual y factor explicativo de los ingresos laborales diferenciales y de la movilidad social ascendente (Frigotto 1998)<sup>49</sup>.

Sin embargo, desde finales de la década del sesenta se desplegaron una serie de estudios críticos, que abrieron el debate sobre el ajuste automático que la teoría del capital humano había establecido entre el incremento de la educación y el aumento de los ingresos individuales.

Del lado de las investigaciones que privilegian el estudio de la demanda laboral, se destacan las formulaciones de la teoría dual, cuyos argumentos señalan que en el mercado de trabajo conviven dos segmentos, en los que se desarrollan empleos de calidad diferenciada: el sector primario (corporativo y estatal) donde las ocupaciones son estables, bien pagas y se expanden los mercados internos de trabajo; y el sector secundario, cuyos rasgos principales son la inestabilidad, los bajos salarios y la escasa sindicalización de los trabajadores. Ante este escenario, la demanda laboral desarrolla distintas estrategias según el segmento del mercado desde donde opera. El papel de la educación, entonces, es brindar la posibilidad de integrarse a los diferentes grupos de ocupaciones, es decir, a distintos mercados internos de trabajo. Razón por la cual la relación entre educación e ingresos se encuentra mediatizada por los factores institucionales e históricos que determinan la estructura del mercado laboral (Beccaria, 1985). En esa dirección, el concepto de fila laboral intenta representar las oportunidades

---

<sup>49</sup> Frigotto, G. 1998. La productividad de la escuela improductiva. Citado en: Miranda, Otero y Zelarayan (op. cit.)

diferenciales de los trabajadores en el acceso a los distintos puestos de trabajo (Thurow, 1983)<sup>50</sup>.

Otros autores que cuestionaron el ajuste automático entre educación e ingresos se dirigieron al estudio del aumento del nivel de educación en las sociedades industriales avanzadas. El incremento de aquella contribuyó a disminuir la desigualdad, no mostrando los efectos esperados en relación a la movilidad social ya que, según Boudon (1983)<sup>51</sup>, el valor de los certificados educativos está mediatizado por la distribución de los diplomas y por los puestos de trabajo disponibles en distintos momentos. Estos argumentos cobran centralidad a la luz de la tendencia hacia el desplazamiento de trabajadores con menores certificados educativos, por aquellos con niveles superiores, lo cual se verifica en investigaciones empíricas desde mediados de la década del setenta. En este sentido, en la década de los ochenta, nuevas preocupaciones fueron cobrando forma, tales como la inflación de credenciales, el credencialismo, la devaluación de las credenciales educativas y la sobre-educación.

En esta misma línea, en nuestro país un conjunto de investigaciones han confirmado el incremento en los años de educación de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular durante las últimas dos décadas. Esto, combinado con el deterioro económico de los ochenta y las transformaciones de los años noventa, profundizó las tendencias hacia la devaluación de las credenciales educativas (Filmus et. al, 2001; Groisman F., 2003)<sup>52</sup>. Dichos trabajos sostienen que se produjo un cambio en el patrón educativo de la población excedente que no está asociado al cambio tecnológico sino vinculado al incremento de las credenciales educativas de la oferta laboral. En este sentido, afirman, se produjo un aumento de la prerrogativa empresarial, al solicitar mayores niveles de acreditación educativa para puestos de trabajo que

---

<sup>50</sup> Beccaria L. 1985. La influencia de la educación en la distribución del ingreso: Un análisis exploratorio. Thurow, L. 1983. Un modelo de competencia por los puestos de trabajo: Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales. Citados en: Miranda, Otero y Zelarayan (op. cit.)

<sup>51</sup> Boudon, R. 1983. La desigualdad de oportunidades. Citado en: Miranda, Otero y Zelarayan (op. cit.).

<sup>52</sup> Filmus, D.; Miranda, A.; Moragues, M. 2001. Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Groisman, F. 2003. Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000. Citados en: Miranda, Otero y Zelarayan (op. cit.)

anteriormente eran cubiertos por asalariados con menores niveles de educación (Maurizio, 2001)<sup>53</sup>.

El gráfico 1 ilustra la evolución del nivel educativo de la PEA argentina. Allí se observa cómo éste se fue incrementando a lo largo del período 1970-2001. Asimismo, **la mayor expansión se ha dado entre aquellos que han obtenido un diploma de la escolaridad media.**

Ahora bien, siguiendo a Pekka Aro (op. cit.); OIT (op. cit.), los jóvenes que integran la fuerza laboral de hoy en día se encuentran ante una situación paradójica. Éstos pertenecen a la generación de hombres y mujeres mejor educada y capacitada de todos los tiempos. No obstante, representan un alto porcentaje de los desocupados.

Por este motivo, Jacinto (op. cit.) habla de la ruptura del valor de la educación para garantizar un buen trabajo, ya que *“habiendo sido un formidable vehículo de ascenso social, hoy se va debilitando el valor de la educación para garantizar un buen trabajo, y la educación media, de la mano del proceso de masificación, resulta hoy necesaria pero no suficiente para acceder a un trabajo de calidad.”*

Al mismo tiempo, mientras el mayor acceso a la educación redundó en un importante incremento de jóvenes con nivel medio completo, cuatro de cada diez de ellos no han obtenido un certificado de doce años de escolaridad lo cual, en base a los requisitos impuestos por la demanda laboral, es un dato alarmante (Miranda, Otero y Zelarayan; op. cit.).

Sin embargo, Gasparini (2001)<sup>54</sup> agrega que las tendencias comprobadas en el acceso al secundario no se corresponden con la evolución en el nivel superior, pues las probabilidades de acceso permanecieron constantes a lo largo de las dos últimas décadas.

Cabe destacar que, **si bien en general el mayor nivel de educación incide positivamente en el acceso al empleo, no siempre se verifica esta correlación.** Los datos indican que en los varones jóvenes el mayor nivel educativo no parece contribuir a

---

<sup>53</sup> Maurizio, R. 2001. Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso.

<sup>54</sup> Gasparini, L. 2001. Inequidad en el acceso a la educación secundaria y superior. Citado en: Miranda, Otero y Zelarayan (op. cit.)

mejorar sus oportunidades de acceso al empleo ya que, mientras el 26,9% de los que no completaron estudios secundarios está desocupado, entre los que completaron el nivel secundario la tasa de desocupación es levemente mayor (28,6%). En cambio, para el caso de las mujeres jóvenes, el índice de desempleo parece indicar una relación inversa con el nivel de estudios. Así, el 40% de las que no completaron sus estudios secundarios están desempleadas, al tiempo que el 31,7% de las jóvenes con secundaria completa está en esa situación (Catalano, op. cit.).

Sin embargo, las diferencias se presentan en la calidad de los empleos: los jóvenes que no terminaron la escuela media tienen más probabilidades que aquellos que sí lo hicieron, de emplearse en trabajos precarios, mientras que estos últimos tienen también un piso salarial más alto. Es decir que terminar la escuela media suele permitir el acceso a condiciones de empleo mejores que quienes no lo hicieron (Jacinto, op. cit.).

Otro aspecto que debe resaltarse es la implicancia que tiene el abandono escolar temprano, entendiendo como tal a la deserción del sistema educativo antes de finalizar el nivel de enseñanza medio. Ello ocasiona inconvenientes porque estos jóvenes generan presión en el mercado de trabajo a edades tempranas. Adicionalmente, éstos no logran insertarse en condiciones adecuadas, al no poseer el nivel general de formación que les permite obtener niveles superiores de calificación (Secretaría de Empleo, op. cit.). Asimismo, a medida que aumentan los empleos en tareas de alta especialización, surgen nuevas desigualdades basadas en capacitación y aumenta la presión sobre los sistemas de educación y formación para lograr solucionar estos nuevos desafíos (Aro, op. cit.).

El acuerdo generalizado en los últimos años es que, si bien la educación no constituye por sí sola una fuente directa de reproducción de empleo, en la medida en que haya un crecimiento económico, la capacitación puede constituirse en un instrumento de inserción. **Si el mercado de trabajo no da oportunidades, la educación se ve muy limitada en su campo de acción.**

Adicionalmente, la educación cumple una función central dentro de las estrategias de incremento de la productividad y de mejora de la competitividad en términos sistémicos. El desarrollo de recursos humanos en una situación de competitividad

internacional, reestructuración productiva y aumento del desempleo requiere de la formación y capacitación para el trabajo (Acosta, op. cit.; Abdala, op. cit.).

Como se dijo anteriormente, los niveles de educación y de ingresos se condicionan mutuamente. **A pesar de haberse incrementado el nivel general de instrucción de la población, una importante proporción de ella aún padece dificultades de acceso al sistema educativo, lo cual contribuye a incrementar los niveles de pobreza del país.**

El concepto de Pobreza se utiliza para expresar la degradación de las condiciones humanas. Asimismo, se dice que en una sociedad hay pobreza cuando una o más personas no alcanzan el nivel de bienestar material que se considera el mínimo razonable en una sociedad determinada (López y Alegre, 2005)<sup>55</sup>.

Cabe destacar la importancia de este factor en lo que atañe a la presente investigación. Mientras los hogares pobres suelen ser los más afectados por la desocupación, debido a que sus integrantes tienen menores posibilidades que el resto de la población de encontrar empleo, dentro de éstos **los jóvenes y los niños son los segmentos que muestran la mayor proporción de afectados por la pobreza**. Entre los que logran insertarse laboralmente, a menudo abundan los trabajos temporarios, el subempleo y las formas peligrosas de trabajo, factores que estructuran y reproducen el hecho social de la pobreza, transformándolo en un dispositivo sistémico de exclusión social. Ello requiere la adopción de políticas que propugnen el empleo de los jóvenes y que, al propio tiempo, rompan el círculo vicioso de la pobreza<sup>56</sup> (OIT, op. cit; Catalano, op. cit).

---

<sup>55</sup> López, M. T.; Alegre, P. 2005. Reflexiones Metodológicas en la Medición de la Pobreza y Análisis de su Superación.

<sup>56</sup> Sin embargo, diversos estudios coinciden en afirmar que todos los indicadores laborales muestran una mejoría en la calidad de los empleos a partir de los 25 años, tendiendo a estabilizarse en los niveles del conjunto de la PEA. Por otro lado, otras investigaciones demuestran que la etapa más crítica en cuanto a las dificultades laborales se presenta en entre los 20 y 25 años de edad (Miranda, A. 2002. Citado en: Jacinto. C. et al. op. cit.).



### **CAPÍTULO III: ANTECEDENTES SOCIO-ECONÓMICOS DEL PERÍODO BAJO ANÁLISIS**

El mercado de trabajo argentino ha mostrado desde hace varias décadas un desempeño muy insatisfactorio en materia de generación de puestos de trabajo, tanto en cantidad como en calidad. Esto se vio agravado por una tendencia de largo plazo a la declinación de los salarios reales medios y al empeoramiento de la distribución del ingreso (Damill y Frenkel, 2005)<sup>57</sup>. Como consecuencia, se fue conformando un círculo de exclusión, del que emergieron grupos que por naturaleza son vulnerables, dentro de los cuales se destacan, como ya se ha argumentado, los jóvenes.

Debido a que esos rasgos se vinculan estrechamente a las características del patrón de crecimiento que determinó la evolución macroeconómica del país, resultante de la confluencia de políticas de estabilización, procesos de reforma e importantes cambios en el contexto internacional, se expone a continuación el marco contextual en el que tuvo lugar el desarrollo de la problemática del desempleo juvenil.

Para revelar la configuración del actual mercado de trabajo no basta con describir los procesos que tuvieron lugar en la década pasada, sino que resulta significativo remontarse a las políticas implementadas desde finales de la década del '70, las que actuaron como determinantes de las llevadas a cabo durante los años noventa.

---

<sup>57</sup> Damill, M. y Frenkel R. (2005) "Globalización Financiera y Mercado de Trabajo en la Argentina"

### **3. 1. Los Jóvenes Frente a la Crisis del Empleo. El Régimen de Precarización Laboral**

#### **3. 1. 1. El período 1975-1990**

Siguiendo a Damill y Frenkel, durante el último tercio del siglo XX tuvo lugar en el mundo un proceso conocido como Segunda Globalización Financiera, el cual adquirió particular intensidad en los años setenta. Éste fue facilitado por la provisión hacia los mercados financieros internacionales de una gran masa de recursos provenientes de los petrodólares. Esta tendencia se volvió a incrementar en la década del `90, cuando los flujos de fondos desde las economías desarrolladas hacia los mercados emergentes adquirieron un renovado impulso.

A pesar de las posibilidades abiertas por el crédito internacional de fuentes privadas, esta etapa fue para la Argentina la de desempeño económico más pobre en más de un siglo.

El país inició el mencionado proceso con una inflación alta y crónica, habiendo lanzado simultáneamente un ambicioso programa antiinflacionario, el cual fue implementado a fines de 1978 y tuvo vigencia hasta comienzos de 1981. Esta opción significó el fin del modelo basado en la sustitución de importaciones.

En este escenario, a mediados de la década del `70 el mercado de trabajo comenzó a mostrar signos de deterioro. Si bien en los primeros años la Td fue prácticamente friccional, salvo ocasionales alzas, desde la mitad de los `80 comenzó a transitar los niveles del 6%, siguiendo una trayectoria creciente (Lanari, 2003)<sup>58</sup>.

Adicionalmente, como explican Beccaria y Maurizio (2005)<sup>59</sup>, mientras el sector informal presentó un crecimiento significativo en relación a la ocupación formal, se

---

<sup>58</sup> Lanari, M. E. (2003): "Las Políticas de Empleo en los Países del Mercosur 1990-2003. Estudio Analítico sobre Programas de Empleo Ejecutados en Argentina"

<sup>59</sup> Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005): "Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina".

incrementaron el empleo no asalariado como proporción de la ocupación total, el empleo asalariado no registrado y la tasa de subempleo visible –TS-. Por lo que las remuneraciones sufrieron una fuerte reducción, operando el cuentapropismo como un sector de refugio.

A su vez, las dificultades fueron sentidas por todos los grupos etáreos de la Población Económicamente Activa -PEA-, siendo los jóvenes los más golpeados por la falta de oportunidades de empleo, como puede verse en el cuadro 1.

Las Td más bajas fueron registradas en los activos de menor calificación. Este aspecto difiere de lo ocurrido al comienzo de la década del '90, cuando los activos de diferentes niveles educacionales presentaron tasas similares, resultando bajas solo en los graduados universitarios, como puede observarse en el cuadro 2.

Por otra parte, la alteración del marco institucional del mercado de trabajo que tuvo lugar a partir de 1976, mediante la prohibición de las actividades sindicales y la fijación de los salarios por vía administrativa, fue otro factor que influyó en el deterioro (Ibid).

Sin embargo, estas patologías, como señala Barbeito (1995)<sup>60</sup>, no tuvieron en estos años la intensidad con que se reconocieron años más tarde.

Tal como revelan Damill y Frenkel (op. cit.), esta etapa finalizó con una crisis cambiaria, financiera y de deuda. Fue seguida por un lapso de cierre de los mercados externos de fondos entre 1982 y 1990, que concluyó en los episodios de hiperinflación de 1989 y 1990.

---

<sup>60</sup> Barbeito, A. (1995). “Baja inflación, reactivación y mayor desempleo”. Citado en: Lanari, M. (2003).

### 3. 1. 2. La década del noventa

Los acontecimientos ocurridos durante los años noventa terminaron por desarticular los rasgos que habían caracterizado al mercado laboral argentino, instalando una Td elevada y persistente, al tiempo que se acentuó el grado de precarización de las ocupaciones. Es por ello que Palomino, ahondando en el tema, denomina a este período como “Régimen de Precarización Laboral”<sup>61</sup>.

Aunque todos los sectores de la fuerza de trabajo se vieron afectados de manera generalizada, las tasas más elevadas se presentaron en los jóvenes y los menos calificados, lo cual contribuye a la explicación de la continuidad del proceso de crecimiento de la desigualdad de oportunidades que habían comenzado a mostrar ciertos grupos de la población.

A lo largo del decenio, el mercado de trabajo mostró un comportamiento diferenciado. Es por ello que Beccaria (op. cit.) distingue dos ciclos de expansión y recesión en el período 1991-2001, definidos a partir de la evolución del nivel de actividad<sup>62</sup>. Esto se observa en la evolución del PBI (ver gráfico 2), en la que se distingue una primera onda que se desarrolla entre el primer trimestre de 1991 y el primer trimestre de 1996; luego se visualiza el comienzo de la segunda onda, cuya duración se extiende hasta el primer trimestre de 2001. Seguidamente, puede identificarse una nueva fase de recuperación a partir del segundo trimestre de 2002.

---

<sup>61</sup> La noción de “régimen” alude a la identificación de una serie de “complementariedades institucionales” entre distintos componentes de las relaciones laborales. El supuesto de base en este enfoque es la presunción de coherencia entre diversas instituciones en un contexto socioeconómico dado, precisamente porque ambos (instituciones y contexto) reflejan determinados compromisos políticos entre grupos sociales (Amable, 2005).

<sup>62</sup> Esta periodización coincide con la realizada por Alonso (2004) quien, a diferencia de Beccaria, la deriva de la evolución seguida por los componentes del Balance de Pagos.

### ***La etapa de expansión: 1991-1994***

Tres aspectos distintivos: desestatización-privatizaciones, desregulación de los mercados y liberalización comercial y financiera, caracterizaron la denominada “reestructuración económica” (Azpiazu, D. y Nochteff H., 1994; Nochteff, H., 1998)<sup>63</sup>.

La pieza central del programa de estabilización fue la fijación del tipo de cambio nominal, el cual manifestó inmediatamente una gran efectividad antiinflacionaria (Damill y Frenkel, op. cit.). En 1991 los ingresos de capitales comenzaron a adquirir importancia, siendo éstos funcionales al nuevo modelo de desarrollo.

Así, en los primeros años de la década, las reservas se utilizaron para alimentar la cantidad de dinero y el crédito. Esto, combinado con la declinación de las tasas de interés, llevó a una rápida expansión de la demanda agregada y el producto. A su vez, éste estimuló las importaciones, contribuyendo al déficit en la cuenta corriente. La apertura comercial y la apreciación cambiaria actuaron en el mismo sentido.

Las alteraciones mencionadas influyeron significativamente, tanto en las decisiones macroeconómicas de los agentes, como en el empleo y las remuneraciones.

Entre octubre de 1991 y octubre de 1993, mientras el PBI crecía a una tasa promedio del 8% anual, la tasa de desempleo del conjunto de las áreas urbanas subió del 6% al 9,3% (ver cuadro 2). A partir de allí, la Td transitó un sendero crítico. La expansión económica favoreció la creación de puestos de trabajo en una economía que había permanecido estancada por un largo período, pero la reestructuración productiva ligada a la apertura tendió paralelamente a eliminar puestos de trabajo (Notaro, 2005)<sup>64</sup>.

Al mismo tiempo, la Tasa de Actividad -TA- del mercado de trabajo mostró un sostenido incremento, llegando al pico de la década del 42,6% en mayo de 1995 (ver

---

<sup>63</sup> Azpiazu, D. y Nochteff, H. (1994). “El Desarrollo Ausente. Restricciones al Desarrollo. Neoconservadorismo y elite económica en la Argentina”. Nochteff, H. (1998): “La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente”. Citados en Lanari (2003)

<sup>64</sup> Notaro J. (2005): “Las Políticas de Empleo en los Países del Mercosur (1990-2003)”

gráfico 3). Esto expresa un crecimiento de las personas que integran la fuerza de trabajo más veloz que el de la población.

Este incremento es interpretado de dos maneras diferentes, aunque no por ello excluyentes. Según una de las hipótesis, se estaría en presencia del "efecto trabajador desalentado" (estrictamente alentado), según la cual la expansión con estabilidad hace emerger parte de la desocupación anteriormente encubierta en la inactividad; la falta de oportunidades de empleo durante los ochenta habría llevado a que muchas personas no emprendieran una búsqueda activa de trabajo.

La hipótesis alternativa recurre al "efecto trabajador adicional", mediante el cual se explica que la pérdida de empleos y/o los insuficientes ingresos familiares hacen que miembros no activos del hogar comiencen a buscar trabajo para compensar la pérdida o reducción de los ingresos (Beccaria y López, 1995)<sup>65</sup>.

Si bien ambas hipótesis pueden ser concurrentes en la explicación de este hecho, los autores sostienen que la segunda de ellas explica la mayor parte del aumento de la TA. Ello puede apoyarse en dos elementos, visualizados en el gráfico 4. Tanto las mujeres como los jóvenes incrementaron su participación en la oferta de trabajo, superando estos últimos al aumento exhibido por el total de la economía.

Sin embargo, gran parte de la masa de trabajadores incorporados al mercado no se insertó en un puesto de trabajo, pasando a engrosar la Td.

El bajo crecimiento que mostró la Tasa de Empleo -TE- en esta fase (0,7% anual entre junio de 1991 y octubre de 1994; ver gráfico 5), estuvo acompañado de una expansión algo mayor de la correspondiente al conjunto de los asalariados (1,3%) y la de los asalariados formales, de lo cual Beccaria (op. cit.) deduce que la informalidad perdió terreno durante esos años.

En cuanto al nivel de instrucción de la fuerza laboral, se observa en primer lugar que, a mayor nivel de instrucción de las personas, mejor fue su situación frente al mercado de trabajo. Por lo tanto, los trabajadores que completaron el nivel superior o universitario presentaron mayores TA y TE, y menor Td (ver cuadro 2).

---

<sup>65</sup> Beccaria, L. y López, A. (1995). "Reconversión productiva y empleo en Argentina". Citado en: Lanari (2003).

Otro factor condicionante de la dinámica del empleo fue el cambio experimentado en las regulaciones laborales. Aceptando que la legislación del trabajo es uno de los instrumentos que regulan este mercado (Cortés y Marshall, 1993)<sup>66</sup>, las modificaciones que se producen desde 1991 tienden a ajustar las nuevas relaciones entre capital y trabajo. En ese año se sancionó la primera ley de flexibilización laboral, la cual establecía distintas modalidades de contratación a tiempo determinado. De esta manera se marcó el inicio de los cambios normativos.

Adicionalmente, la problemática del empleo se agudizó con los altos niveles de la TS, la cual siguió una trayectoria exponencial a partir de octubre de 1991 y se estableció como otra de las características del mercado (ver gráfico 6).

A lo largo de esta fase, la vulnerabilidad de la economía a shocks externos desfavorables se incrementó. El crecimiento liderado por los ingresos de capitales continuó hasta 1994, al tiempo que crecía el endeudamiento externo. En aquel año se produjo una suba de las tasas de interés internacionales, lo cual gravitó negativamente sobre los ingresos de fondos. El déficit en cuenta corriente tendió a aumentar y por lo tanto, las reservas de divisas dejaron de crecer (Damill y Frenkel, op. cit.).

### ***La fase recesiva de 1994-1995***

La suba de las tasas de interés y la mecánica del régimen de convertibilidad podrían haber llevado, per sé, a una fase contractiva. Pero a fines de 1994, México sufrió una corrida contra el peso que concluyó en una fuerte depreciación. El contagio a la Argentina fue inmediato y la salida de fondos, rápida y masiva. En consecuencia, el proceso de deterioro del mercado de trabajo se vio profundizado.

La trayectoria decreciente de la TE iniciada en mayo de 1993, continuó hasta la primera parte de 1996, año en que la serie muestra el mínimo de la década (ver gráfico 5). El deterioro de la demanda fue generalizado, pero golpeó en mayor medida a los

---

<sup>66</sup> Cortés, R. y Marshall, A. (1993). "Flexibilización laboral en tiempo de reestructuración económica". Citado en Lanari (2003).

integrantes del núcleo duro de trabajo (entre 25 y 49 años de edad) y, dentro de éstos, a los jefes de familia, tal como puede distinguirse en el gráfico 7.

A partir de 1994, los porcentajes de desocupación transitaron los dos dígitos, alcanzando en mayo de 1995 al 17,5% (ver cuadro 2). La contracción de la demanda de empleo causada por la caída abrupta en el nivel de actividad económica produjo entre mayo del 1994 e igual mes de 1995, la destrucción de 380.000 puestos de trabajo. De esta manera, la desocupación se constituyó en el rasgo principal, no solo del mercado laboral, sino de la situación socio-económica de los noventa y de la década actual (Beccaria, op. cit.).

Esta situación contribuyó a que se sancionaran leyes tendientes a reducir los costos del trabajo derivados de las normas sobre indemnizaciones por accidentes, enfermedades y despidos, en el entendimiento de que estas medidas reducirían el desempleo. Como explica Lanari (op. cit. nota 58 ), en 1995 se introdujo el período de prueba, instituto que permitió a los empleadores despedir durante los tres primeros meses de contrato sin tener que pagar indemnizaciones ni preaviso. Durante ese lapso, tampoco se efectuaban aportes patronales, excepto los correspondientes al seguro de salud. Además, se privatizó el sistema de jubilaciones por lo que se pudo optar por el régimen público de reparto o el privado de capitalizaciones. Posteriormente, se estableció la obligatoriedad del aseguramiento de los riesgos derivados de los accidentes y enfermedades por trabajo, en empresas privadas creadas con esta finalidad.

A diferencia de lo sucedido en la fase anterior, se registró un importante crecimiento de la inactividad, alimentado principalmente por los grupos de jóvenes y mujeres que retiraron su oferta del mercado debido al desaliento producido por las expectativas desfavorables (ver gráfico 4). Esta observación se ve reforzada por la importante baja exhibida tanto en la Td como en la TE de los trabajadores no jefes de hogar, constituidos principalmente por estos grupos de la PEA.

La informalidad prolongó su tendencia decreciente, mientras que siguieron ganando terreno los empleos asalariados no registrados y el subempleo. Esta última afección fue generalizada hacia los trabajadores de todos los niveles de instrucción y edades, tal como se observa en los cuadros 3 y 4 respectivamente.



De todos modos, como exponen Damill y Frenkel (op. cit.), la recesión de mitad de la década fue muy breve. Un fuerte paquete de apoyo financiero externo e interno, estructurado con la coordinación del FMI, permitió cambiar rápidamente el estado negativo de las expectativas y preservar el régimen monetáreo. Además, por distintos mecanismos y a pesar de las limitaciones establecidas por la regla de convertibilidad, el gobierno desplegó un intenso activismo monetáreo dirigido a sostener a los bancos y detener así la profundización de la crisis financiera.

Ya hacia el cierre de 1995, una nueva expansión estaba iniciándose. Se reabrió el acceso a los fondos del exterior, las reservas de divisas repuntaron otra vez, al igual que las cantidades de dinero y crédito. Los elementos de la dinámica cíclica estaban otra vez en movimiento.

### ***La recuperación de 1996-1998***

Con el logro de la normalización del flujo de capitales externos, se inició a partir de abril de 1996 una fase de recuperación de la economía. Ésta mostró rasgos semejantes a la primera, aunque resultó más corta debido a que el aumento de las exportaciones estuvo una vez más acompañado por la expansión de las importaciones, provocando una nueva brecha de la balanza comercial.

La regulación del sistema financiero se reformó y fortaleció después de la Crisis de 1995, de modo que fue más robusta en la fase de auge de ingresos de capitales de 1996-97. Sin embargo, en Argentina existía un riesgo cambiario sistémico por la dolarización parcial (Damill y Frenkel, op. cit.).

Las repercusiones en el mercado de trabajo fueron inmediatas. Se observó una expansión de la TE, la cual se sostuvo durante los dos años siguientes (ver gráfico 5) y condujo a que la Td se redujese sin que descendiera la TA. El mismo comportamiento tuvo lugar en el grupo de los jóvenes, cuya mejora fue significativa y superó al

promedio. No obstante, los ingresos reales siguieron deteriorándose, aún en 1997, año en que el empleo aumentó fuertemente.

A raíz de estos hechos, se argumentó que los problemas laborales previos habían sido solo transitorios y consecuencia del importante ajuste que se había realizado en el aparato productivo frente a la apertura económica.

Asimismo, se pensaba que la reducción en los aportes patronales iniciada en 1994 había elevado la capacidad de generar empleo. Sin embargo, a pesar del mayor dinamismo de la ocupación asalariada, se observó que solamente el 34% de los puestos creados tuvieron cobertura social, al tiempo que los contratos a tiempo determinado representaron un importante porcentaje (Beccaria, op. cit.). Es por ello que diversos autores ponen en duda el argumento de que la disminución de los aportes patronales haya tenido un efecto significativo en la creación de empleo registrado<sup>67</sup>.

El desplazamiento de la demanda de calificaciones hacia los más formados contribuyó a absorber la mayor oferta de estos trabajadores, por lo que aquellos con menor nivel de instrucción fueron los más perjudicados (ver cuadro 5). Una explicación que apoya este cambio es la elevación de la relación capital-trabajo generada por la reestructuración. Este proceso implicaría un grado importante de complementariedad entre el capital y el trabajo calificado. Pero un aspecto que debe tenerse en cuenta es que la situación de desempleo generalizado también debe haber jugado un papel significativo, al facilitar el incremento de los requerimientos educacionales impuestos por los empleadores para cubrir las vacantes (Ibid., p. 44).

Cabe destacar que los empleos de jornada parcial involuntaria continuaron ganando terreno en detrimento de los plenos (ver gráfico 6), los cuales, sin embargo, representaron el 75% de los puestos netos creados. Asimismo, el sector informal siguió perdiendo relevancia (Ibid., p. 35).

Como conclusión de este período, el autor destaca que el crecimiento económico logrado no fue suficiente para compensar la caída experimentada durante la recesión de 1995.

---

<sup>67</sup> Beccaria y Galín (2002) realizan un estudio detallado de esto.

La prima de riesgo subió a mediados de 1997 luego de la devaluación tailandesa y el crecimiento se desaceleró. La crisis rusa de 1998, que también tuvo un muy fuerte impacto en Brasil, llevó la expansión a su fin. La acumulación de reservas se desaceleró desde ese momento, para tornarse negativa luego.

### ***La fase recesiva 1998-2001***

Tal como desarrollan Frenkel y Damill, a mediados de 1998, el país volvió a experimentar dificultades de financiamiento externo, lo cual causó la retracción del nivel de actividad. Luego de tres años de recesión, la actividad económica sufrió una abrupta caída adicional desde mediados de 2001.

Sin embargo, agregan, en medio del escenario de recesión, se lograron frenar los efectos inflacionarios tanto por la intervención del Banco Central, como por el congelamiento de los servicios y los acuerdos que impidieron el traslado de la devaluación a los precios domésticos.

La TA y la TE se mantuvieron, registrando disminuciones solo hacia finales de 2001, cuando esta última cayó 4% en un año, lo cual afectó a todas las categorías ocupacionales (ver gráfico 5). Al mismo tiempo la Td, que ya había revertido su tendencia decreciente en octubre de 1998, trepó al 21,5% hacia mayo de 2002. De esta manera, se reconoció la desocupación más alarmante de la historia (ver cuadro 2).

Los jóvenes no fueron ajenos a este contexto. Todo lo contrario, el segmento fue el más golpeado y dentro de ellos los de menor formación, por lo cual disminuyeron fuertemente su participación en el mercado. Es por ello que solo una parte de quienes perdieron su empleo pasaron a engrosar la PEA desocupada, ocultándose el resto en la inactividad, tal como lo demuestra la caída de la TA que se observa en el gráfico 4.

Como desarrolla Lanari (op. cit. nota 58), en un nuevo intento de aliviar las lesiones de los trabajadores, se aprobó en 1998 la Ley de Reforma Laboral. Ésta fijó

nuevas pautas en el ítem referido a indemnizaciones, bajando considerablemente las correspondientes a los trabajadores de poca antigüedad. Así, las nuevas normativas institucionalizaron la flexibilización laboral que de hecho presentaba el mercado. Adicionalmente, en 2000 se reestructuraron las normas regulatorias del empleo. Esta vez, entre otras cuestiones, se apuntó a extender el período de prueba a seis meses.

La mayoría de los puestos que se crearon estuvieron constituidos por asalariados no registrados y no asalariados, en su mayoría cuentapropistas y servicio doméstico. Al mismo tiempo, se intensificó el aumento de la TS. Estas tendencias dan cuenta del aumento de la precariedad laboral que se desplegó durante el período.

La masiva huida hacia activos externos que tuvo lugar en el segundo semestre de 2001, precipitó el colapso del régimen de convertibilidad y la devaluación del peso. Luego de implantada una serie de restricciones al retiro de depósitos del público en los bancos (el “corralito”), se declaró el default y se suspendieron los pagos al exterior (Damill y Frenkel, 2005). Las reservas cayeron y el PBI en ese año descendió en promedio entre el 12% y el 15%.

Esta violenta contracción estuvo acompañada por un deterioro adicional de los indicadores sociales como las tasas de desempleo y los índices de pobreza e indigencia, alimentando las tensiones sociales y la crisis política que puso fin al gobierno de turno (Damill, Frenkel y Maurizio, 2003)<sup>68</sup>.

Entre 2001 y 2002, Argentina experimentó una de las mayores crisis de su historia, la cual tuvo su expresión tanto en el plano financiero, como en el político y en el social.

---

<sup>68</sup> Damill, M.; Frenkel, R. y Maurizio, R. (2003). “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa”

### 3. 1. 3. En síntesis

Siguiendo la línea de los autores mencionados, Salvia (2002)<sup>69</sup> realiza un balance de la década de los años 90 y argumenta que el deterioro del empleo constituyó un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000) a lo largo de todo el período.

En este sentido, resultan de gran valor las palabras de Dominique Méda (1998)<sup>70</sup> que, aunque se refieren al mercado francés, son totalmente aplicables al contexto argentino. Éste afirma que a partir de la década pasada, el reparto viene realizándose “naturalmente”, excluyendo del mercado de trabajo a los más ancianos y a los más débiles, retrasando la entrada de los jóvenes, aumentando la selectividad, en suma, el reparto se realiza dejando una parte de los ciudadanos en el desempleo.

Así, en términos generales, en la región –y en nuestro país en particular- la dinámica del empleo durante los años noventa quedó determinada por:

- 1) una Td elevada y persistente, que se instaló por encima de los dos dígitos;
- 2) la sistemática disminución de empleos plenos y de calidad y el surgimiento de formas de trabajo marginales, sin que se lleguen a generar suficientes empleos alternativos en el sector formal de la economía;
- 3) la contracción de la demanda de empleo y el desplazamiento de la misma hacia los trabajadores más calificados;
- 4) la institucionalización de la flexibilización laboral;
- 5) el crecimiento de la desigualdad de oportunidades de ciertos grupos de la población, dentro de la cual los jóvenes y los menos calificados fueron los más damnificados.

Estas características expresadas en números, se refieren a la situación que los jóvenes deben desafiar a la hora de buscar un empleo.

---

<sup>69</sup> Salvia, A. (2002): “La crisis del empleo en la Argentina”. Citado en: Steinberg (op. cit.)

<sup>70</sup> Méda, D. (1998): “El Trabajo: un valor el peligro de extinción”. Citado en: Lanari (2005).

Las nuevas formas de la organización del trabajo y el patrón de crecimiento plantearon, por un lado, el elogio a la competitividad y la eficacia sin importar los riesgos, y por el otro, una lógica basada en programas sociales a los excluidos o a los vulnerables. Se omitió de este modo la relación entre la lógica económica y la cohesión social, cuadro que afectó especialmente a los jóvenes, por ser quienes protagonizaban el ingreso a la vida activa (Jacinto y Solla, 2005)<sup>71</sup>.

En consecuencia, como señala Steinberg (op. cit.), los niveles crecientes de desempleo a nivel mundial generaron a corto plazo un incremento de la exclusión, por lo que el trabajo, gran integrador de la era industrial, no cumplió más esa función para una parte considerable de la humanidad.

---

<sup>71</sup> Jacinto, C. y Solla, A. (2005): "Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil".

### **3. 2. La Inserción Laboral de los Jóvenes en la Emergencia del Nuevo Régimen de Protección Social**

En 2002 se inicia una nueva fase de recuperación, en la cual Palomino (op. cit.) identifica dos etapas a partir de las evoluciones del empleo registrado y el no registrado (ver gráfico 8), que reflejan la instalación y consolidación de un “Nuevo Régimen de Protección Social”<sup>72</sup>.

En la primera etapa, que abarca el período 2002-2004, ambos tipos de empleo siguen una tendencia creciente, llegando a una situación casi idéntica en el tercer trimestre del último año. Luego de ese episodio, comienza la segunda etapa, que se extiende hasta la actualidad, la cual se caracteriza por una firme tendencia ascendente del empleo registrado, en tanto que el empleo no registrado se estanca y tiende a disminuir en términos relativos.

Por lo tanto, se observa hoy una brecha a favor del empleo registrado (que se aproxima a los 2 millones de ocupados), a diferencia de las tendencias que prevalecieron durante la década anterior, cuando el trabajo no registrado absorbió prácticamente la totalidad del crecimiento del empleo. La rapidez de la disminución del trabajo no registrado (superior a dos puntos porcentuales anuales desde el último trimestre de 2004) se relaciona sobre todo con uno de los componentes del trabajo no registrado, el que corresponde a los perceptores de subsidios del Plan Jefas y Jefes de Hogar.

Las características que diferencian al nuevo régimen del anterior, pueden sintetizarse en los siguientes factores:

- 1) El nuevo rol del Estado, en virtud de la recuperación de su capacidad de arbitraje.
- 2) Un conjunto de políticas públicas, tales como la revitalización del salario mínimo, la negociación colectiva<sup>73</sup> y políticas orientadas a favorecer el crecimiento del empleo registrado.

---

<sup>72</sup> En esta misma línea, para hacer alusión a la configuración de un nuevo régimen de empleo, Wyczykier (2007) recurre a la noción de “recolectivización” para designar al proceso de recomposición, reconstrucción o construcción de un nuevo marco de acción colectiva en las experiencias, en contraposición con el concepto de precarización.

<sup>73</sup> El sistema de negociación colectiva asegura que los trabajadores perciban los derechos y beneficios pactados por las partes firmantes de un convenio colectivo, aún cuando los mismos no se encuentren afiliados al sindicato con personería gremial.

- 3) La redefinición de las estrategias de los actores sociales, principalmente de los sindicatos.
- 4) Otro de los elementos clave para la consolidación de un modelo más equitativo de relaciones laborales fue la sanción de la Ley de Ordenamiento Laboral 25.877/2004, que incorpora en el texto la inclusión del concepto Trabajo Decente como eje de las políticas laborales a todo nivel (Lanari, 2007)<sup>74</sup>.

El indicador central del recobro de la capacidad de arbitraje del Estado es la obtención de un nuevo equilibrio macroeconómico, a través de la devaluación del tipo de cambio, el impulso al crecimiento económico y el empleo, el equilibrio presupuestario logrado a través del incremento de los recursos fiscales y la renegociación de la deuda externa.

El promedio salarial creció 20% entre agosto de 2001 y abril de 2007. Este contexto de incremento del salario promedio y de reducción de los diferenciales salariales, revela que están operando mecanismos regulatorios específicos. En este caso, se trata principalmente de la institución del salario mínimo, vital y móvil. La política de incremento progresivo de éste es aplicada sistemáticamente desde 2004, y llevó su valor desde 200 pesos hacia fines de 2001 (valor que había sido establecido en 1993), a 800 pesos en noviembre de 2006. Ello además indica la reducción del margen de discrecionalidad empresaria para fijar unilateralmente los salarios de sus trabajadores sin la mediación del sindicato.

Las renovadas demandas contemporáneas de trabajadores y sindicatos en contra de la precarización y la subcontratación precarizante contrastan con la relativa prescindencia sindical ante el avance de aquellos durante los '90. Este es un ejemplo preciso de la incidencia del cambio de régimen de empleo sobre el comportamiento de los actores sociales.

---

<sup>74</sup> Lanari, M. E. (2007): "Crecimiento y derechos sociales fundamentales. Un estudio comparado sobre las oportunidades de empleo a nivel local y regional desde la perspectiva de Trabajo Decente".



### 3. 2. 1. La etapa 2002-2004

Según lo explican Kostzer et al (2005)<sup>75</sup> el colapso del modelo 1991-2001 “*estuvo dado, entre otros factores, por la regresiva distribución del ingreso que fue segmentando la sociedad, excluyendo a vastos sectores de la población, a pesar de estar en presencia de tasas de crecimiento económico significativas. Esto generó un patrón de acumulación desarticulado socialmente, con su correlato en sus niveles sectorial y regional, que una vez agotados los factores de crecimiento económico derivó en un proceso implosivo y recesivo hasta que estalló la crisis*”.

Sin embargo, las caídas del producto y del empleo continuaron sólo por un período muy breve. En efecto, contrariando la mayor parte de las opiniones, los traumáticos episodios políticos y económicos que pusieron fin al régimen no fueron seguidos por una depresión aún más profunda, sino por una recuperación extraordinariamente veloz, que se inició apenas un trimestre después de esos eventos.

El detonante de esta recuperación fue el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes transables. En el inicio de la fase, fue impulsada por la sustitución de bienes importados por bienes producidos internamente. Sin embargo, luego de la corta etapa inicial, la fuente del dinamismo económico se desplazó claramente hacia los componentes de la demanda interna, en especial a la inversión, que creció a un ritmo anualizado cercano al 40% entre 2002 y 2004 (Damill y Frenkel, op. cit.).

Inmediatamente, los indicadores del mercado laboral advirtieron importantes mejoras. Luego de haber registrado el nivel más alto de la historia, la Td mostró una acelerada disminución, ubicándose en el 14,5% en el último trimestre de 2003. Esto fue consecuencia de los planes de empleo que se implementaron desde el gobierno, pudiéndose identificar que nueve de cada diez de los nuevos puestos de trabajo provinieron del Plan Jefes y Jefas de Hogar (Lanari, op. cit. nota 58).

---

<sup>75</sup> Kostzer, D.; Perrot, B. y Villafañe, S. (2005): “Distribución De Ingreso, Pobreza Y Crecimiento En La Argentina”. Citado en: Lanari, M. E. (2007).

Ello, unido al incremento del empleo y de la TA reflejó, por un lado, un desplazamiento desde la PEA desocupada hacia la ocupada; por otro, la reincorporación al mercado de aquellos que se habían ocultado en la inactividad en la década pasada. De esta manera se inició un proceso de consolidación del crecimiento del empleo (ver gráfico 9).

Sin embargo, los nuevos puestos de trabajo no se distribuyeron equitativamente, sino que éstos fueron destinados en mayor proporción al segmento entre 25 y 59 años de edad (ver gráfico 10).

Los efectos de la nueva situación económica se apreciaron, no sólo con el mejoramiento de la TE sino también en su calidad, incluyendo a todos los segmentos etáreos. Una medida de ello es la caída en la TS, que se redujo en el cuarto trimestre de 2004 en 2% en relación a igual período del año anterior, al tiempo que todos los trabajadores, especialmente los más jóvenes, reflejaron una clara tendencia descendente en este indicador (ver gráfico 11).

En el año 2004, el crecimiento del PBI fue del 9%, la tasa de inflación fue del 6,1% y los ingresos se recuperaron sensiblemente, lo cual redundó en el mejoramiento de los indicadores sociales (Lanari, op. cit. nota 74).

### **3. 2. 2. La etapa de 2005 en adelante**

El país siguió un proceso continuo de recuperación y estabilidad del entorno macroeconómico durante todo 2005, completando con ello una de las series más largas de crecimiento sostenido, tendencia que se prolongó durante 2006.

La TS continuó descendiendo hasta ubicarse en el tercer trimestre de 2006 en 11,1%, mientras que la Td alcanzó al 10,2%, con una TE del 41,6%, superando a la fase expansiva de 1991-1994 en 4%. Con relación al PBI, por cada punto de incremento de producto el empleo creció 0,45% (Ibid, p. 8).

Un elemento que resulta importante destacar en estos cambios es la evolución de los planes de empleo. Los mismos han ido perdiendo peso en el empleo total tanto por su

disminución en términos absolutos, como por la creación de puestos de trabajo genuinos (Ibid, p. 8).

En el cuarto trimestre del 2006, la Td se ubicó en el 8,7%, alcanzando a 1.400.000 personas, lo que en términos de ocupación significan 641.000 nuevos puestos de trabajo. La tendencia decreciente también fue para el trabajo no registrado, que en los dos últimos años pasó de una tasa del 53,4% al 40%. El aumento en el nivel de empleo está acompañado del incremento del salario medio, lo cual implica una mayor participación de los asalariados en la distribución de ingresos.

### 3. 2. 3. En síntesis

El Régimen de Protección Social, que se inicia con la recuperación que tiene lugar luego de la Crisis de 2001-2002, reúne dos características principales. En primer lugar, el cambio en las tendencias de los empleos registrados y no registrados, creando una brecha a favor del primero. En segundo lugar, el inicio de un proceso de consolidación del crecimiento del empleo.

El crecimiento económico, cuya herramienta principal es el sostenimiento de un tipo de cambio devaluado, generó importantes repercusiones positivas en el mercado de trabajo, las cuales contrastan con el anterior Régimen de Precarización Laboral.

En un principio, los planes de empleo implementados desde el gobierno jugaron un papel crucial en la disminución de la Td. Este descenso incluyó tanto a trabajadores provenientes del desempleo, como a aquellos que se reincorporaron desde la inactividad.

Ello, unido a una clara tendencia descendente de la TS, refleja que las mejoras no han sido solo en la cantidad, sino también en la calidad de los empleos.

Si bien la etapa que se inicia en el 2002 tiende a lograr nuevos equilibrios, tal como señalan Trajtemberg y Lafleur (2005)<sup>76</sup>, el amplio espectro de trabajadores no registrados y otros, históricamente excluidos del proceso de negociación, entre los cuales se insertan los jóvenes, constituyen un importante universo de trabajadores que quedan afuera de los beneficios y derechos que otorga el sistema de negociación colectiva.

Todo parece indicar que la fase de recuperación, más allá de los ciclos económicos, está estrechamente ligada a las opciones de políticas. El papel activo del Estado indica que es posible, aún en el esquema articulado de mundialización, fomentar el empleo sobre la base de acuerdos entre los actores sociales (Lanari, op. cit. nota 74).

---

<sup>76</sup> Trajtemberg, D. y Lafleur, L. (2005): "Estado de la Negociación Colectiva en el 2004 y Análisis de los Incrementos Salariales en el Período 2001 – 2004". Citado en: Lanari (2007).

## **CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS INDICADORES LABORALES JUVENILES**

De lo expuesto en los capítulos anteriores, puede definirse a la juventud en relación al mercado de trabajo como que por naturaleza es un grupo altamente vulnerable. Esto significa que los jóvenes son más propensos a sufrir caídas en períodos de recesión, mientras que su recuperación es más costosa que para el resto de los trabajadores.

Las medidas económicas y laborales adoptadas durante el período de Convertibilidad, que se identifican con el Régimen de Precarización Laboral, contribuyeron a acentuar estas debilidades. Ello desembocó hacia fines de la década en la configuración de un escenario alarmante en relación a los indicadores laborales y la situación social que ello determinó. Por lo que, para representar esta situación, se utilizan los datos correspondientes a la onda mayo de 1999, como demostrativos de la situación previa al ciclo recesivo de 2001.

Con la salida de esta Crisis, junto con la adopción de un nuevo patrón que favoreció el crecimiento económico, tuvo lugar la instalación progresiva del Régimen de Protección Social.

Ante estas nuevas condiciones, las variables laborales mostraron signos de recuperación a nivel general. Esto lleva a preguntarse si el progreso iniciado en 2002, que fue descrito en el apartado 3.2, ha incluido al segmento juvenil.

A fin de responder a dicha cuestión, el análisis se efectúa comparando los datos de mayo de 1999 de la EPH puntual con la información suministrada por la EPH continua del tercer trimestre de 2006, con los recaudos metodológicos que se mencionan en 4.1. Lo que se pretende con ello es marcar tendencias generales en la evolución de la problemática laboral de los jóvenes, considerando como tales al segmento entre 15 y 24 años de edad.

Para el logro de los objetivos planteados en la introducción, el presente capítulo se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se caracteriza a la población objeto de estudio en términos demográficos. En segundo lugar, se realiza una descripción general de la PEA, ya que la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo se estudia sobre ella y no sólo sobre los desocupados, lo cual permite obtener una comprensión más dinámica e integral del problema. Por lo tanto, en el apartado 4.4 se realiza un análisis de las condiciones en que los jóvenes ocupados se insertan en el mercado de trabajo, a partir de los indicadores de precariedad descritos en 2.2.2. En 4.5 se hace lo propio con aquellos que no logran conseguir un empleo, siguiendo el marco referido en 2.2.3. Por último, en 4.6 se introduce un indicador que agrega las dificultades de los jóvenes ocupados y desocupados, para aproximarse a una Tasa de Problemas Laborales de este segmento etáreo.

#### **4. 1 Recaudos Metodológicos**

Antes de comenzar con el análisis de los indicadores laborales, conviene advertir sobre una serie de recaudos que han de tenerse en cuenta en la lectura de los datos, los cuales limitan la comparabilidad entre los períodos seleccionados.

Una de las restricciones tiene que ver con la heterogeneidad de las fuentes, originada en el cambio de metodología de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Mientras los datos de mayo de 1999 corresponden a la EPH puntual, los proporcionados para el tercer trimestre de 2006 provienen de la EPH continua. De esta manera, las transformaciones introducidas en relación al tratamiento de los fenómenos laborales determinaron la discontinuidad de las series, por lo que resulta imposible la comparación directa de los datos (ver tabla 1) <sup>77</sup>. A fin de salvar estas limitaciones, el análisis que aquí se realiza se lleva a cabo a través de la confrontación de las estructuras para cada período.

Asimismo, la fuente de información releva solamente aglomerados urbanos, dejando afuera a una cantidad significativa de población que se desempeña en áreas rurales, y cuyos trabajos suelen ser tanto o más precarios que los que se desarrollan en las ciudades. Al respecto, los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 indican que la población urbana era de 32,4 millones de personas, las cuales representaban al 87,4% de la población total. Al mismo tiempo, la población total de jóvenes era de 6,4 millones, lo cual significa que 800.000 de ellos quedaron fuera de las estimaciones de la EPH (Cuadro 7).

Por último, otra de las limitantes que se hacen presentes a la hora de realizar el análisis se refiere a la falta de sistematización de los datos correspondientes a los distintos grupos de edad.

---

<sup>77</sup> Para mayor información acerca del cambio en la metodología de la EPH, consultar: INDEC (2003): “La Nueva Encuesta Permanente de Hogares. 2003”.

## 4. 2. Datos Demográficos de la Población Joven

En primer lugar, conviene describir en términos cuantitativos la unidad de análisis. Como se mencionó párrafos arriba, según el Censo 2001, la población urbana total ascendía a 32,4 millones de personas, de las cuales 5,6 millones eran jóvenes entre 15 y 24 años, representando éstos el 17,3% de la población residente en las ciudades (Cuadro 6).

De la comparación de las estimaciones efectuadas para mayo de 1999 y el tercer trimestre de 2006 surge que, si bien la cantidad de personas para cada tramo etáreo creció (con excepción de los niños menores de 14 años), **la pirámide poblacional se mantuvo prácticamente estable en el período bajo análisis** (Cuadro 6.1).

### 4. 2. 1. Jóvenes según Condición de Asistencia Escolar y Sexo

Como define João Carlos Alexim (op. cit.), el período que abarca la juventud está destinado a la preparación del individuo para el ejercicio de las responsabilidades de la vida adulta. Éste es denominado por Robin y Duran (op. cit.) como “moratoria social”, ya que se trata de una etapa en la que el adolescente tiene el derecho de gozar de una suspensión de obligaciones, con el fin de destinar ese tiempo a la adquisición de conocimientos y destrezas que demanda el desempeño de los roles adultos.

El cuadro 7 ilustra en cifras el porcentaje de jóvenes que tienen la posibilidad de adherirse a esa moratoria social. En él puede comprobarse que las tendencias mencionadas en el capítulo dos, acerca de la ampliación de las posibilidades de acceso a la educación formal durante las últimas dos décadas, no se verificaron en los períodos analizados, lo cual estaría dando cuenta de un **estancamiento en dicho crecimiento, tanto para varones como para mujeres.**



Mientras la participación relativa de los jóvenes en la educación se mantuvo constante en el 57%, **más del 40% todavía presenta dificultades para concurrir a un establecimiento educativo**, ya sea por tener que trabajar o por anomia cultural.

Estos impedimentos llevan a que muchos de ellos no completen el nivel secundario, generando presión en el mercado de trabajo a edades tempranas. Por esto mismo, no logran insertarse en condiciones adecuadas, acentuándose las desigualdades que tienden a perpetuar la precariedad.

Adicionalmente, se contempla que, entre los jóvenes, **la mayor proporción de no asistencia está representada por los varones**. Ello puede atribuirse a que, ante la necesidad de completar los ingresos del hogar, y debido al rol de productores que les asigna la sociedad (Silveira, 2000)<sup>78</sup>, éstos se incorporan antes que las mujeres al mercado laboral, muchas veces determinando la deserción escolar.

El abandono del sistema educativo conduce a la reproducción de los obstáculos hacia la formación de sus competencias. Por ello, resulta imperioso vigorizar los esfuerzos para lograr que estos jóvenes tengan las posibilidades y los incentivos para formarse, y de esta manera, estar en mejores condiciones para ingresar a un mercado de trabajo cada vez más competitivo y demandante de calificaciones.

---

<sup>78</sup> Silveira, S. (2000): "La Dimensión de Género y sus Implicaciones en la Relación entre Juventud, Formación y Trabajo"

#### 4. 3. Descripción General de la PEA Juvenil

Luego de haber enseñado las características demográficas generales de la población joven, es menester adentrarse en la proporción de ella que interesa a los objetivos del presente estudio: la PEA juvenil.

Según los datos de la EPH para el tercer trimestre de 2006, la misma se encuentra integrada por 2,9 millones de personas, de las cuales aproximadamente un 18% son jóvenes entre 15 y 24 años, mientras que un 74% son adultos entre 25 y 59 años. Estos datos difieren levemente de los correspondientes a mayo de 1999, ilustrando una **caída en la partición de los jóvenes en la PEA**, aumentando la proporción de adultos (Cuadro 8).

Sin embargo, esta disminución en la actividad de los jóvenes durante la fase de crecimiento iniciada luego de la Crisis de 2001 no favoreció su permanencia en el sistema educativo, ya que, como se analizó anteriormente, las tasas de asistencia escolar no registraron variaciones significativas en el período. Esto lleva a suponer un aumento de la proporción de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, situación que determina un serio problema de exclusión, aunque no se cuenta con datos sobre ello.

Al mismo tiempo, el cuadro 9 da cuenta de que la TA de los jóvenes es sensiblemente menor al promedio de la economía, lo cual se acentúa si la misma se compara con los adultos. **La relación entre jóvenes y adultos es de 4 a 1 para ambos períodos (de cada 4 adultos activos hay un joven en esa condición)**, disminuyendo a 2 a 1 la proporción entre jóvenes y el total.

La baja participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es una característica estructural, explicada principalmente por la permanencia de éstos en el sistema educativo.

Por lo tanto, el aumento de la TA general que tuvo lugar a partir del período de Post-Convertibilidad, se debe al incremento en la participación de los mayores de 25

años en el mercado laboral. Su explicación radica en la hipótesis de la incorporación de trabajadores anteriormente desalentados por las expectativas económicas. Este fenómeno contrasta con el registrado durante la década pasada, cuando la TA, principalmente de jóvenes y mujeres, mostró una tendencia creciente, explicada en mayor medida por la hipótesis del trabajador adicional (ver gráficos 12 y 13).

Hasta aquí se han examinado las características generales de los jóvenes en cuanto a sus rasgos demográficos y a la proporción que integra el mercado de trabajo.

Ahora bien, como se ha desarrollado en el capítulo dos, el derecho al trabajo en su sentido amplio se manifiesta, no solo en la equidad para hombres y mujeres de ejercer libremente su oficio o profesión. Además, la ocupación debe otorgar al trabajador los ingresos y la seguridad socio-económica suficientes para satisfacer sus necesidades y las de su familia.

Dando por sentado que los jóvenes son el grupo que padece el mayor déficit de Trabajo Decente, cabe analizar si éstos han manifestado cambios importantes en cuanto a la calidad y la consecución de sus empleos, como consecuencia de la implementación de un nuevo patrón de acumulación y el crecimiento económico que tuvieron lugar desde mediados de 2002.

#### 4. 4. Los Jóvenes en Situación de Empleo

Como se ha desarrollado en el capítulo dos, el déficit de Trabajo Decente en los jóvenes que logran insertarse en un empleo se manifiesta tanto en la precariedad de las relaciones laborales como en la informalidad de sus ocupaciones. Aunque se trata de patologías diferenciadas, en la realidad suelen desdibujarse, ya que a menudo se presentan juntas, dando lugar a relaciones laborales vulnerables (Gallo, op. cit.).

Como señalan Beccaria y Orsatti (op. cit.); Lindenboim (op. cit.), el tamaño de las empresas suele estar relacionado con modalidades de empleo informal, siendo las más pequeñas las que favorecen este tipo de ocupaciones. En relación a ello, los datos de mayo de 1999 se exhiben en el cuadro 11, los cuales pueden considerarse como representativos de la situación actual.

En éste se observa que el empleo informal es más frecuente entre los jóvenes, ya que en mayo de 1999 **el 61,2% de ellos trabajaba autoempleado u ocupado en firmas de hasta 15 personas ocupadas**. Asimismo, el autoempleo es más habitual en los adultos, que representaba a una cuarta parte de éstos y al 14,2% del empleo juvenil; mientras que **solo el 10,9% de los jóvenes se desempeñaba en grandes compañías** (de más de 100 personas ocupadas).

A continuación se describe el déficit de Trabajo Decente en los jóvenes en relación a la precariedad laboral. Para establecer una aproximación a la problemática, los indicadores que se analizan son, la TE, la TS Demandante, los ingresos percibidos por tramo de edad, como así también la TE No Registrado. En relación a este último, la legislación laboral argentina estipula que es obligatorio aportar al sistema previsional a partir de los 18 años (Ley 24.241, artículo 2). Por ello, el análisis del registro en el empleo cobra relevancia a partir de los 18 años, por lo que en este caso se considera al segmento entre 18 y 24 años de edad.

#### 4. 4. 1. Tasa de Empleo Juvenil

El primer indicador a analizar para determinar la precariedad en las ocupaciones de los jóvenes es la TE, a través de la cual es posible identificar en términos cuantitativos la demanda o disponibilidad de empleo juvenil en el mercado.

Al respecto, el cuadro 11 refleja la **baja empleabilidad que caracteriza a los jóvenes**, determinando una brecha significativa entre éstos y los trabajadores adultos.

Si se realiza una comparación entre el escenario de la Convertibilidad con la situación actual, **la distancia tiende a agrandarse al disminuir la participación relativa de los jóvenes en el empleo** (Cuadro 11.1). La relación es de 5 a 1 para el tercer trimestre de 2006, lo cual significa que, de cada cinco adultos empleados, solo un joven registra esta condición, mientras que en mayo de 1999 era de 4,4.

Según los autores que relacionan la dificultad de inserción de este grupo con sus factores individuales, la explicación de ello radicaría en la inadecuada educación con respecto a las calificaciones demandadas por el mercado. Sin embargo, como se verá más adelante, alrededor del 50% de los jóvenes desempleados han completado el nivel secundario o poseen nivel superior incompleto. Este dato refuta la argumentación acerca del desajuste entre la oferta y la demanda, mientras que una justificación más plausible se halla en la **escasa generación de oportunidades laborales por parte del mercado**.

Puede afirmarse entonces que el impacto del proceso de consolidación del empleo, que tuvo lugar a partir de 2003, fue insuficiente para generar un mayor impulso en la demanda de trabajadores jóvenes.

#### 4. 4. 2. Tasa de Subempleo Juvenil

Otro de los rasgos que define a la precariedad laboral es el empleo a tiempo parcial, medido por la EPH a través de la TS Demandante, cuya tendencia se vio agudizada en la década del noventa, perjudicando especialmente a los jóvenes provenientes de los hogares más pobres.

Este indicador muestra la proporción de personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más. Por lo que las bajas cifras de empleo en los jóvenes se ven agravadas por el **12-13% de trabajadores bajo esta categoría** (Cuadro 12).

Asimismo, si bien el cuadro 13 muestra que, tanto en mayo de 1999 como en el tercer trimestre de 2006, la TS de los jóvenes es similar a la de los adultos, los primeros constituyen el 20% de los subocupados, proporción muy inferior a la de adultos entre 25 y 59 años, quienes tienen una representación del 70% (Cuadro 12.1).

En consecuencia, a pesar de los avances en relación a la legislación laboral atribuidos al nuevo Régimen de Protección Social y la tendencia decreciente de la TS verificada a partir de 2003, si la misma se compara con la situación previa a la devaluación, **el empleo juvenil a tiempo parcial no ha mostrado cambios significativos de un período a otro**, al tiempo que sigue constituyendo uno de los principales ejes de las dificultades que atraviesan los trabajadores en general y los jóvenes en particular.

#### 4. 4. 3. Perfil de Ingresos por Tramo de Edad

El ingreso del trabajador debe permitir a éste y a su familia vivir en condiciones de dignidad, de acuerdo a los estándares sociales y culturales de un momento determinado.

En este sentido, el período de Convertibilidad se caracterizó por el estancamiento de los salarios, mientras que las escasas negociaciones que tuvieron lugar durante el período fueron fundamentalmente individuales. Por el contrario, la revitalización del salario mínimo y las negociaciones colectivas llevadas a cabo entre sindicatos y empresarios, forman parte de las políticas clave del período actual. De este modo, se verificó un **incremento salarial promedio del 85% entre mayo de 1999 y el tercer trimestre de 2006** (Cuadro 13).

Por otra parte, el gráfico 13 ilustra que **los ingresos mensuales son crecientes con la edad**, siendo el segmento entre 45 y 54 años el que recibe los ingresos más altos. Al respecto, la literatura económica en general acuerda que esto se debe a la adquisición de competencias que se logra a través de la experiencia laboral, lo que Gallart (1991) denomina “educación informal”.

Asimismo, ha habido **leves mejoras en la brecha establecida entre la retribución que perciben los jóvenes y el promedio de los ocupados**. Es así que en mayo de 1999, de cada 100 pesos que percibía el promedio de trabajadores, los jóvenes solo recibían 50. Hacia el tercer trimestre de 2006, la distancia continúa siendo importante, aunque la relación disminuyó levemente, ya que ahora los mismos perciben el 60% del ingreso total promedio.

#### **4. 4. 4. Tasa de Empleo No Registrado de los Jóvenes**

La TE no registrado constituye un indicador de particular relevancia para dar cuenta de la calidad de los empleos de los jóvenes, especialmente en el actual contexto de crecimiento económico con aumento sostenido de la ocupación. Ella, junto a la falta de protección social y la elevada inestabilidad, conformaron el marco de precariedad laboral.

Por el contrario, el comportamiento favorable de la TE no registrado constituye una de las principales características del Régimen de Protección Social. Las mediciones

oficiales muestran, al respecto, que **la incidencia del empleo no declarado, tanto para el promedio de trabajadores como para jóvenes, es menor a la observada a comienzos del año 2003**, cuando el mismo se encontraba en niveles históricamente elevados (ver gráfico 15).

Sin embargo, en el cuadro 14 se distingue que en ambos períodos, **más de la mitad de los jóvenes asalariados no realiza aportes a la seguridad social**, mientras que la ausencia de registro en los adultos es significativamente inferior. Así, en mayo de 1999 la TE no registrado de los jóvenes casi llegaba a duplicar a la correspondiente a los adultos. Esta relación disminuyó levemente hacia el tercer trimestre de 2006, al tiempo que también lo hizo la participación de los jóvenes en el empleo no declarado (Cuadro 14.1).

De este modo, a pesar del incremento del empleo “en blanco” del que habla Palomino para el Régimen de Protección Social, la tasa continúa siendo particularmente alta para el segmento joven de la PEA, ya que **más del 60% de los asalariados presenta este rasgo de precariedad**.

Asimismo, si se relaciona el empleo “en negro” con la ocupación total, puede afirmarse que la calidad del empleo juvenil es relativamente inferior al promedio, ya que, mientras **el 50% de los ocupados de este grupo ostenta esta cualidad, la proporción desciende al 30% para los ocupados adultos**.

Las elevadas tasas de no registro en el empleo de los jóvenes pueden explicarse por la mayor inestabilidad laboral que presenta este grupo, en comparación con los trabajadores adultos. Asimismo, cabe destacar que en un contexto de relaciones precarias e informales, los menores requerimientos en cuanto a la experiencia y las calificaciones demandadas explican, a su vez, la importante incorporación de los jóvenes en este tipo de ocupaciones.



#### 4. 5. Los Jóvenes en Condición de Desempleo

Las restricciones a la inserción laboral que presenta una importante proporción de jóvenes se encuentran mediatizadas tanto por el nivel de educación alcanzado como por el estrato socio-económico del hogar del que proviene, determinando así grandes déficit de Trabajo Decente en este grupo.

De esta manera, corresponde analizar no solo la Td juvenil, sino también la relación entre éste y los distintos niveles de formación, la duración y el tipo de desempleo, como así también de qué manera afecta a los hogares según el nivel de riqueza y la posición que el trabajador ocupa en él.

##### 4. 5. 1. Tasa de Desempleo Juvenil

Para introducirse en la problemática, cabe destacar en primer lugar la singular importancia de la proporción de los jóvenes en el desempleo. Esta **alcanza el 40% en ambos períodos, cifra por demás preocupante si se tiene en cuenta que los jóvenes componen el 20% de la población activa** (Cuadro 15.1).

Al mismo tiempo, en el cuadro 15 se puede apreciar la brecha existente entre el desempleo juvenil, el de adultos y la desocupación general. Así, cuando en mayo de 1999 la Td para el total de aglomerados relevados ascendía al 14,5%, esta casi era duplicada por los jóvenes, con una Td del 26,4% y 710 mil desocupados. En términos comparativos, esta cifra superaba en 1,8 veces a la Td global y en 2,3 veces a la propia de los adultos entre 25 y 59 años.

**Las diferencias se ampliaron hacia el tercer trimestre de 2006**, a pesar de la tendencia decreciente verificada en la Td general desde 2003 (ver gráfico 16). Las modificaciones repercutieron en la estructura del desempleo, en la cual se advierte una disminución en la proporción de adultos entre 25 y 59 años y un importante aumento en

la participación de los jóvenes. Esto provocó que en el tercer trimestre de 2006, sus probabilidades adicionales de desempleo se incrementaran a 2,5 en relación al promedio y a 3,6 con respecto a los adultos, tendiendo a equipararse sus participaciones relativas.

En consecuencia, puede afirmarse que el crecimiento económico relacionado con las nuevas formas de acumulación no ha contribuido a la generación de nuevas oportunidades en el mercado para los jóvenes. Por el contrario, si bien los niveles generales de desocupación han tendido a disminuir bajo el Régimen de Protección Social, **para el caso de los jóvenes las dificultades en la consecución de empleo se han agudizado.**

Asimismo, el 25% de desocupación juvenil, aunque lejos del máximo histórico del 34% registrado durante la crisis generada por el Efecto Tequila en 1995, despierta gran preocupación por sus consecuencias. Tal como señala Catalano (op. cit.), dependiendo de la duración en el desempleo, una vez que acceden nuevamente a la situación de empleo, éstos tienden a aceptar condiciones laborales precarias por miedo a continuar en la desocupación, impulsando la reproducción de la exclusión.

#### **4. 5. 2. Desocupación Juvenil según Nivel Educativo**

El nivel de educación formal de la PEA es una de las variables más relevantes en el análisis del desempleo. Mediante ella se adquieren, o deberían adquirirse, los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñarse en la vida laboral, además de la credencial que certifica los años y el nivel de estudio. Por ello, se trata de una de las cualidades más valoradas por el mercado, además de la educación informal, que permite el desarrollo de las aptitudes adquiridas en la educación formal.

Esta variable cobra aún más relevancia en el análisis del desempleo juvenil, ya que condiciona no solo su horizonte laboral a largo plazo, sino también las decisiones que muchos deben tomar acerca de la disyuntiva entre trabajar o estudiar, esto último asociado generalmente a quienes provienen de hogares pobres.

Como primera observación, el cuadro 16 permite concluir que **el desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes menos calificados**. En mayo de 1999, la participación en el desempleo juvenil de aquellos sin estudios secundarios completos (49,5%) era superior a la correspondiente a los jóvenes que habían completado dichos estudios (48,7%). Asimismo, las dificultades de inserción laboral de quienes contaban con estudios universitarios completos disminuían comparativamente al 1,8%. Cabe agregar que dicha **estructura no se alteró de manera significativa hacia el tercer trimestre de 2006**.

Por otra parte, la información presentada manifiesta que las tendencias mencionadas en el capítulo dos, acerca de la masificación de la enseñanza media en los jóvenes, no redundaron en una disminución relativa de éstos en el desempleo, ya que **quienes obtuvieron un título secundario presentan prácticamente igual participación que los que no alcanzaron a completar dicho nivel**.

De esta manera, se corrobora el **debilitamiento de la educación como atributo suficiente para insertarse laboralmente**. En un mercado donde el empleo continúa siendo un bien muy escaso, las competencias requeridas son cada vez mayores, valorándose los estudios superiores, los cursos de capacitación adicionales y la experiencia laboral en ramas de actividad específicas.

**Estas cifras permiten refutar el argumento de los autores que relacionan el desempleo de este grupo con su bajo nivel educativo**. El cuadro 16 muestra que alrededor del 50% de los jóvenes desempleados cuenta con nivel secundario completo o ha iniciado estudios superiores. Nada más errado que cuestionar la escasa preparación de estas personas. Por el contrario, éstas se encuentran calificadas para realizar cualquier tarea que no requiera de una formación profesional específica.

Por lo tanto, de acuerdo con lo planteado en el capítulo tres, puede afirmarse que **las causas del desempleo juvenil están más estrechamente relacionadas con conflictos propios del mercado laboral**, que impiden la suficiente generación de oportunidades de empleo.

#### 4. 5. 3. Desempleo Juvenil según Condición de Asistencia Escolar

El cuadro 17 representa el dilema entre trabajar y estudiar presente en muchos jóvenes, sobre todo en los provenientes de hogares de bajos recursos. Ello puede ser representado a través de la desocupación juvenil según su condición de asistencia escolar, suponiendo que la principal causa de no asistencia está dada por la necesidad de trabajar para completar los ingresos del hogar.

De esta manera, tanto en mayo de 1999 como en el tercer trimestre de 2006, **la mayor parte de los jóvenes desempleados no asiste al sistema educativo**. Esto refleja la situación de muchos jóvenes, generalmente en condiciones de pobreza, que abandonan sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo, lo cual los restringe en la consecución de un empleo.

A ello cabe agregar que las cifras ilustran una mayor polarización ya que, mientras en mayo de 1999 el 75% de los jóvenes desocupados no asistía a un establecimiento educativo, dicha proporción aumenta al 90,4% para el tercer trimestre de 2006. Ello indica una **mayor proporción de jóvenes desocupados que debió abandonar sus estudios, quienes forman parte de los nuevos excluidos**.

Por lo tanto, además del incremento relativo experimentado en la desocupación de los jóvenes, se corroboran diferencias de orden cualitativo al considerar la variable de asistencia escolar.

De esta manera, queda configurado un serio problema de exclusión en dos esferas centrales de la integración social: la educación y el trabajo, el cual se ha acentuado en el escenario de la Post-Convertibilidad. Las perspectivas laborales se ven debilitadas debido a los obstáculos que enfrentan para la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo. Estas últimas se ven degradadas por dos factores que actúan en el mismo sentido. Por un lado, la deserción escolar; por otro lado, el estado de desempleo. La culminación de ello es la conformación de un círculo de pobreza, debido a la dificultad de superar, en un contexto de crecientes demandas educativas, la barrera del empleo precario.

#### 4. 5. 4. Intensidad del Desempleo Juvenil

El principal costo que acarrea el desempleo es su duración, si se considera que cuanto más tiempo lleva un trabajador sin ocupación, más depreciadas se ven sus calificaciones (Secretaría de Empleo, op. cit.).

En este sentido, el cuadro 18 muestra que, en ambos períodos, **la duración promedio del desempleo de los jóvenes es relativamente baja**, ya que más del 70% de ellos consiguen salir de la situación de desempleo antes de los 6 meses, al igual que el promedio de los desocupados.

Por otra parte, el desempleo de larga duración (más de 6 meses), en cuanto indicador de las barreras para la “entrada al empleo”, indica que los jóvenes, contrariamente a lo afirmado por muchos autores, **no enfrentan mayores dificultades de acceso al empleo que las halladas por el conjunto de los trabajadores**.

Sin embargo, esta situación, además de degradar las capacidades del trabajador, conlleva en los jóvenes al desaliento y la inactividad. Esto último a la pérdida de identidad y la falta de perspectivas, facilitando la entrada a las adicciones y la delincuencia.

#### 4. 5. 5. Tipo de Desempleo

El tipo de desempleo se refiere a la procedencia del trabajador desocupado, es decir, si éste proviene de una ocupación anterior o se ha incorporado al mercado como nuevo trabajador.

Ello se relaciona con la denominada educación informal, que se adquiere con la experiencia laboral, la cual, junto a la educación formal, constituyen cualidades muy valoradas por el mercado a la hora de acceder a un empleo. Las limitaciones se agravan

para los trabajadores con bajo nivel educativo, ya que para mismo nivel de educación formal, las personas con poca o ninguna experiencia laboral, enfrentan mayores tasas de desempleo que los trabajadores maduros (Secretaría de Empleo, op. cit.).

Esto tiene una representación significativa en las ideas de los jóvenes, quienes muchas veces se sienten escasamente preparados para ocupar un puesto de trabajo, lo cual los limita en su búsqueda.

Sin embargo, los datos del cuadro 18.1 muestran que esta característica no tiene en la realidad el peso que suele dársele. Las proporciones de desempleados muestran que, para los dos períodos analizados, **la amplia mayoría de los desocupados ha tenido una ocupación anterior (más del 85% en ambos períodos), mientras que solo una proporción pequeña de ellos son nuevos trabajadores.**

Entre estos últimos, los jóvenes adquieren una mayor relevancia. Ello se debe a que, para la mayor parte de los activos, la primera búsqueda de empleo se da cuando éstos son adolescentes o adultos jóvenes.

En relación a los jóvenes con experiencia laboral, si bien su participación en el desempleo es inferior al promedio en ambos períodos, ello se relaciona con una mayor rotación entre el empleo y el desempleo, determinado por la inestabilidad que caracteriza a este segmento. Asimismo, su proporción en el desempleo aumentó entre mayo de 1999 y el tercer trimestre de 2006. Por lo tanto, **el perfil requerido del joven ya no se relaciona tanto con la experiencia laboral, sino más bien con mayores niveles de educación formal.**

Como conclusión del análisis de la intensidad y el tipo de desempleo juveniles, puede afirmarse que, si bien este segmento verifica una mayor incorporación relativa al mercado laboral, sus chances de inserción laboral no son significativamente menores a las del promedio de los trabajadores, ya que a menudo consiguen empleo en el mismo plazo que éstos. Por tal motivo, queda en cuestión la existencia de barreras generalizadas a la “entrada al empleo” de este grupo de edad. No obstante, la inserción laboral de los jóvenes tiende a ser más inestable, lo que contribuye a aumentar sus

probabilidades de “entrada al desempleo”, tanto desde situaciones que parten de la inactividad como desde el empleo.

#### **4. 5. 6. Desempleo Juvenil según Género**

El concepto de género se refiere a la asignación y a la valorización diferenciada de responsabilidades y roles que realiza la sociedad a hombres y mujeres, condicionando sus opciones, hábitos y desempeños. Estos estereotipos, acerca de lo que corresponde ser y hacer a hombres y mujeres, son adquiridos desde la infancia y la adolescencia, configurando una identidad y un proyecto de vida. Ello luego es trasladado al ámbito laboral, determinando la “división sexual del trabajo” (Silveira, op. cit.).

Ello se ilustra en los datos del cuadro 19, en el cual se advierte, en primer lugar, la **elevada Td de las mujeres con respecto a los varones, discriminación que se presenta tanto en el total de aglomerados como en el mercado de trabajado juvenil.**

Sin embargo, el cuadro 19.1 muestra que la participación en el desempleo juvenil es inferior en las mujeres que en los varones, debido a la mayor actividad de estos últimos. Hacia el tercer trimestre de 2006, los porcentajes tendieron a igualarse, lo cual estuvo determinado por una mejora relativa de los jóvenes y un deterioro de las jóvenes.

Ello indica mayores restricciones al acceso al empleo por razones de género, el cual se constituye en un condicionante adicional a la edad.

Dicha afirmación se ve reforzada al relacionar las Td de las mujeres jóvenes con la propia de los varones del mismo grupo. En mayo de 1999, la proporción era de 1,1, lo cual significa que las mujeres tenían un 10% más probabilidades que los varones de no conseguir trabajo. La desigualdad se acentúa hacia el tercer trimestre de 2006, ya que **ahora las mujeres jóvenes tienen un 40% más probabilidades que los hombres de la misma edad de estar desocupadas.**

Por lo tanto, se concluye que la disminución en los niveles de desempleo que tuvieron lugar con la implementación de un nuevo patrón de crecimiento y la instalación paulatina del Régimen de Protección Social, favoreció a los varones en general, y en menor medida a los jóvenes, siendo las mujeres y especialmente las más jóvenes las perjudicadas en este proceso.

#### **4. 5. 7. Desempleo Juvenil según Quintil de Ingresos**

Diversos estudios demuestran que la situación laboral del joven depende significativamente del estrato socio-económico del hogar del cual provenga. Esto se ve reflejado en el cuadro 20, en el cual se exhibe la Td de los jóvenes según quintiles de ingreso per cápita familiar, en tanto variable proxy de la posición social en la cual se ubican.

En primer lugar, de éste se extrae que la incidencia del desempleo se encuentra correlacionada con el estrato social de pertenencia, ya que la Td juvenil aumenta a medida que se desciende en la estratificación social. De esta manera, para mayo de 1999, los jóvenes del quintil I (20% de los hogares con menores recursos) tenían 3 veces más probabilidades que los localizados en el quintil V (20% de los hogares con mayores recursos económicos) de estar desempleados; y un 70% más probabilidades que el conjunto de la PEA juvenil. Las dificultades se acrecentaban al considerar el desempleo del 39,3% de los jóvenes del quintil II, determinando que el 40% de los hogares más pobres sufrían una Td aproximada del 40%.

Si ello se compara con la información provista para el tercer trimestre de 2006, puede notarse que, si bien la Td promedio de los jóvenes no ha variado significativamente, **el escenario ostenta una ampliación de las desigualdades**, ya que la relación (Td quintil I/ Td quintil V) indica ahora que **los jóvenes provenientes de los estratos más bajos tienen 3,5 veces más posibilidades que los pertenecientes a los estratos con mayores recursos, de estar insertos en el desempleo.**



La razón de la elevada Td de los jóvenes con bajos recursos se halla en que su ingreso al mundo del trabajo constituye una estrategia frecuente llevada a cabo por los hogares pobres para aumentar sus ingresos. Esta incorporación tiende a estar fuertemente asociada a la deserción escolar, por lo que estos jóvenes no suelen contar con las calificaciones demandadas para la obtención de empleos de calidad. Por lo tanto, su destino laboral está sesgado por el desempleo y la precariedad.

Estas observaciones, además, ponen en cuestión la validez de la argumentación de varios autores citados en el capítulo dos (Gaude, 1996; Weller, 2003; Lasida, 2004; Madeira, 2004), según los cuales el desempleo juvenil estaría influido por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven”. Por el contrario, según el análisis planteado en el presente estudio, **la desocupación y la precariedad de los trabajos que consiguen los jóvenes están fundamentalmente determinados por la evolución del mercado, cuyas consecuencias se acentúan en la población más carente de recursos, desembocando en un circuito que tiende a perpetuar las condiciones de pobreza y a segmentar cada vez más la estructura social.**

#### **4. 5. 8. Desempleo Juvenil según Posición en el Hogar**

Otro aspecto importante a ser tenido en cuenta en el análisis de los perfiles del desempleo juvenil, es el que se relaciona con la posición que los jóvenes ocupan en el hogar de pertenencia, ya que esta variable permite aproximarse al tipo de responsabilidades que éstos asumen en el grupo doméstico.

Por lo tanto, el cuadro 21 expone la Td de los jóvenes, según estos sean jefes o no jefes de hogar, al tiempo que permite comparar la situación de éstos con la de los adultos de la misma categoría.

Como primera observación se destaca que, en general, los jefes de hogar poseen una Td menor a los trabajadores que no ocupan esa posición. De este modo, los jefes adultos entre 25 y 59 años poseían en mayo de 1999 un 20% menos probabilidades de

desempleo que los no jefes del mismo segmento, mientras que la diferencia se ampliaba en el caso de los jefes jóvenes, quienes tenían un 60% menos posibilidades de desocupación que los jóvenes sin esa responsabilidad.

La razón de la baja Td entre los jefes de hogar jóvenes es la misma que la argumentada para los adultos: la necesidad de generar ingresos para el sustento del hogar obliga al jefe a desarrollar actividades económicas de baja productividad, a través de las cuales sale del desempleo abierto (y de la ausencia de ingresos que esta situación implica), aunque no de las condiciones de precariedad laboral.

Adicionalmente, como es de esperar, la participación de los jefes de hogar jóvenes en el desempleo es relativamente baja, alrededor del 6% tanto en mayo de 1999 como en el tercer trimestre de 2006, debido a que la mayoría de ellos (alrededor del 80%) ocupan la posición de hijo/hijastro<sup>79</sup> (Cuadro 21.1).

Cabe destacar el importante cambio que tuvo lugar entre los períodos analizados. La situación difiere según se trate de jóvenes o de adultos. Para el total de los aglomerados, la participación de los jefes de hogar en la desocupación disminuyó entre mayo de 1999 y el tercer trimestre de 2006. Sin embargo, dicho efecto favoreció únicamente a los jefes adultos, disminuyendo su dimensión en el desempleo. **La recuperación no alcanzó ni a los jefes de hogar jóvenes, ni a la PEA sin responsabilidades familiares, ya que la magnitud representada por ellos en el desempleo aumentó.**

Todo ello refuerza que las tendencias a la baja en los niveles de desempleo, presentes desde el inicio del Régimen de Protección Social, no alcanzaron a beneficiar a la población joven.

Al mismo tiempo, resulta imperioso destacar la gravedad de estas cifras. Si bien los jóvenes con responsabilidades familiares poseen escasa representación, éstos suelen estar relacionados con hogares de bajos recursos. Por lo tanto, su desocupación introduce carencias adicionales en el grupo familiar, determinando una doble vulnerabilidad socio-económica: la propia de los jóvenes desempleados y la relativa a

---

<sup>79</sup> Dato del cuarto trimestre de 2004, extraído del informe realizado por Léporé, E. y Schleser, D. (2004) "Diagnóstico del desempleo juvenil".

los grupos domésticos cuyos miembros con mayores responsabilidades se hallan sin empleo.

Por estos motivos, se justifica que los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares sean objeto de atención prioritaria en materia de políticas sociales y de empleo.

#### **4. 6. Jóvenes con Problemas Laborales**

A modo ilustrativo, se ha elaborado un indicador que resume de manera muy sintética la cifra de jóvenes que enfrentan dificultades laborales, el cual se expone en el cuadro 22. Para la obtención del mismo se considera como personas con problemas laborales a las desempleadas y a aquellas que, estando ocupadas, trabajan menos de 35 horas semanales y desearían trabajar más.

De ninguna manera este abarca la totalidad de los conflictos que los trabajadores enfrentan en el mercado, ya que deben tenerse en cuenta además otras condiciones que determinan la precariedad de sus empleos, como los bajos ingresos que perciben en relación a los trabajadores adultos, los trabajos riesgosos, la inestabilidad de los mismos, el no registro por parte de los empleadores, la informalidad, características que pueden estar o no asociadas con el subempleo.

Por lo tanto, mientras en mayo de 1999 el 25% de la PEA (3.700.000 personas) sufría situaciones de desempleo o subempleo, la tasa aumentaba a casi el 40% para los trabajadores jóvenes. Esta cifra suena aún más alarmante si se tiene en cuenta la escasa representatividad que este grupo tenía y tiene en el total de la PEA.

A fin de comparar dichos números con el escenario del tercer trimestre de 2006, se introduce el cuadro 22.1, el cual muestra la participación de cada grupo de edad en el total de trabajadores con problemas laborales. De esta manera, se verifica que la proporción de jóvenes que enfrenta este tipo de dificultades ha manifestado un empeoramiento relativo con respecto al período de Convertibilidad, lo cual se encuentra influenciado por la disminución de la representación de este grupo en la estructura del empleo, comportamiento contrario al mostrado por los adultos. En valores absolutos, una cifra del 32% para el tercer trimestre de 2006 significa que hay un millón de jóvenes que se encuentran subocupados o desempleados.

Puede concluirse entonces que, si bien la implementación del nuevo patrón de crecimiento impulsó cambios positivos en las tasas de desempleo y empleo, la

implicancia de las transformaciones fue negativa para el segmento bajo análisis, ya que los éstos poseen ahora mayores dificultades para desempeñarse en el plano laboral.

## **CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES**

La realización de la presente tesis estuvo motivada por dos antecedentes. Por un lado, el manifiesto deterioro del mercado de trabajo que tuvo lugar durante los años noventa, período al que se distingue como Régimen de Precarización Laboral. El mismo desembocó en un escenario de Crisis hacia fines de la década, la cual se manifestó en los planos económico, social y político. Por otro lado, el nuevo patrón de crecimiento planteado luego de la salida de dicha recesión, que evidenció mejoras en la mayoría de los indicadores laborales, tanto en lo que se refiere a cantidad como a calidad, por lo que se lo denomina Régimen de Protección Social.

Teniendo en cuenta que el contexto de los años '90 contribuyó a acentuar las vulnerabilidades que ya mostraban ciertos grupos, la pregunta que inició el estudio fue: ¿las mejoras visualizadas en el mercado de trabajo de la nueva década incluyeron a los jóvenes?. La respuesta tentativa se basaba en que los cambios macroeconómicos que tuvieron lugar en la Argentina durante la Post-Convertibilidad, habrían orientado un nuevo patrón de crecimiento que permitió la generación de empleo en cantidad y calidad, incluyendo a quienes anteriormente habían constituido uno de los sectores más vulnerables dentro del mercado de trabajo, los jóvenes.

En el afán de aprobar o refutar dicha hipótesis, se planteó como objetivo describir la situación laboral de la juventud en el contexto de crecimiento de la Argentina de la Post-Convertibilidad, con relación a la situación descrita para este segmento durante la década del noventa.

Por lo tanto, el análisis se inició con una exhaustiva revisión bibliográfica acerca de la problemática juvenil en relación con el mercado laboral. La importancia de profundizar en la reconstrucción del estado del arte, permitió ampliar las dimensiones de análisis, para así comprender que se trata de una situación común a países con distintos niveles de desarrollo, aunque se ve acentuada en aquellos que se encuentran en vías de desarrollo. Ello da cuenta de la fragilidad característica de este segmento de la

población, ya no solo en razón del contexto socio-económico, sino a consecuencia de su “naturaleza” misma.

Asimismo, se corroboró que las dificultades exhibidas por los jóvenes no son recientes, sino que éstas tienen precedentes históricos. Un ejemplo de ello es que la OIT, desde los años setenta, la ha incorporado a su agenda de prioridades, considerándola una cuestión de suma importancia para lograr el pleno desarrollo de las sociedades.

Para ahondar en las relaciones entre el patrón de crecimiento adoptado por la economía y el desempleo juvenil, se investigó acerca de sus causas. De esta manera, se convino diferenciar a las mismas en dos grupos.

De un lado, se ubican quienes relacionan la problemática con factores individuales de los jóvenes, determinados por aspectos socio-demográficos y económicos. De otro lado, se hallan aquellos que proponen un enfoque más abarcador, relacionando las dificultades de este segmento con el contexto macroeconómico. De esta manera, argumentan, el deterioro de la inserción laboral juvenil es el resultado del empeoramiento general del mercado. Esta distinción fue de utilidad en el estudio de los indicadores laborales ya que permitió advertir, al utilizar ambas visiones en el análisis, que el carácter restrictivo de las actividades no parece ser originado por motivos unívocos.

Complementariamente, se apeló como categoría de abordaje a la noción de Trabajo Decente, entendiéndose por la misma a *“aquella ocupación productiva que es justamente remunerada y que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y respeto por la dignidad humana”* (OIT, 2002). De acuerdo con dicho concepto, su déficit afecta tanto a los jóvenes ocupados como a los desocupados, por lo que se decidió extender el análisis al conjunto de la PEA juvenil. El empleo de los ocupados fue analizado a través de las variables precariedad e informalidad, mientras que para el análisis de los desempleados se tuvo en cuenta el nivel educativo y los ingresos del hogar.

Conforme con esta estructura, se contrastaron los datos correspondientes a la onda mayo de 1999 de la EPH puntual, con los del tercer trimestre de 2006 de la EPH continua.

Para dar respuesta a los objetivos específicos, se planteó analizar la composición de la población joven, en cuanto a sus niveles de actividad y de asistencia escolar. En relación a ello, los resultados obtenidos fueron los siguientes.

- ✓ En primer lugar se comprobó un estancamiento en los niveles de asistencia escolar de los jóvenes de ambos sexos, al tiempo que **más del 40% de ellos no tiene la posibilidad de adherirse a la denominada “moratoria social”.**
- ✓ Al analizar la composición de la PEA, se confirmó la baja participación que caracteriza a los jóvenes en el mercado de trabajo, lo cual se relaciona principalmente por la permanencia de éstos en el sistema educativo. La relación entre jóvenes y adultos es de 4 a 1 para ambos períodos, lo cual significa que **de cada 4 adultos activos hay un joven en esa condición.**
- ✓ Asimismo, se verificó una **caída en la participación de los jóvenes.** Ello, unido a la observación del párrafo anterior, permitió inferir que **la disminución en la actividad juvenil que tuvo lugar durante la fase de crecimiento iniciada en 2002 no favoreció la permanencia de éstos en el sistema educativo.** Consiguientemente, se supone que pudo haber ocurrido un aumento de la proporción de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, lo cual conllevaría un aumento en los niveles de exclusión social para este segmento de la población.

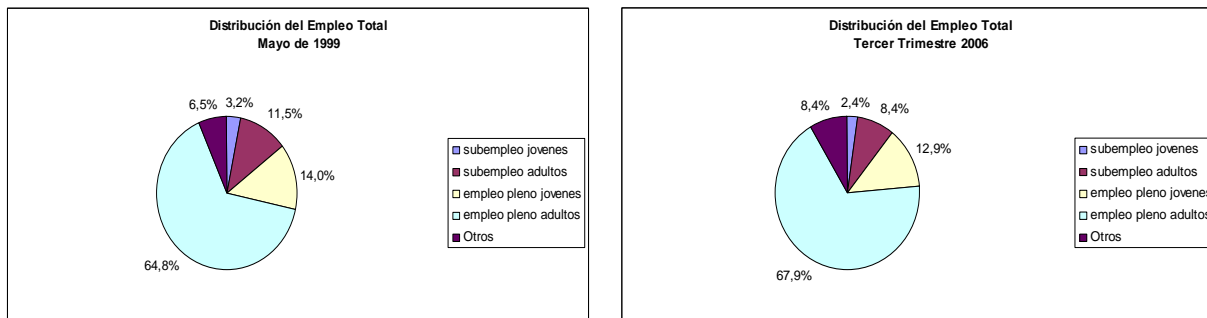


Por lo tanto, se establece la primera diferencia entre el período de Convertibilidad y el actual. Mientras el primero se caracterizó por el aumento generalizado de la TA, fundamentalmente explicado por la hipótesis del “efecto trabajador adicional”, incorporándose los jóvenes y las mujeres con objeto de completar los ingresos del hogar; **el incremento verificado en dicha tasa durante el período de Post-Convertibilidad se relacionaría más con la hipótesis del “efecto trabajador desalentado”**, y no alcanzaría al segmento joven que, frente al aumento de actividad económica y mejora en los niveles de ingreso, habría optado por no presionar sobre el mercado laboral como en el período precedente.

Seguidamente, se propuso analizar la calidad de los empleos y el perfil de los jóvenes que logran insertarse laboralmente, con relación a aquellos que lo hacían en el anterior régimen. Para alcanzar el mismo, se analizaron dos tipos de indicadores. Por un lado, la informalidad de los empleos; por el otro, la precariedad de las relaciones laborales. Los resultados alcanzados fueron los siguientes.

- ✓ El empleo informal es más frecuente entre los jóvenes, quienes se desempeñan mayormente en empresas pequeñas o unipersonales. En mayo de 1999, el 61,2% de ellos trabajaba autoempleado u ocupado en firmas de hasta 15 personas, mientras que solo el 10,9% se desempeñaba en grandes compañías.
- ✓ En relación a la precariedad laboral -estimada tanto por el no registro como por la demanda de más trabajo- las tendencias observadas fueron diversas. En primer término, se advirtió un **descenso en la participación juvenil en el empleo total, mientras la proporción de este segmento en el subempleo permaneció inalterada en el 20%**. Los gráficos que siguen ilustran el empeoramiento relativo en el empleo de los jóvenes con respecto a los adultos entre 25 y 59 años de edad, por lo que la brecha entre estos dos tramos etarios tendió a ampliarse en el escenario de la Post-

Convertibilidad, determinando una mayor precariedad para el segmento juvenil.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

Al examinar los ingresos mensuales por tramo de edad y la TE No Registrado, las conclusiones fueron distintas

- ✓ Con respecto a mayo de 1999, el ingreso promedio juvenil aumentó en términos relativos en un 126%, mientras que el ingreso del promedio de los trabajadores solo lo hizo en un 85%, determinando una **disminución de la brecha existente en un 10%**.
- ✓ En coincidencia con las tendencias generales, se observó una **reducción de la participación de los jóvenes asalariados en el empleo no declarado**, corroborándose el incremento del empleo “en blanco” del que se habla para el Régimen de Protección Social.

Se concluye entonces que, si se contrastan los datos de la Convertibilidad con los del período posterior, **hubo mejoras en relación a la calidad de los empleos en los que se inserta la juventud**, aunque ésta sigue siendo menos alentadora que el nivel general de la economía. Sin embargo, **no ocurrió lo mismo en cuanto a la cantidad de los mismos**.

Ello hace reflexionar sobre las medidas que se han llevado a cabo, tendientes a reducir el déficit de trabajo decente. Los programas de regularización del trabajo no registrado no han sido lo suficientemente eficaces, ya que a pesar de las mejoras antes mencionadas, aún **más del 60% de los asalariados jóvenes presenta este rasgo de precariedad**. Asimismo, las políticas de empleo no evidenciaron un impacto capaz de mejorar la empleabilidad de este segmento, al tiempo que el empleo a tiempo parcial sigue constituyendo uno de los principales ejes de las dificultades que atraviesan los trabajadores en general y los jóvenes en particular.

Adicionalmente, se examinaron las características de los jóvenes que aún poseen dificultades de inserción laboral, en relación a los afectados durante la década del noventa. En cuanto a sus indicadores, las tendencias observadas también fueron variadas.

- ✓ Mientras se registraron importantes mejoras en la Td general, **la participación de los jóvenes en el desempleo aumentó con respecto a mayo de 1999**, agrandándose la brecha entre éstos y los adultos de 2,5 a 3,6 veces. En otras palabras, las probabilidades adicionales de desempleo en los jóvenes superan ahora a las correspondientes a los adultos, en más de tres veces.
- ✓ Este comportamiento estuvo influenciado en mayor medida por el **empeoramiento de la posición de la mujer joven en el mercado laboral**, mientras que en los varones se observaron leves progresos. Por lo tanto, **la discriminación por razones de género se vio acentuada**, constituyéndose en un condicionante adicional al que representa la edad.
- ✓ **Dicho deterioro no estuvo relacionado con una disminución de la escolaridad de la PEA**, ya que la estructura de desempleo según el nivel educativo de los jóvenes no mostró alteraciones de un período a otro.
- ✓ Asimismo, los que obtuvieron un título secundario tienen la misma participación que los que no alcanzaron a completar dicho nivel, al tiempo que **la mitad de los jóvenes desocupados cuenta con nivel secundario completo o ha iniciado estudios superiores**.

- ✓ Otra característica muestra que las Td más elevadas se encuentran asociadas a los estratos de menores recursos. Los jóvenes provenientes de hogares pobres se ven obligados a concebir estrategias de supervivencia, lo que los lleva a abandonar sus estudios, generando presión en el mercado a edades tempranas. En consecuencia, **debido a su escasa formación, su destino laboral está sesgado por el desempleo y la precariedad**. Esta observación se ve reforzada por una mayor proporción de desocupados que no asisten al sistema escolar, situación que se incrementó con respecto al período de Convertibilidad.

Estas tendencias son demostrativas de dos situaciones. Por un lado, el debilitamiento sufrido por el rol de la educación como garante de la inserción laboral; por el otro, permiten desaprobar el argumento que relaciona el desempleo de este grupo con su inadecuado nivel educativo. Por lo tanto, se concluye que las causas del desempleo juvenil están más estrechamente relacionadas con la **ineficiencia del mercado laboral** para generar suficientes oportunidades laborales, que con defectos relacionados con los atributos de la oferta laboral.

Por otra parte, en contraste con los autores que abordan los altos niveles de desempleo de los jóvenes como consecuencia de las barreras para acceder al primer empleo, los resultados relativos a la primera ocupación y a la duración del desempleo fueron los siguientes.

- ✓ El desempleo se presenta principalmente en jóvenes que han tenido una ocupación anterior.
- ✓ En consecuencia, para la amplia mayoría de los jóvenes, la duración promedio del desempleo es relativamente baja e igual al promedio de los desocupados, quienes consiguen salir de la esa condición antes de los 6 meses.

Esta última situación está relacionada con las características de alta rotación ocupacional que identifican al grupo, dado el tipo de trabajo que ocupa. Este es generalmente inestable, con entradas y salidas al mercado laboral, que además de frecuentes suelen ser intermitentes.

Con relación a los jóvenes que permanecen desempleados, independientemente del tiempo, se observa que aquellos que tienen mayores niveles de educación formal, tienen más posibilidades de incorporarse al mercado laboral.

Las consecuencias de la desocupación se agravan al considerar el **aumento de la proporción de jefes de hogar jóvenes en condiciones de desempleo**, y más aún si se tiene en cuenta que, generalmente, éstos suelen estar relacionados con hogares de bajos recursos.

- ✓ Hacia el tercer trimestre de 2006, la relación entre la Td juvenil del 20% de los estratos más bajos y la Td de aquellos del 20% de los estratos más ricos, aumentó de 3 a 3,5, lo cual demuestra una **mayor polarización social, que tiende a perpetuar el contexto de pobreza y precarización para un segmento de la población, y de riqueza y estabilidad laboral para otro.**

Estos se ven afectados por una doble vulnerabilidad socio-económica: la propia de los jóvenes desempleados y la relativa a los grupos domésticos cuyo miembro jefe se halla sin empleo, lo cual introduce carencias adicionales en el grupo familiar.

Estas complejidades deben ser consideradas a la hora del planteamiento de las políticas sociales y de empleo, las cuales deberían dar prioridad de atención a las dificultades planteadas por este grupo de la población.

En consecuencia, se hace visible que el crecimiento económico relacionado con las nuevas formas de acumulación, no ha generado oportunidades suficientes a los jóvenes para incluirse en el mercado laboral. Cuestión que queda probada al demostrarse que los niveles generales de desocupación han tendido a disminuir bajo el Régimen de Protección Social, favoreciendo prioritariamente a los varones adultos. Los varones jóvenes, aunque mejoraron, no lo hicieron en la misma proporción, en tanto que las mujeres de este segmento detentan, en términos relativos, la peor posición. Asimismo, quienes poseen mayores niveles de educación, contrariamente a lo esperable en un contexto de mejora laboral, tampoco recibieron del mercado signos acerca de mayores posibilidades de inserción.

Para concluir acerca de la aceptación o no de la hipótesis planteada, se diseñó una Tasa de Problemas Laborales. A partir de ésta se pudo establecer que, si bien, como se ha descrito, la implementación de un nuevo patrón de crecimiento impulsó cambios positivos en el plano laboral, en lo atinente al segmento bajo análisis, la implicancia de las transformaciones fue negativa, ya que los jóvenes vieron disminuir su participación en el empleo y aumentar sus problemas laborales.

Por lo tanto, las conclusiones extraídas permiten refutar la hipótesis que afirma que el patrón de crecimiento adoptado en la Argentina durante el período de Post-Convertibilidad, favoreció el incremento de cantidad y calidad del empleo para el segmento juvenil.

Frente a lo cual, las opciones se bifurcan: ¿conviene dirigir las políticas a disminuir en el corto plazo los niveles de desocupación juvenil o, por el contrario, mejorar los niveles de retención por parte del sistema educativo para reducir la presión

en el mercado de trabajo y mejorar las condiciones de inserción en el largo plazo? A la luz de la situación evidenciada por el presente estudio, este es un dilema que reclama una resolución urgente.

Otra opción que se vislumbra es la que asiste la idea de que la problemática laboral juvenil se resuelve por si sola. Admitir ello significaría definirla como una condición transitoria o tendencia natural del mercado. Nada más errado que aceptar dicha suposición. Como se ha venido advirtiendo a lo largo de la presente investigación, las formas de empleo precario y desocupación son altamente fértiles para la reproducción de la inestabilidad y la pobreza en los sectores más vulnerables de la juventud y para la sociedad en general, lo cual implica que se crean barreras al bienestar que difícilmente puedan ser superadas solo con el paso del tiempo.

Cabe advertir además que otro de los serios problemas que se plantean para mejorar la problemática juvenil es el relacionado con los niveles de asistencia escolar, los cuales han permanecido inalterados entre la década pasada y la actual, por lo que en el corto y mediano plazos será muy dificultoso el progreso laboral de este grupo.

Adicionalmente, se deduce que hay cuestiones que no han cambiado entre un período y otro, debido a que se relacionan con factores estructurales y no con el patrón de crecimiento adoptado. Entre ellas pueden mencionarse la relativamente baja TA de los jóvenes, la brecha entre los ingresos de éstos y los de adultos, la participación en el desempleo de los miembros no jefes de hogar, como así también la asociación entre las Td elevadas y los jóvenes pertenecientes a los hogares más pobres. Factores que para ser revertidos requieren de otro tipo acciones persistentes y a largo plazo.

Para finalizar, cabe poner de manifiesto las restricciones que se presentaron a la hora de obtener los datos necesarios para la realización de la presente tesis. Por lo que, a fin de poder indagar más profundamente sobre esta problemática en particular, y otros intereses que atañen al campo de la economía, resulta imperioso reforzar el sistema estadístico vigente y la disponibilidad de información.

## BIBLIOGRAFÍA

Abdala E. coord; Jacinto C. coord; Solla, A. coord. 2005. La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva [en línea]. Montevideo: CINTERFOR-OIT.

<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/inclus/index.htm>> [Consulta: 05 may. 2007]

Acosta, M. C. 2003. Los jóvenes en situación de vulnerabilidad y el rol de la capacitación [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 6: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 13-16 ago.

<<http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico05/028.pdf>> [Consulta: 10 jun. 2007]

Alexim, J. C. 2006. Educación y Empleo Juvenil en América Latina [en línea], Capítulo 4. In: Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional. Montevideo: CINTERFOR-OIT.

<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/alexim/pdf/cap4.pdf>> [Consulta: 05 may 2007]

Alonso, M. 2004. Modelos de acumulación y mercado de trabajo: La intermediación de las políticas de empleo en la Argentina de los noventa. Mar del Plata: [s.n.], Nov. Tesis presentada a Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales para optar al grado de Licenciado en Economía.

Aro, P. 2001. Empleo y formación de jóvenes [en línea]. In: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Trabajo decente y formación profesional. Montevideo, CINTERFOR-OIT, nro. 151.

<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/151/pdf/pekka.pdf>> [Consulta: 05 mayo 2007]

Beccaria, L. ed.; Maurizio, R. ed. 2005. Mercado de trabajo y equidad en Argentina. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento; Prometeo Libros.

-----; Galín, P. 2002. Regulaciones laborales en Argentina: evaluación y propuestas. Buenos Aires: Fundación OSDE-CIEPP.

Catalano, A. M. 2005. Grupos vulnerados por la pobreza y estrategias colectivas de empoderamiento [en línea]. In: Abdala E. coord.; Jacinto C. coord.; Solla, A. coord. La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva. Montevideo: CINTERFOR-OIT.

<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/inclus/pdf/catalano.pdf>> [Consulta: 05 mayo 2007]

Damill, M.; Frenkel, R.; Maurizio, R. 2003. Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social: La Argentina en los años noventa [en línea]. Santiago, Chile:



CEPAL (Financiamiento del Desarrollo, 135).  
<<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/12749/lcl1929e.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]

-----; Frenkel R. [2005]. Globalización financiera y mercado de trabajo en la Argentina [en línea]. Versión preliminar.  
[http://www.oit.org.ar/documentos/1\\_documento\\_frenkel\\_damill.pdf](http://www.oit.org.ar/documentos/1_documento_frenkel_damill.pdf) [Consulta: 07 may 2007]

Figari C. et al. 2003. Jóvenes en contexto de vulnerabilidad social: el sentido de la educación y el trabajo en una experiencia comunitaria urbana [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 6: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 13-16 ago.  
<<http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico02/018.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]

Gallart, M. A. 2005. Empleo, Informalidad y Formación: Segmentación de Oportunidades Laborales y Formación [en línea]. In: Revista de Trabajo. Nueva Época. Año 1 nro. 1. <<http://www.trabajo.gov.ar/files/revista1.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]

Gallo, M. 2001. Precariedad laboral y sector informal urbano en el mercado de trabajo local [en línea]. Mar del Plata: [s.n.], Oct. Tesis presentada a Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales para optar al grado de Licenciado en Economía.  
<[http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/opac/tesis/economia/gallo\\_me.pdf](http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/opac/tesis/economia/gallo_me.pdf)> [Consulta: 10 sep 2007]

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Grupo Estudios del Trabajo. 2003. Dinámica laboral del aglomerado Mar del Plata-Batán: Un análisis desde la perspectiva del Trabajo Decente [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 6: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 13-16 ago.  
<[www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico01/001.pdf](http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico01/001.pdf)> [Consulta: 10 may 2007]

Hermida M. 2003. Los jóvenes de sectores populares y la crisis estructural de empleo: Trayectorias laborales de jóvenes con responsabilidad familiar que perdieron su empleo, volvieron a participar en el mercado laboral, y volvieron a perder el empleo formal [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 6: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 13-16 ago.  
<<http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico04/019.pdf>> [Consulta: 10 may 2007]

INDEC. 2003. La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina [en línea]. <[www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/7/Metodologia\\_EPHContinua.pdf](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/7/Metodologia_EPHContinua.pdf)> [Consulta: 15 oct 2007]

Jacinto, C.; Solla, A. 2005. Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil. In: Abdala E. coord; Jacinto C. coord; Solla, A. coord. 2005. La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva [en línea]. Montevideo: CINTERFOR-OIT. <<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/inclus/index.htm>> [Consulta: 10 may 2007]

Jacinto C. et al. 2005. Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 10-12 ago. Buenos Aires, Argentina <[http://redteleform.me.gov.ar/redtecnicaturas/file.php/1/Formacion\\_general/Jovenes\\_precariedades\\_y\\_mundo\\_del\\_trabajo.doc](http://redteleform.me.gov.ar/redtecnicaturas/file.php/1/Formacion_general/Jovenes_precariedades_y_mundo_del_trabajo.doc)> [Consulta: 07 may 2007]

Jacinto, C. 2005. Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina [en línea]. In: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina y la Organización de Estados Americanos. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Seminario Internacional: La escuela media hoy: desafíos, debates, perspectivas. Córdoba, Argentina, 5-8 abr 2005. <[www.me.gov.ar/curriform/publica/huerta\\_jacinto.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/huerta_jacinto.pdf)> [Consulta: 07 may 2007]

Lanari, M. E. 2003. Las políticas de empleo en los países del MERCOSUR 1990-2003: estudio analítico sobre programas de empleo ejecutados en Argentina. [en línea] Seminario Regional: Integración, MERCOSUR y Políticas de Empleo. <<http://www.observatorio.net/pdfRoot/estudios/argentina.pdf>> [Consulta: 11 jul 2007]

----- 2005. Trabajo decente: significados y alcances del concepto: indicadores propuestos para su medición [en línea]. Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Trabajo, Ocupación y Empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad. Buenos Aires: El Ministerio. <<http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/07trabajo%20decente.pdf>> [Consulta: 11 may 2007]

----- comp. 2005. Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local Mar del Plata 1996-2002. Mar del Plata, Argentina: Suárez.

-----; López, M. T. 2005. La Transfiguración del Mercado de Trabajo: del Contexto Nacional a la Realidad Local. In: Lanari, M. comp. 2005. Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local Mar del Plata 1996-2002. Mar del Plata, Argentina: Suárez.

----- 2005. Acerca de la Naturaleza del trabajo. In: Lanari, M. E. comp. 2005. Grupo de Estudios del Trabajo. FCEyS – UNMDP. 2005. Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local Mar del Plata 1996-2002. Mar del Plata, Argentina: Suárez.

----- 2007. Crecimiento y derechos sociales fundamentales: Un estudio comparado sobre las oportunidades de empleo a nivel local y regional desde la perspectiva de Trabajo Decente.

Lépore, E.; Schleser, D. 2004. Diagnóstico del desempleo juvenil [en línea]. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Dirección de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo. <[http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/diagnostico\\_%20desempleo.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/diagnostico_%20desempleo.pdf)> [Consulta: 07 may 2007]

Ley 24.241. Argentina. Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones [en línea]. Honorable Congreso de la Nación Argentina, sancionada 23 sep 1993, promulgada parcialmente 13 oct 1993. <[http://www.anses.gov.ar/info\\_util/biblioteca/ley\\_norma/24241.htm](http://www.anses.gov.ar/info_util/biblioteca/ley_norma/24241.htm)> [Consulta: 10 oct 2007]

López, M. T.; Alegre, P. 2005. Reflexiones metodológicas en la medición de la pobreza y análisis de su superación. In: Lanari, M. comp. 2005. Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local Mar del Plata 1996-2002. Mar del Plata, Argentina: Suárez.

Maurizio, R. 2001. Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 5. Buenos Aires, 1-4 ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/MAURIZIO.PDF>> [Consulta: 07 ago 2007]

Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. 2005. Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 10-12 ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/7/06002.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]

Notaro, J. 2005. Las políticas de empleo en los países del MERCOSUR (1990-2003). [en línea]. In: Revista de Trabajo. Nueva Época. Año 1 nro. 1. <<http://www.trabajo.gov.ar/files/revista1.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]

OIT. 2004. Un buen comienzo: Trabajo decente para los jóvenes [en línea]. In: Reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: El camino a seguir. Ginebra, 13-15 oct 2004. <[www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc93/pdf/tmyewf-04.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc93/pdf/tmyewf-04.pdf)> [Consulta: 07 ago 2007]

Palomino, H. La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 8. Buenos Aires, 8-10 ago.

Pacenza, M. I.; Lanari M. E. 2001. Convergencia entre educación superior y mercado laboral [en línea]. In: Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 5. Buenos Aires, 1-4

ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/LANARIYPACENZA.PDF>>  
[Consulta: 07 ago 2007]

Pérez Sáinz, J.P. 1995. Globalización y neoinformalidad en América Latina. In: Nueva Sociedad nro. 153. Universidad de Costa Rica.

-----; Cordero, A. 1994. Los nuevos escenarios laborales en centroamérica: Una propuesta de análisis. In: Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 20 nro. 2. Universidad de Costa Rica.

Robin S.; Duran P. 2005. Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 10-12 ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/7/04008.pdf>> [Consulta: 06 jul 2007]

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Secretaría de Empleo. 2001. Jóvenes y mercado de trabajo [en línea]. <<http://www.observatorio.net/descargas/pdf/estudios/21a005.pdf>> [Consulta: 10 abr. 2007]

Silveira, S. 2000. La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, formación y trabajo [en línea]. Montevideo: CINTERFOR-OIT. <[http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/eventos/jov\\_mex.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/eventos/jov_mex.pdf)> [Consulta: 10 oct. 2007]

Steinberg, M. A. 2004. Juventud y primer empleo [en línea]. In: Instituto de Formación de Líderes Sociales. Cuaderno de formación nro. 11. <<http://www.ccas.org.ar/publica/cuadernillos/Investigacion%202004.pdf>> [Consulta: 10 abr. 2007]

Tokman, V. 1997. El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano [en línea]. In: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional: Jóvenes, formación y empleabilidad nro. 139-140. Montevideo: CINTERFOR-OIT. <<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/139/pdf/bol139a.pdf>> [Consulta: 06 sep. 2007]

INDEC. 2007. <<http://www.indec.gov.ar>> [Consulta: 10 abr. 2007]

## APÉNDICE: CONCEPTOS UTILIZADOS

**Patrón de Crecimiento.** El concepto de “patrón de crecimiento” aquí utilizado se define como las estrategias de acción relativas a los factores fundamentales que traccionan la economía.

**Ocupación.** Todo trabajo o actividad laboral que deriva en la producción de bienes o servicios que tienen valor económico en el mercado.

**Población Económicamente Activa.** Según la definición que realiza el INDEC, la Población Económicamente Activa está integrada por las personas que tienen una ocupación o, que sin tenerla, la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada y la población desocupada.

**Población Inactiva.** Según definición del INDEC, la Población Inactiva está conformada por las personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente. El grupo no es homogéneo, sino que en su interior pueden distinguirse por los menos dos categorías: inactivos típicos e inactivos marginales. Los inactivos típicos cumplen las condiciones generales enumeradas (no trabajan ni buscan trabajo) y además no están dispuestos a incorporarse al mercado de trabajo. Los inactivos marginales cumplen también las condiciones generales, pero están dispuestos a incorporarse a la actividad laboral.

**Tasa de Actividad.** El INDEC define a la Tasa de Actividad como la fuerza de trabajo, la cual incluye a personas de todas las edades. Se calcula como la proporción entre la población económicamente activa y la población total (PEA/PT).

**Población Ocupada.** El INDEC define a la Población Ocupada como el conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación. Operacionalmente se delimita como tal a la población que, en un tiempo específico denominado semana de referencia, ha trabajado por lo menos una hora en forma remunerada, o 15 horas o más sin remuneración.

**Tasa de Empleo.** La Tasa de Empleo se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total (PO/PT).

**Tasa de Empleo No Registrado.** La Tasa de Empleo No Registrado se calcula como la proporción de asalariados que no realizan aportes jubilatorios. De acuerdo a la Ley Nacional del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, son los asalariados mayores de 18 años los que se encuentran obligados a realizar aportes a la seguridad social (Ley 24.241, art. 2). Por lo tanto, la tasa de empleo no registrado considera únicamente a los asalariados mayores de 18 años (Asalariados que no aportan/Total de Asalariados).

**Población Desocupada.** Según definiciones del INDEC, la Población Desocupada se refiere al conjunto de personas que, sin tener ningún trabajo, lo han buscado en forma activa en la semana de referencia.

**Tasa de Desocupación.** La Tasa de Desocupación se calcula como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa (PD/PEA).

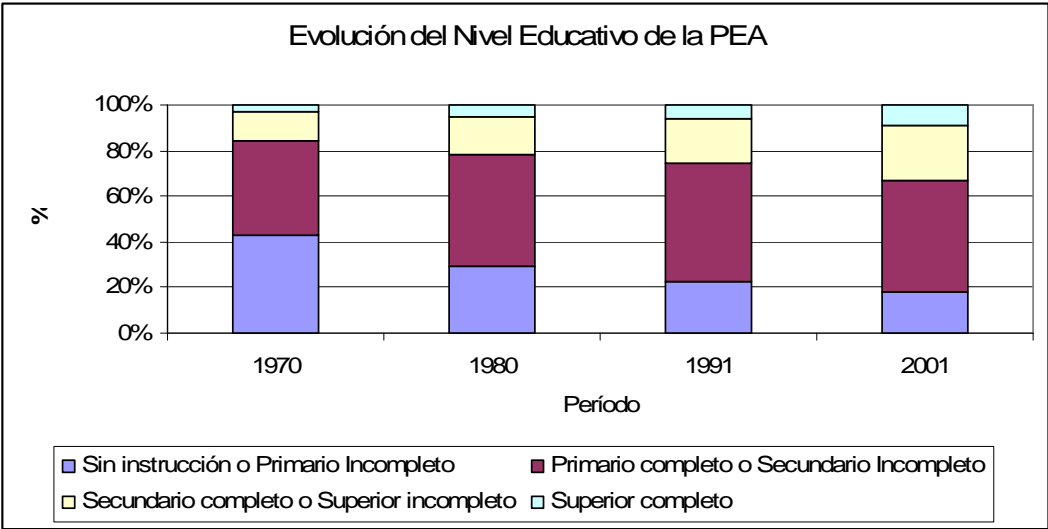
**Población Subocupada.** A partir del total de horas semanales trabajadas, el INDEC desagrega a los Ocupados en tres grupos. En primer lugar, los Ocupados Plenos están constituidos por aquellos que trabajan un lapso considerado «socialmente normal» es decir, entre 35 y 45 horas semanales. En segundo lugar, los Sobreocupados se componen de los que trabajan un lapso mayor al socialmente normal, es decir, más de 45 horas semanales. Por último, se encuentran los Subocupados Visibles u Horarios, integrados por el conjunto de población ocupada que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas. Dentro de este último, se distinguen dos tipos de subocupados: los Subocupados Demandantes, que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, están dispuestos a trabajar más horas y están en la búsqueda de otra ocupación; y los Subocupados No Demandantes, que son quienes trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, están dispuestos a trabajar más horas pero no buscan otra ocupación.

**Tasa de Subocupación.** La Tasa de Subocupación horaria se calcula como porcentaje entre la población subocupada y la población económicamente activa (PS/PEA).

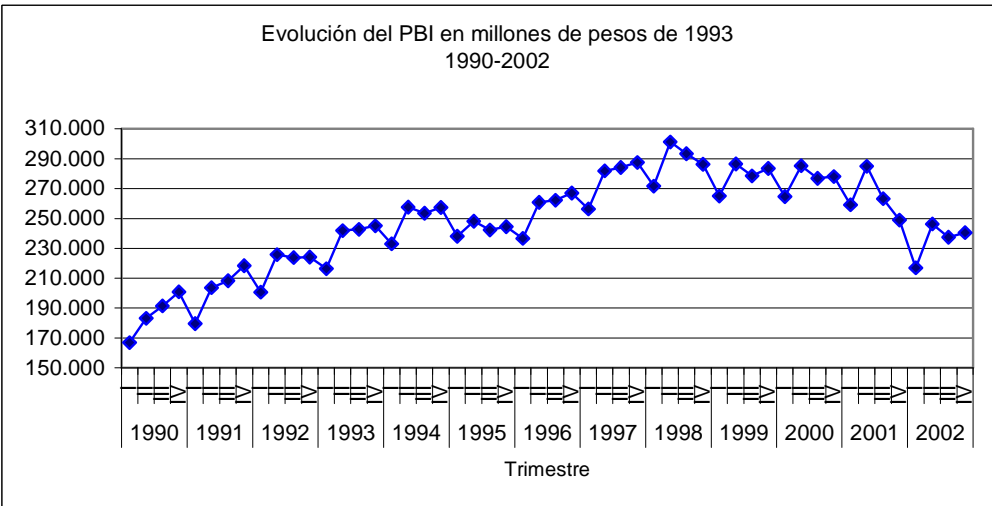
**Jefe de Hogar.** Persona que se ubica en la primera línea cuando se jerarquiza a los integrantes del hogar o es reconocida como persona de referencia por los mismos.

**ANEXO 1: GRÁFICOS**

**Gráfico 1**

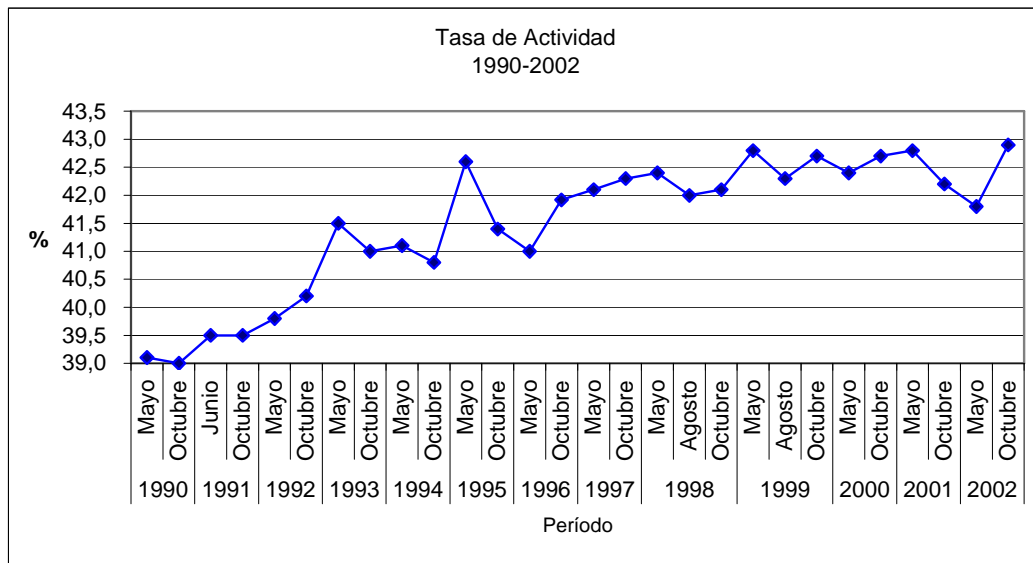


**Gráfico 2**



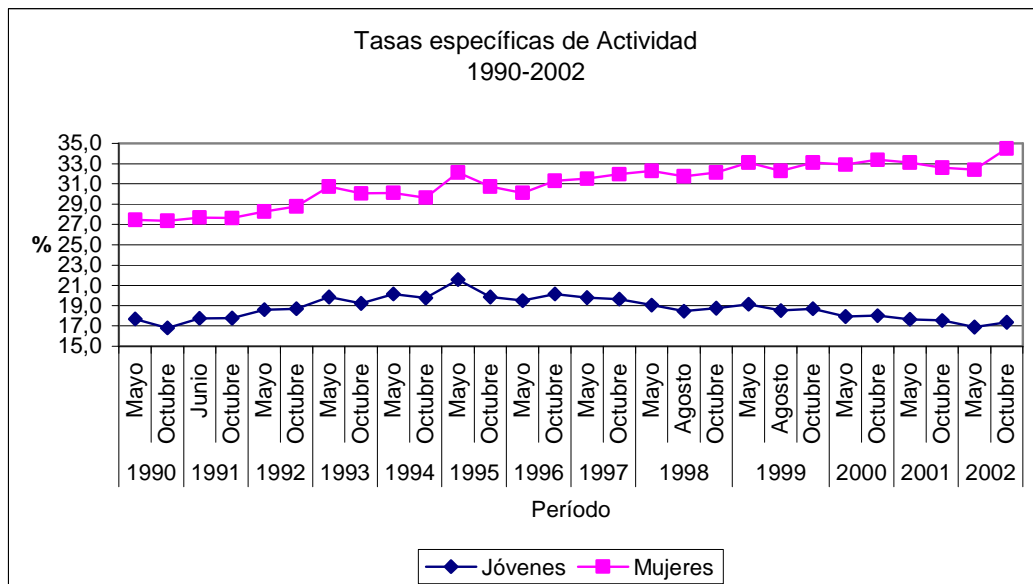


### Gráfico 3



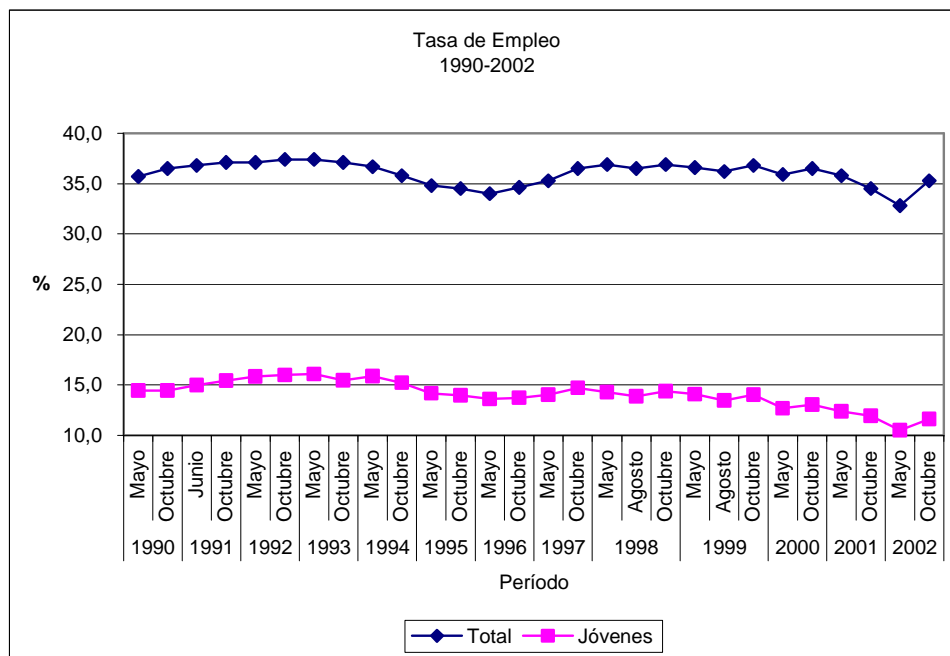
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

### Gráfico 4



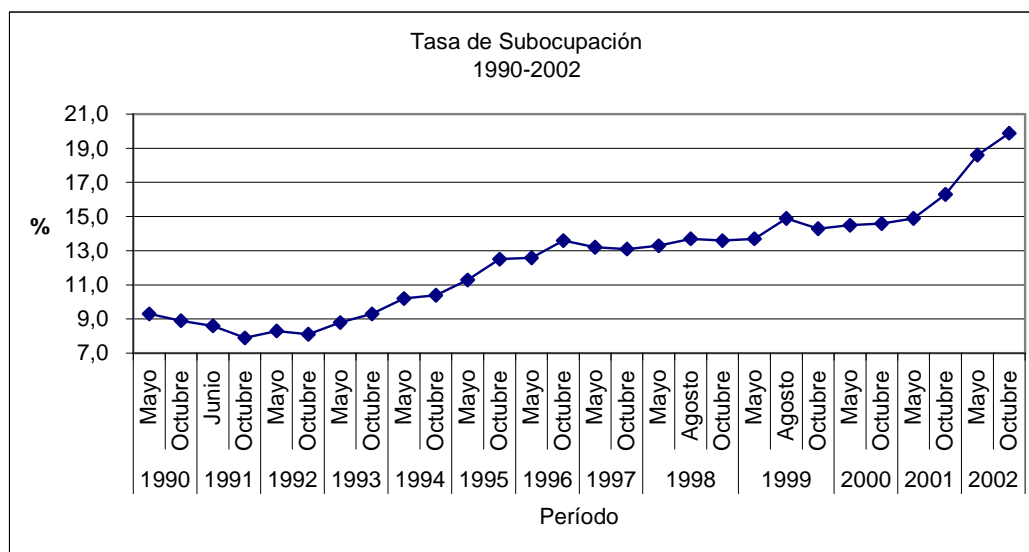
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 5**



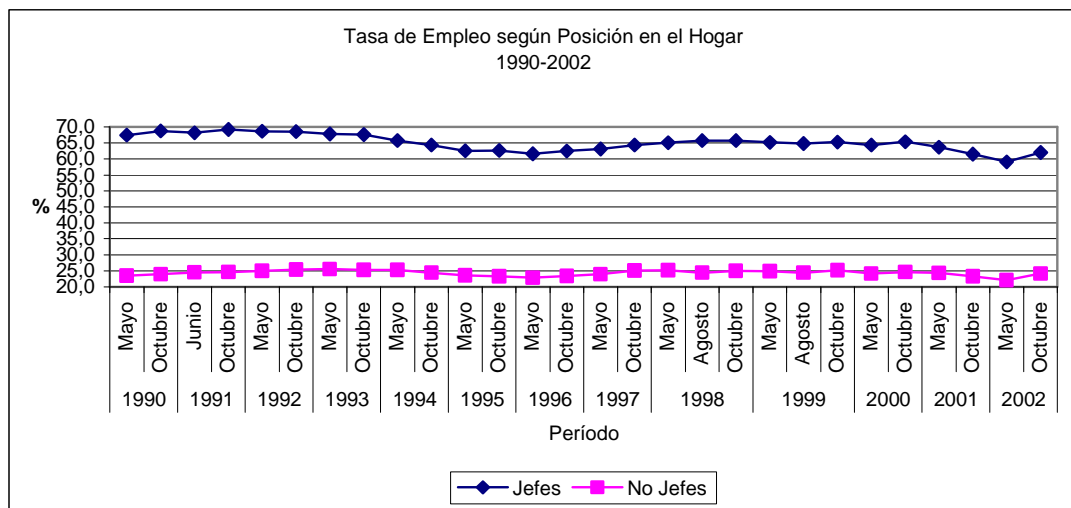
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 6**

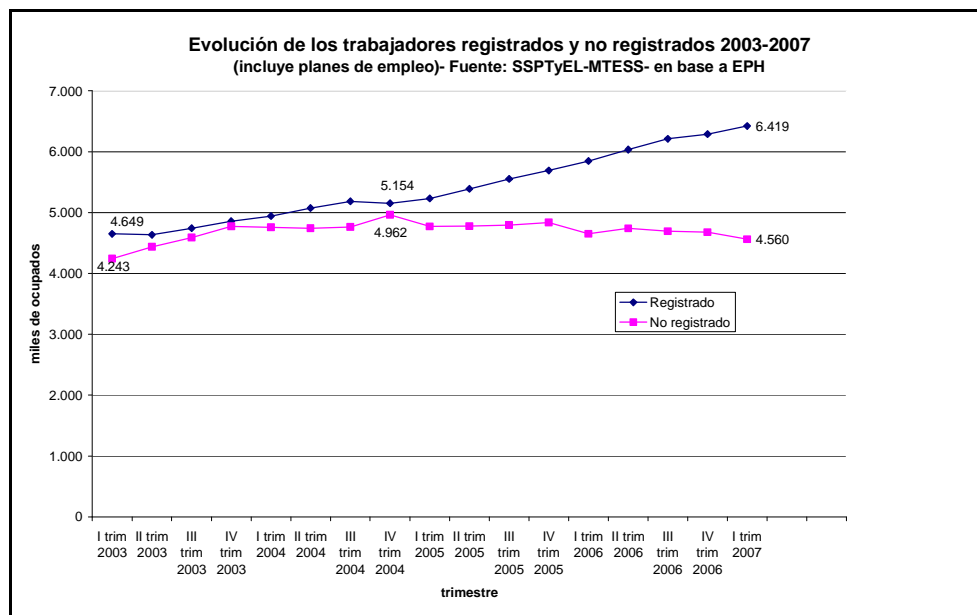


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

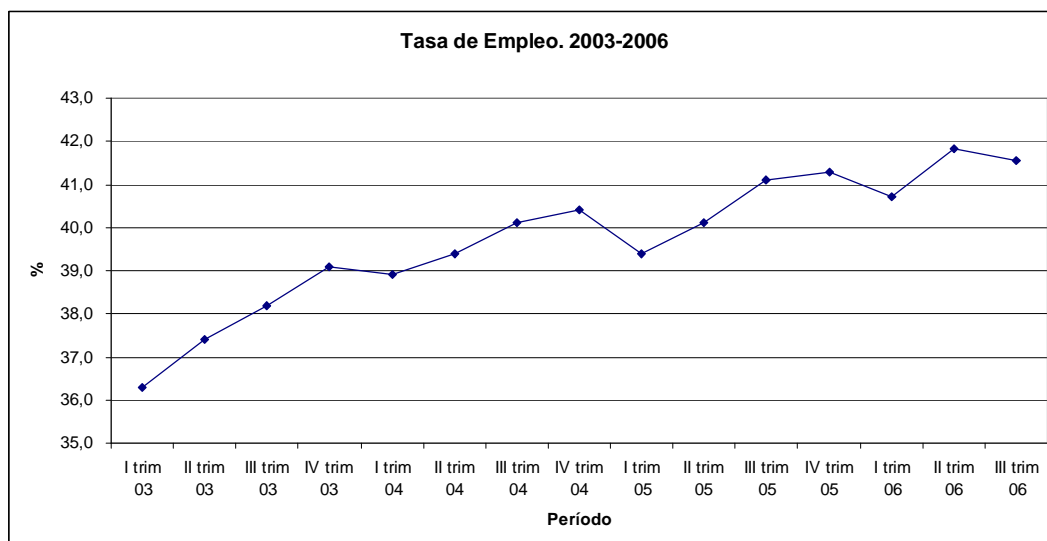
**Gráfico 7**



**Gráfico 8**

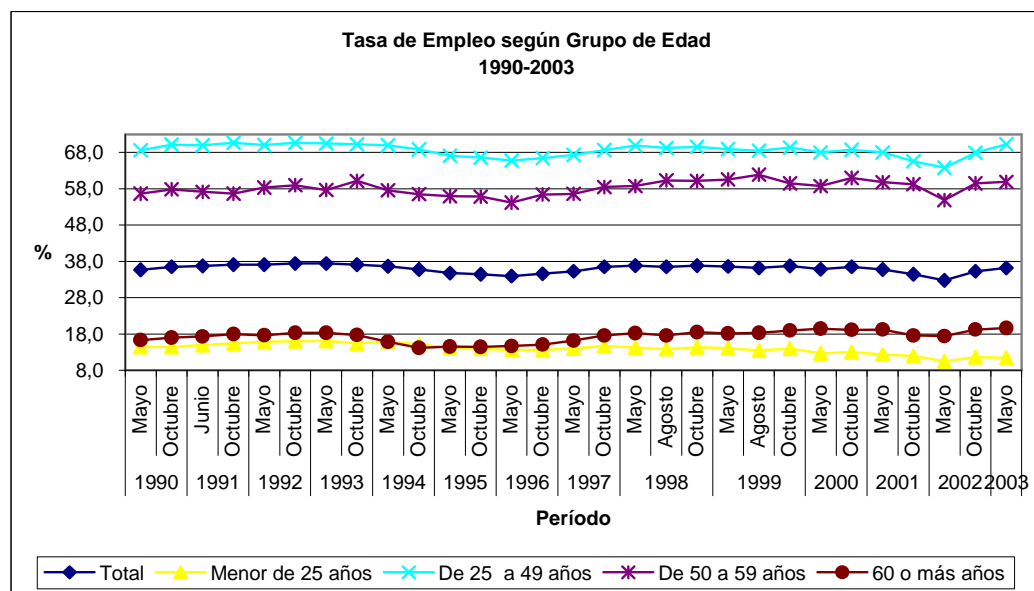


**Gráfico 9**



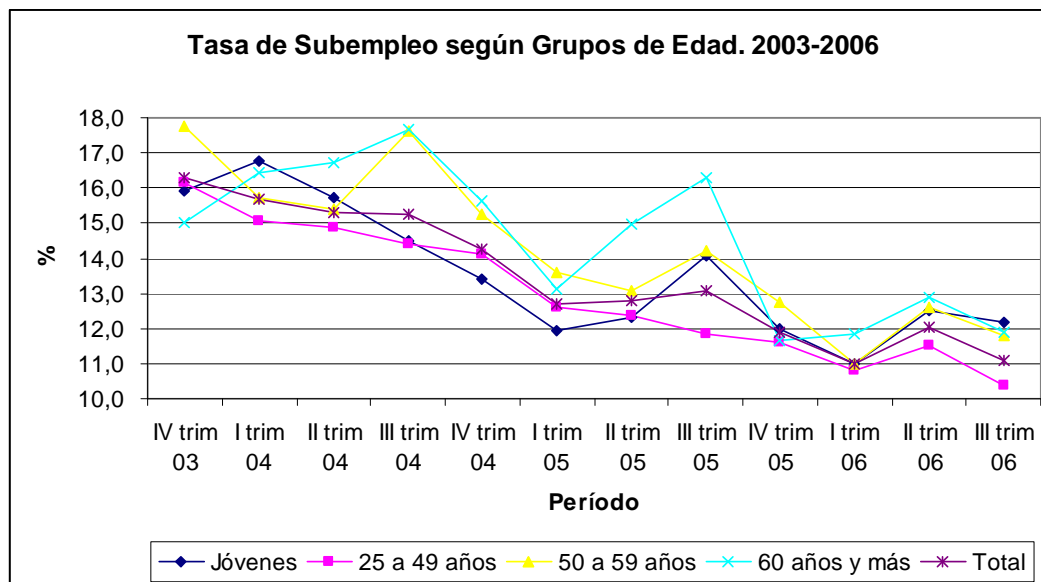
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 10**



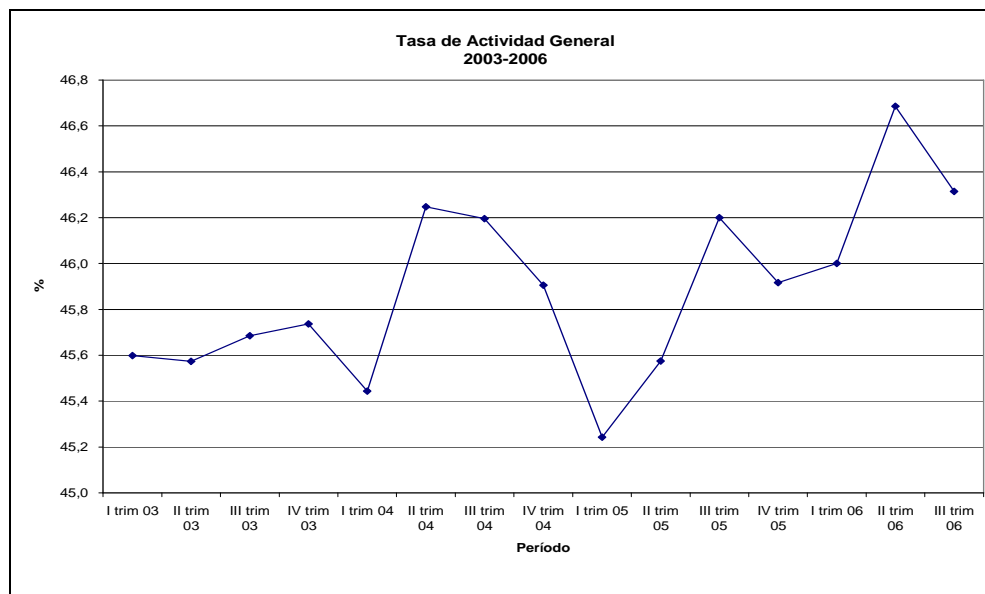
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 11**



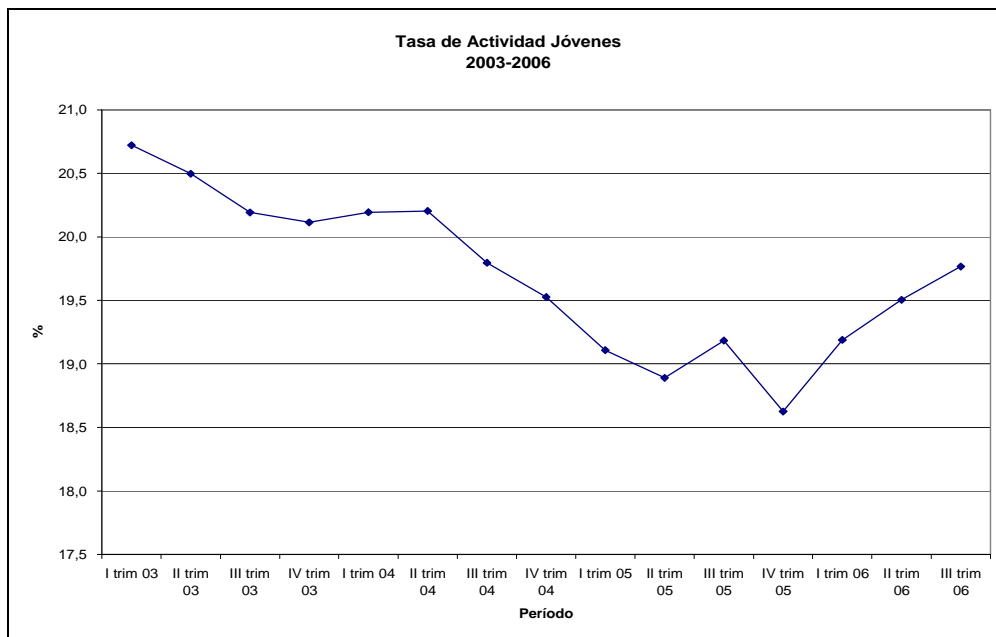
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 12**



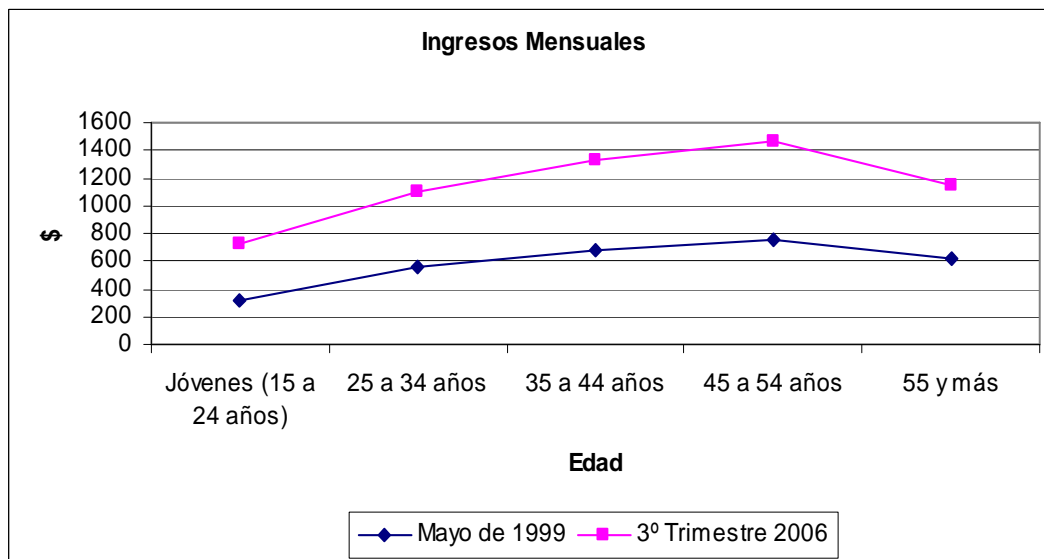
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 13**



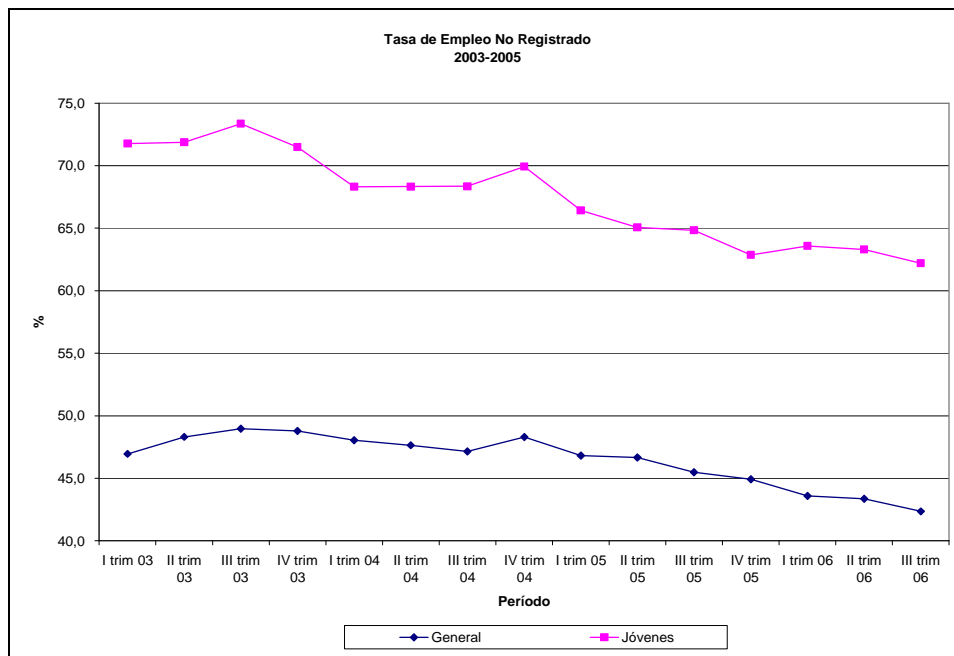
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 14**



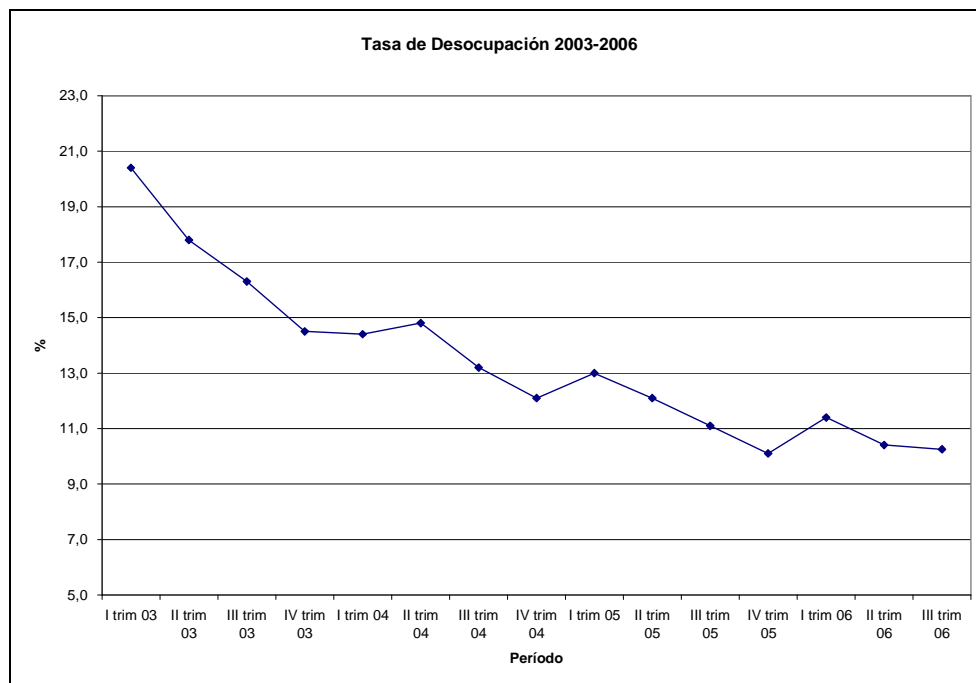
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 15**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

**Gráfico 16**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

## ANEXO 2: CUADROS DE DATOS

**Tabla 1: Matriz de Información. Datos de Base**

Aspectos captados en forma diferenciada	EPH continua (3° trimestre de 2006)	EPH puntual (Mayo de 1999)
<b>Periodicidad y ventana de observación</b>	Trimestral (cuatro veces al año). Brinda información sobre el trimestre.	Dos veces al año: mayo y octubre. Brindaba información sobre una semana de referencia (la tercera del mes).
<b>Cantidad de aglomerados relevados</b>	28 aglomerados urbanos	31 aglomerados urbanos
<b>Condición de actividad de la población</b>	La medición se aplica a la población de 10 y más años. Permite captar formas ocultas de ocupación vinculadas a la actividad doméstica, la producción familiar, más típica de las mujeres, de los menores o de personas mayores.	La medición se aplicaba a toda la población, sin límite de edad. No permite captar formas ocultas de ocupación y desocupación.
<b>Ocupación</b>	La definición de ocupado no varía; sin embargo, se introducen los siguientes cambios: . Se incorpora a los trabajadores sin pago aunque hayan trabajado menos de 15 horas semanales. . Se explicita en el cuestionario la indagación sobre las actividades no visualizadas por la población. . Se incluye a los que no trabajaron en la semana por ciertas causas laborales (rotura de equipos, mal tiempo, etc.) sólo si el tiempo de retorno es de hasta 1 mes. . Se incluye a aquellos suspendidos a los cuales se les mantiene el pago independientemente del tiempo de la suspensión. . Se mejoran los criterios para determinar a las personas que no trabajaron pero tenían empleo.	Se consideraban ocupados a quienes desarrollaron, en un período de referencia dado, una actividad laboral. Es decir, aquel conjunto de personas que: . Trabajó por lo menos una hora en la semana de referencia en forma remunerada. . Trabaja habitualmente 15 horas o más semanales sin pago. . No trabajó en la semana pero mantiene el empleo. . Incluye a los suspendidos por menos de un mes y a los de 1 a 3 meses que no hayan buscado activamente trabajo en la semana de referencia.
<b>Desocupación</b>	. Se amplía el período de referencia para la búsqueda de una a cuatro semanas. . Se rescatan explícitamente formas de búsqueda no visualizadas (consultó amigos, puso carteles, etc.). . Se explicita tiempo y condiciones de la disponibilidad. . La interrupción momentánea a la búsqueda se refiere al mes. . Se incorpora un ítem específico para aquellos suspendidos a los que no se les mantiene el pago.	Se refiere a la desocupación abierta, es decir aquel conjunto de personas que no tiene una ocupación, busca activamente trabajo y está disponible para trabajar en la semana de referencia. Incluye, además, a los que interrumpieron momentáneamente la búsqueda en la semana de referencia por razones circunstanciales y a los suspendidos de más de un mes que buscaron activamente trabajo.

Fuente: Elaboración propia



Cuadro 1

## Tasa de Desocupación según Grupos de Edad

Grupo de Edad	1990		1991		1992		1993		1994	
	Mayo	Octubre	Junio	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre
De 15 a 65 años	8,6	6,2	6,9	6,0	7,0	7,0	9,9	9,4	10,6	12,1
Menor de 25 años	18,4	14,0	15,5	13,2	14,8	14,5	19,0	19,7	21,2	23,1
De 25 a 49 años	6,6	4,5	4,7	4,3	5,2	4,6	6,8	6,8	7,5	8,8
De 50 a 59 años	5,3	3,4	4,8	3,8	3,7	5,9	8,6	5,9	8,3	9,7
60 y más años	3,1	4,0	5,1	2,9	4,1	6,2	10,1	5,4	8,4	12,1
<b>Total</b>	<b>8,6</b>	<b>6,3</b>	<b>6,9</b>	<b>6,0</b>	<b>6,9</b>	<b>7,0</b>	<b>9,9</b>	<b>9,3</b>	<b>10,7</b>	<b>12,2</b>

Grupo de Edad	1995		1996		1997		1998		
	Mayo	Octubre	Abril	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo	Agosto	Octubre
De 15 a 65 años	18,3	16,5	17,2	17,3	16,2	13,7	13,2	13,2	12,4
Menor de 25 años	34,4	29,6	30,1	31,9	29,0	25,2	25,0	24,8	23,3
De 25 a 49 años	13,2	12,5	13,2	12,9	12,5	10,4	9,7	10,0	9,2
De 50 a 59 años	14,3	13,6	14,4	13,4	12,2	10,9	11,3	9,7	10,6
60 y más años	16,3	14,8	14,3	15,8	14,6	11,9	12,4	14,1	11,6
<b>Total</b>	<b>18,4</b>	<b>16,6</b>	<b>17,1</b>	<b>17,3</b>	<b>16,1</b>	<b>13,7</b>	<b>13,2</b>	<b>13,2</b>	<b>12,4</b>

Grupo de Edad	1999			2000		2001		2002		2003
	Mayo	Agosto	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo
De 15 a 65 años	14,4	14,6	13,9	15,5	14,7	16,5	18,4	21,6	18,0	15,8
Menor de 25 años	26,4	27,2	25,0	29,2	27,6	30,0	32,0	37,8	33,1	33,9
De 25 a 49 años	11,2	11,2	10,6	12,2	11,7	13,2	15,1	17,5	14,5	11,3
De 50 a 59 años	10,5	10,7	11,0	11,8	10,3	13,1	14,7	19,2	13,9	11,8
60 y más años	15,4	13,1	14,0	12,4	14,0	14,2	16,9	17,3	15,1	13,4
<b>Total</b>	<b>14,5</b>	<b>14,5</b>	<b>13,8</b>	<b>15,4</b>	<b>14,7</b>	<b>16,4</b>	<b>18,3</b>	<b>21,5</b>	<b>17,8</b>	<b>15,6</b>

Fuente: EPH-INDEC

Cuadro 2

## Tasa de Desocupación según Nivel Educativo de la PEA

Período		Total	Hasta primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior o universitario
1990	Mayo	8,6	10,0	9,3	10,4	7,9	5,8
	Octubre	6,3	7,9	6,4	7,9	5,8	3,8
1991	Junio	6,9	8,3	7,0	8,8	6,2	5,0
	Octubre	6,0	5,5	5,5	7,9	6,0	4,7
1992	Mayo	6,9	8,1	7,4	8,7	6,1	4,9

	<b>Octubre</b>	7,0	9,1	7,1	8,6	5,9	5,0
<b>1993</b>	<b>Mayo</b>	9,9	10,8	10,6	11,2	9,3	7,8
	<b>Octubre</b>	9,3	9,1	10,3	12,4	8,0	6,3
<b>1994</b>	<b>Mayo</b>	10,7	10,8	11,9	13,2	8,5	8,5
	<b>Octubre</b>	12,2	13,3	13,0	15,9	11,6	7,8
<b>1995</b>	<b>Mayo</b>	18,4	20,9	19,8	23,1	17,3	12,5
	<b>Octubre</b>	16,6	19,8	17,9	20,8	15,5	10,7
<b>1996</b>	<b>Abril</b>	17,1	19,5	19,2	21,2	14,9	12,2
	<b>Octubre</b>	17,3	19,5	19,1	21,4	14,8	12,7
<b>1997</b>	<b>Mayo</b>	16,1	19,5	18,2	18,4	15,5	11,2
	<b>Octubre</b>	13,7	15,6	15,3	16,1	12,8	9,8
<b>1998</b>	<b>Mayo</b>	13,2	16,2	13,5	16,3	13,1	9,3
	<b>Agosto</b>	13,2	17,2	14,7	15,3	12,2	9,3
	<b>Octubre</b>	12,4	16,4	14,4	15,6	10,9	7,5
<b>1999</b>	<b>Mayo</b>	14,5	19,5	15,9	17,2	14,4	9,4
	<b>Agosto</b>	14,5	19,0	15,5	17,3	13,8	10,3
	<b>Octubre</b>	13,8	15,6	14,7	17,4	12,7	10,3
<b>2000</b>	<b>Mayo</b>	15,4	18,6	17,5	18,9	14,0	11,0
	<b>Octubre</b>	14,7	18,1	16,6	18,1	14,3	9,8
<b>2001</b>	<b>Mayo</b>	16,4	21,6	18,1	20,1	15,9	11,2
	<b>Octubre</b>	18,3	22,2	20,5	22,4	19,0	12,3
<b>2002</b>	<b>Mayo</b>	21,5	27,5	23,2	25,3	21,2	16,1
	<b>Octubre</b>	17,8	18,0	18,7	21,8	18,4	14,1
<b>2003</b>	<b>Mayo</b>	15,6	15,6	15,3	19,2	17,9	11,8

Fuente: EPH-INDEC

### Cuadro 3

#### Tasa de Subocupación según Grupo de Edad

	<b>1990</b>		<b>1991</b>		<b>1992</b>		<b>1993</b>	
<b>Grupo de Edad</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>	<b>Junio</b>	<b>Octubre</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>
<b>De 15 a 65 años</b>	9,3	8,6	8,5	8,0	8,4	8,2	8,8	9,2
<b>Menor de 25 años</b>	11,7	10,9	9,8	9,6	9,1	9,5	9,8	9,5
<b>De 25 a 49 años</b>	8,8	8,4	8,8	7,5	8,1	7,9	8,6	9,1
<b>De 50 a 59 años</b>	7,8	7,2	6,3	7,8	7,5	8,1	8,3	9,3
<b>60 o más años</b>	10,2	7,2	7,6	8,8	9,9	7,0	9,1	10,2
<b>Total</b>	<b>9,3</b>	<b>8,9</b>	<b>8,6</b>	<b>7,9</b>	<b>8,3</b>	<b>8,1</b>	<b>8,8</b>	<b>9,3</b>

	<b>1994</b>		<b>1995</b>		<b>1996</b>		<b>1997</b>	
<b>Grupo de Edad</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>	<b>Mayo</b>	<b>Octubre</b>
<b>De 15 a 65 años</b>	10,2	10,3	10,9	12,4	12,5	13,4	13,1	13,1
<b>Menor de 25 años</b>	10,9	10,8	9,8	11,8	13,0	12,5	13,5	12,9
<b>De 25 a 49 años</b>	9,9	10,4	11,5	12,6	12,1	13,5	13,0	12,7
<b>De 50 a 59 años</b>	9,7	9,5	10,7	13,1	13,2	14,1	12,8	14,3
<b>60 o más años</b>	12,3	11,2	11,3	11,3	14,8	17,2	15,0	16,0
<b>Total</b>	<b>10,2</b>	<b>10,4</b>	<b>11,3</b>	<b>12,5</b>	<b>12,6</b>	<b>13,6</b>	<b>13,2</b>	<b>13,1</b>

	1998			1999			2000	
Grupo de Edad	Mayo	Agosto	Octubre	Mayo	Agosto	Octubre	Mayo	Octubre
De 15 a 65 años	13,2	13,7	13,6	13,6	14,7	14,2	14,3	14,6
Menor de 25 años	12,9	12,8	13,8	13,5	13,6	14,7	14,5	14,9
De 25 a 49 años	12,9	13,4	13,2	13,2	14,4	13,9	14,1	14,3
De 50 a 59 años	14,8	15,5	14,4	14,8	17,3	14,2	14,7	15,1
60 o más años	16,1	15,5	15,2	15,2	17,0	16,0	17,2	16,6
Total	13,3	13,7	13,6	13,7	14,9	14,3	14,5	14,6

	2001		2002		2003
Grupo de Edad	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo
De 15 a 65 años	14,8	16,4	18,5	19,9	19,0
Menor de 25 años	13,3	18,4	19,0	19,4	19,0
De 25 a 49 años	15,2	16,1	18,7	20,2	19,4
De 50 a 59 años	15,0	15,2	17,4	19,6	18,3
60 o más años	16,3	16,9	18,6	20,4	15,8
Total	14,9	16,3	18,6	19,9	18,8

Fuente: EPH-INDEC

#### Cuadro 4

##### Tasa de Subocupación según Nivel de Instrucción

Período		Total	Hasta primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior o universitario
1990	Mayo	9,3	14,2	8,4	9,6	6,8	10,3
	Octubre	8,9	12,7	7,9	7,7	6,3	10,9
1991	Junio	8,6	13,0	8,2	7,8	6,4	9,5
	Octubre	7,9	11,1	8,7	6,5	6,8	8,3
1992	Mayo	8,3	12,6	8,1	7,5	6,2	9,4
	Octubre	8,1	12,1	7,4	7,6	6,1	9,7
1993	Mayo	8,8	13,7	9,8	7,1	6,3	9,0
	Octubre	9,3	15,0	9,1	7,9	6,8	10,1
1994	Mayo	10,2	14,7	11,8	9,1	7,0	9,9
	Octubre	10,4	17,1	11,1	9,0	7,0	10,7
1995	Mayo	11,3	17,7	12,3	9,9	7,6	10,2
	Octubre	12,5	18,9	13,7	11,7	8,4	11,6
1996	Mayo	12,6	20,4	14,1	11,3	8,4	12,2
	Octubre	13,6	22,3	16,3	12,6	8,7	11,6
1997	Mayo	13,2	18,3	14,9	13,1	9,6	12,1
	Octubre	13,1	20,8	15,3	12,4	8,6	12,1
1998	Mayo	13,3	21,8	15,4	12,3	9,6	11,6
	Agosto	13,7	20,5	15,6	13,0	10,0	12,8
	Octubre	13,6	22,5	15,4	12,8	10,3	12,0
1999	Mayo	13,7	23,5	14,8	13,3	9,9	12,2
	Agosto	14,9	23,2	17,3	14,9	11,5	12,1
	Octubre	14,3	22,7	16,2	13,6	10,7	13,0

<b>2000</b>	<b>Mayo</b>	14,5	22,5	17,4	13,2	10,9	12,9
	<b>Octubre</b>	14,6	22,6	17,3	14,4	11,0	13,0
<b>2001</b>	<b>Mayo</b>	14,9	21,4	18,4	14,1	10,9	13,4
	<b>Octubre</b>	16,3	24,3	20,3	17,2	10,2	14,8
<b>2002</b>	<b>Mayo</b>	18,6	24,7	21,9	20,4	14,3	16,1
	<b>Octubre</b>	19,9	33,8	23,9	21,6	13,5	16,3
<b>2003</b>	<b>Mayo</b>	18,8	32,0	23,1	20,6	13,9	14,9

Fuente: EPH-INDEC

## Cuadro 5

### Tasa de Empleo según Nivel de Instrucción

Período		Total	Hasta primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior o universitario
<b>1990</b>	<b>Mayo</b>	35,7	14,9	46,1	38,8	61,2	65,2
	<b>Octubre</b>	36,5	12,8	48,3	40,8	61,2	67,1
<b>1991</b>	<b>Junio</b>	36,8	13,8	47,7	39,7	61,6	65,6
	<b>Octubre</b>	37,1	14,3	48,9	40,5	62,3	67,7
<b>1992</b>	<b>Mayo</b>	37,1	13,5	49,0	39,3	63,1	65,9
	<b>Octubre</b>	37,4	13,4	49,3	40,6	61,9	67,5
<b>1993</b>	<b>Mayo</b>	37,4	14,0	47,5	40,1	62,0	65,5
	<b>Octubre</b>	37,1	14,4	47,9	39,2	60,2	67,0
<b>1994</b>	<b>Mayo</b>	36,7	14,4	46,9	38,5	60,4	64,9
	<b>Octubre</b>	35,8	13,0	46,3	37,0	58,3	65,8
<b>1995</b>	<b>Mayo</b>	34,8	12,7	43,9	34,6	55,7	62,4
	<b>Octubre</b>	34,5	12,4	44,4	35,3	55,8	62,7
<b>1996</b>	<b>Abril</b>	34,0	12,4	42,5	33,3	55,8	60,1
	<b>Octubre</b>	34,6	9,4	43,4	35,3	58,0	60,5
<b>1997</b>	<b>Mayo</b>	35,3	9,9	43,3	36,0	56,3	62,1
	<b>Octubre</b>	36,5	10,1	46,1	36,9	58,9	64,6
<b>1998</b>	<b>Mayo</b>	36,9	10,5	46,8	37,1	58,5	64,2
	<b>Agosto</b>	36,5	9,3	46,7	37,4	59,7	62,9
	<b>Octubre</b>	36,9	9,5	46,7	37,1	60,2	65,2
<b>1999</b>	<b>Mayo</b>	36,6	9,4	46,5	35,5	58,7	63,1
	<b>Agosto</b>	36,2	9,2	46,1	36,0	58,5	62,9
	<b>Octubre</b>	36,8	9,3	46,1	35,5	60,9	63,9
<b>2000</b>	<b>Mayo</b>	35,9	9,2	44,9	33,7	59,0	61,1
	<b>Octubre</b>	36,5	8,7	46,0	34,9	60,0	63,6
<b>2001</b>	<b>Mayo</b>	35,8	8,5	44,7	32,8	58,6	61,3
	<b>Octubre</b>	34,5	8,2	43,1	31,5	55,2	60,9
<b>2002</b>	<b>Mayo</b>	32,8	7,5	40,9	29,8	52,7	56,7
	<b>Octubre</b>	35,3	9,0	45,1	32,6	55,8	59,5
<b>2003</b>	<b>Mayo</b>	36,2	8,5	45,6	33,5	56,5	60,2

Fuente: EPH-INDEC

## Cuadro 6

### Censo de Población y Vivienda 2001

Edad	Población Urbana		Población Total	
	Personas (en millones)	Estructura Poblacional	Personas (en millones)	Estructura Poblacional
Niños (menores de 14 años)	9,7	30,0	10,2	28,3
Jóvenes (15 a 24 años)	5,6	17,3	6,4	17,8
Adultos (mayores de 25)	17	52,6	19,4	53,9
Total	32,4	100	36,2	100

Fuente: INDEC

## Cuadro 6. 1

### Población Urbana Total según grupos de edad

Edad	Mayo de 1999	
	Personas (en millones)	Distribución Porcentual
Niños (menores de 14 años)	9,3	28,3
Jóvenes de 15 a 24 años	5,8	17,6
Mayores de 25 años	17,8	54,1
Total aglomerados	32,9	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Edad	3° Trimestre de 2006	
	Personas (en millones)	Distribución Porcentual
Niños (menores de 14 años)	8,9	25,5
Jóvenes de 15 a 24 años	6,4	18,3
Mayores de 25 años	19,7	56,2
Total aglomerados	35,1	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

## Cuadro 7

### Jóvenes según Condición de Asistencia Escolar y Sexo

Período	Porcentaje de Jóvenes según Asistencia Escolar					
	Asisten			No Asisten		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Mayo de 1999	53,5	59,3	56,4	46,5	40,7	43,6
3° Trimestre de 2006	53,8	60	57	46,2	40	43

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 8**

<b>Población Económicamente Activa</b>		
<b>Edad</b>	<b>Participación de la PEA (en %)</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	<b>3° Trimestre de 2006</b>
<b>Jóvenes (15 a 24 años)</b>	20,5	18,2
<b>Adultos (25 a 59 años)</b>	72,6	73,7
<b>Total</b>	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 9**

<b>Tasa de Actividad de Jóvenes</b>		
<b>Edad</b>	<b>Tasa de Actividad</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	<b>3° Trimestre de 2006</b>
<b>Jóvenes (15 a 24 años)</b>	19,1	19,8
<b>Adultos (25 a 59 años)</b>	75,5	79,5
<b>Total</b>	42,8	46,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 10**

<b>Informalidad en el Empleo Juvenil</b>		
<b>Cantidad de Ocupados</b>	<b>Tamaño de las Empresas donde Trabajan los Jóvenes</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	
	<b>Jóvenes</b>	<b>Adultos (mayores de 25 años)</b>
1	14,2	25,4
2 a 5	32,5	22,1
6 a 15	14,5	11
16 a 25	6,4	5,8
26 a 50	7,2	7,2
51 a 100	6	7
101 a 500	6,9	9
501 y más	4	5,7
No Sabe	8,4	6,9
<b>Total</b>	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 11**

<b>Tasa de Empleo Jóvenes</b>		
<b>Edad</b>	<b>Tasa de Empleo</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	<b>3° Trimestre de 2006</b>
<b>Jóvenes (15 a 24 años)</b>	14,1	14,9
<b>Adultos (25 a 59 años)</b>	67,2	74
<b>Total</b>	36,6	41,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 11.1**

<b>Edad</b>	<b>Participación en el Empleo (en %)</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	<b>3° Trimestre de 2006</b>
<b>Jóvenes de 15 a 24 años</b>	17,2	15,4
<b>Adultos entre 25 y 59 años</b>	76,3	76,2
<b>Total aglomerados</b>	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 12**

<b>Tasa de Subempleo Juvenil</b>		
<b>Edad</b>	<b>Tasa de Subempleo Demandante</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	<b>3° Trimestre de 2006</b>
<b>Jóvenes de 15 a 24 años</b>	13,5	12,2
<b>Adultos entre 25 y 59 años</b>	13,6	10,7
<b>Total aglomerados</b>	13,7	11,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS

**Cuadro 12.1**

<b>Edad</b>	<b>Participación en el Subempleo (en %)</b>	
	<b>Mayo de 1999</b>	<b>3° Trimestre de 2006</b>
<b>Jóvenes de 15 a 24 años</b>	20,0	20,0
<b>Adultos entre 25 y 59 años</b>	70,0	70,0
<b>Total aglomerados</b>	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS

**Cuadro 13****Perfil de Ingresos por Tramo de Edad**

Edad	Ingresos en \$ por mes	
	Mayo de 1999	3° Trimestre 2006
<b>Jóvenes (15 a 24 años)</b>	324	732
<b>25 a 34 años</b>	561	1099
<b>35 a 44 años</b>	686	1333
<b>45 a 54 años</b>	751	1464
<b>55 y más</b>	625	1140
<b>Promedio</b>	639	1184

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 14****Empleo No Registrado 1**

Edad	Tasa de Empleo No Registrado 2	
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
<b>Jóvenes de 18 a 24 años</b>	58,2	62,2
<b>Adultos entre 25 y 59 años</b>	32,9	37,7
<b>Total aglomerados</b>	36,8	42,3

1 El indicador utilizado para la medición del empleo no registrado es el porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio.

2 Tasa de empleo no registrado considerando a los asalariados de 18 años y más. De acuerdo a la Ley Nacional del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (Ley 24.241), son los asalariados mayores de 18 años los que se encuentran obligados a realizar aportes a la seguridad social (Artículo 2). Por lo tanto, para el cálculo de la tasa de empleo no registrado se siguen los criterios metodológicos los criterios metodológicos definidos por el INDEC con la única excepción de que en este caso se considera únicamente a los asalariados mayores de 18 años.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 14.1**

Edad	Participación en el Empleo No Registrado	
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 18 a 24 años	28,3	24,8
Adultos entre 25 y 59 años	63,7*	68,3
Total aglomerados	100	100

\* : Corresponde al tramo entre 25 y 64 años de edad

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC



**Cuadro 15****Desempleo Juvenil**

Edad	Tasa de Desempleo	
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 15 a 24 años	26,4	25,1
Adultos entre 25 y 59 años	11,4	7
Total aglomerados	14,5	10,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 15.1**

Edad	Participación en el Desempleo (en %)	
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 15 a 24 años	38,0	44,0
Adultos entre 25 y 59 años	55,7	50,6
Total aglomerados	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 16****Participación en la Desocupación Juvenil según Nivel Educativo**

Nivel Educativo Formal	Participación en la Desocupación Juvenil (en %)	
	Mayo de 1999	3° Trimestre 2006
Hasta Secundario Incompleto	49,5	49,4
Secundario Completo/Superior Incompleto	48,7	48,9
Superior Completo	1,8	1,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 17****Desempleo Juvenil según Condición de Asistencia Escolar**

Proporción de Asistencia Escolar de los Jóvenes Desocupados (en %)					
Mayo de 1999			3° Trimestre de 2006		
Total	Asiste	No Asiste	Total	Asiste	No Asiste
100	25	75	100	9,6	90,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 18****Desocupación Juvenil según Intensidad y Tipo de Desempleo**

	Proporción de Jóvenes Desocupados según Intensidad del Desempleo (en %)			
	Mayo de 1999		3° Trimestre 2006	
	Menor a 6 meses	Mayor a 6 meses	Menor a 6 meses	Mayor a 6 meses
<b>Jóvenes</b>	74	26	72,9	27,1
<b>Promedio</b>	73,7	26,4	70,6	29,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 18.1**

	Proporción de Jóvenes Desocupados según Tipo de Desempleo (en %)			
	Mayo de 1999		3° Trimestre 2006	
	Con experiencia laboral	Sin experiencia laboral	Con experiencia laboral	Sin experiencia laboral
<b>Jóvenes</b>	69,8	30,2	74,9	25,1
<b>Promedio</b>	88,4	11,6	86	14

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 19****Desempleo Juvenil según Género**

Edad	Tasa de Desempleo					
	Mayo de 1999			3° Trimestre de 2006		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
<b>Jóvenes de 15 a 24 años</b>	26,4	24,8	28,7	25,1	21,3	30,1
<b>Total aglomerados</b>	14,5	13,7	15,5	10,2	8,7	12,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 19.1**

Edad	Distribución del Desempleo (en %)					
	Mayo de 1999			3° Trimestre de 2006		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
<b>Jóvenes de 15 a 24 años</b>	100	55,9	44,1	100	50,7	49,3
<b>Total aglomerados</b>	100	57,4	42,5	100	49,3	50,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 20**

**Desempleo Juvenil según Quintil de Ingresos**

Quintil de Ingresos	Tasa de Desempleo	
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
<b>Más Pobre</b>	44,8	34,1
<b>II</b>	39,3	28
<b>III</b>	17,9	21,4
<b>IV</b>	15,7	18
<b>Más Rico</b>	14,7	9,7
<b>Total</b>	26,4	25,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 21**

**Desempleo Juvenil según Posición en el Hogar**

Edad	Tasa de Desempleo					
	Mayo de 1999			3° Trimestre 2006		
	Total	Jefe	No Jefe	Total	Jefe	No Jefe
<b>Jóvenes (15 a 24 años)</b>	26,4	11,9	28	25,3	13,6	31,2
<b>Adultos (25 a 59 años)</b>	11,4	9,8	11,9	7	4,6	21,3
<b>Total Aglomerados</b>	14,5	10,1	18,1	10,2	5,4	14,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

**Cuadro 21.1**

Edad	Composición del Desempleo (en %)					
	Mayo de 1999			3° Trimestre 2006		
	Total	Jefe	No Jefe	Total	Jefe	No Jefe
<b>Jóvenes (15 a 24 años)</b>	100,0	5,8	94,2	100,0	6,4	93,6
<b>Adultos (25 a 59 años)</b>	100,0	40,1	59,9	100,0	36,1	63,9
<b>Total</b>	100,0	33,8	66,2	100,0	25,3	74,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

## Cuadro 22

### Jóvenes con Problemas Laborales 1

Edad	Tasa de Problemas Laborales	
	Mayo de 1999	3º Trimestre de 2006
Jóvenes de 15 a 24 años	38,8	35,9
Adultos entre 25 y 59 años	23,9	17,0
Total aglomerados	25,3	19,1

1 Calculado como la suma de los desocupados y los subocupados. Ésta es dividida por la PEA para calcular la Tasa de Problemas Laborales.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

### Cuadro 22.1

Edad	Participación de los Grupos de Edad en el Total de Casos de Problemas Laborales (en %)	
	Mayo de 1999	3º Trimestre de 2006
Jóvenes de 15 a 24 años	29,3	31,9
Adultos entre 25 y 59 años	64	61
Total aglomerados	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC